

● **En el corazón de la crisis: análisis y alternativas.**

Daniel Albarracín, Nacho Álvarez, Manuel Garí, Bibiana Medialdea (edit.) Özlem Onaran, Michel Husson, Eduardo Gutiérrez, Camilo Espino, Lluís Rodríguez, Endika Alabort, Luis Buendía, Salvador Comendador, José Antonio García Rubio, Elena Idoate Ibáñez

● **Walter Benjamin, crítico de la civilización.** *Michael Lowy*



● **Extrema derecha.** *Esta vez ha sido en Suecia. Miguel Urbán Crespo*

● **Estambul. VI Foro Social Europeo.** *El Foro toca fondo. Josu Egireun*

● **Empresas transnacionales en América Latina** *¿Hacia un nuevo modelo*

de desarrollo? Juan Hernández Zubizarreta, Pedro Ramiro

● **Venezuela.** *El laboratorio del "socialismo del siglo XXI" sigue buscando la fórmula adecuada. Sébastien Brulez, Fernando Esteban*

● **29-S.** *El retorno de la "cuestión social" (II). Miguel Romero*

● **In memoriam.** *Wilebaldo Solano (1916-2010). Pepe Gutiérrez-Álvarez y Jaime Pastor*

1
el desorden
global

Extrema derecha
Esta vez ha sido en Suecia. *Miguel Urbán Crespo* 5
Estambul. VI Foro Social Europeo
El Foro toca fondo. *Josu Egireun* 11
Empresas transnacionales en América Latina
¿Hacia un nuevo modelo de desarrollo? *Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro* 15
Venezuela
El laboratorio del “socialismo del siglo XXI” sigue buscando la fórmula adecuada (I).
Sébastien Brulez, Fernando Esteban 23

2
miradas
voces

Pasajes. Antonio Crespo Massieu y Miguel Romero Baeza. *Carmen Ochoa* 33

3
plural
plural

En el corazón de la crisis: análisis y alternativas
De la regresión salarial a la crisis Europea. *Özlem Onaran* 41
Unión Europea. ¿Qué respuestas progresistas?. *Michel Husson* 47
Prospectiva de la crisis: la salida diseñada por las élites occidentales.
Eduardo Gutiérrez 52
Pistas para impulsar prácticas sindicales alternativas. *Camilo Espino* 59
Del anarcosindicalismo a la autogestión: propuestas ante la crisis en clave revolucionaria.
Luis Rodríguez, Endika Alabort, Luis Buendía y Salvador Comendador 65
Salir de la crisis de la mano de los trabajadores. *José Antonio García Rubio* 71
¿Salidas a la crisis?. *Elena Idoate Ibáñez* 77
La izquierda anticapitalista ante la crisis: por una estrategia de transformación social.
Comisión de economistas de Izquierda Anticapitalista 81

4
plural2
plural2

Walter Benjamin (1892-1940)
Walter Benjamin crítico de la civilización. *Michael Lowy* 89

5
voces
miradas

Con el paso cambiado. Bernardo Santos (Vinuesa, Soria, 1962)
Antonio Crespo Massieu 101

6
aquí
y ahora

29-S. El retorno de la “cuestión social” (II). *Miguel Romero* 107

7
nuestra
gente

Wilebaldo Solano (1916-2010)
Un homenaje personal. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* 113
Wilebaldo Solano. Una vida dedicada al POUM y a cambiar el mundo de base.
Jaime Pastor 120

subrayados
subrayados

Fin de ciclo. Financiación, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010). Isidro López y Emmanuel Rodríguez (*Observatorio Metropolitano*). *Jaime Pastor* 123
Luces en el laberinto. Autobiografía intelectual. José Manuel Naredo. *Javier Morales Ortiz* 124
Somos lo que comemos. Peter Singer y Jim Mason. *Antonio Ferrer Márquez* 125
El orden de El capital. Por qué seguir leyendo a Marx. Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero. *Daniel Iraberrri Pérez* 126
The Wire. 10 dosis de la mejor serie de televisión. David Simon et al. *Miguel Romero* 127



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor

Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández Durán
José Galante
Joana García Grenzner
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción

Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor

Miguel Romero

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

Fernando de Miguel & Judit González
TRAZAS S.L. trazas@telefonica.net

Redacción

C/ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid. Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Propuesta gráfica a partir de fotografías de Antonio Crespo Massieu
y Miguel Romero Baeza

Puntos de difusión de VIENTO SUR

Asturies

Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu
Tienda de Comerci
Xustu

"L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum
Solidari Ciutat Vella
Pl. Sant Agustí Vell n° 15
08003 Barcelona

La Central del Raval

Elisabets n°6. 08001
Barcelona.

Llibreria Documenta

Cardenal Casañas n°4
08002 Barcelona

Laie

Pau Clans 85
08010 Barcelona

Espai Icaria

Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao

Libreria Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alter-
nativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Córdoba

Espacio Social y
Cultural
Al Bordo
Conde de Cárdenas, 3
14003 Cordoba

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Las Palmas

de Gran Canaria
Asociación Canaria de
Economía Alternativa
Café d'Espacio
Cebrián, 54
35003 Las Palmas de Gran
Canaria

Madrid

Librería Fuentetaja
San Bernardo n° 48
28015 Madrid

Librería Antonio

Tiachado
Fernando VI n° 17
28004-Madrid
Librería Rafael Alberti
Tutor n° 57
28008 Madrid

La Libre

Argmosa n° 39
28012 Madrid
Librería Facultad de
Ciencias Políticas y
Sociología
Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
Traficantes de sueños
Embajadores n° 35
28012 Madrid
Kiosko
San Millán / Plaza
Cascorro
28012 Madrid

Málaga

Librería Proteo
Pta Buenaventura n° 3
29008 Málaga

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa
Solidaridad)
Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea
La Hormiga Atómika
Liburuak
Curia 2, bajo
31.001 Iruñea-Pamplona

Sevilla

Ateneo Tierra
y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre
Octubre Centre de Cultura
Contemporània
San Ferrán, 12
46001 Valencia

Valladolid

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz

ESK
Beethoven, 10, bajo
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Barrio Sur

San Jorge, 29
50001 Zaragoza

Papelería Germinal

Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Librería Antigona

Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

Éste es el nº 112 de nuestra revista y 112 es el teléfono de las emergencias. Así que viene como un guante el tema del *Plural*: las alternativas a la crisis económica capitalista. La **Comisión de Economistas de Izquierda Anticapitalista** lo ha preparado a conciencia y con criterios particularmente plurales: buena parte de las corrientes de la izquierda social y política han planteado sus enfoques y propuestas. Un punto de partida para la tarea ardua y arriesgada que tenemos por delante: está claro que el desafío no está en formular objetivos anticapitalistas, sino en vincular las resistencias actuales, desde el nivel real en que se encuentran, con esos objetivos.

Hace 70 años murió Walter Benjamin. “Murió” no es la palabra; fue uno de los asesinatos en exilio o camino de él, de los que son responsables los “exiliadores”. Por una coincidencia dramática, Benjamin fue así asesinado en el mismo territorio en el que miles de vencidos de la guerra civil española, sufrieron un éxodo, bajo el acoso bárbaro de la aviación franquista, cuyas imágenes siguen produciendo, aún hoy en día, una emoción y una congoja que se te mete dentro y allí queda. Quizás por eso, cuando se leen en castellano las ideas de Benjamin sobre los vencidos, “vemos” las filas agotadas y desesperanzadas de nuestra gente derrotada, con los fardos de sus pobres pertenencias recogidas apresuradamente, para después tener que abandonarlas en la cunetas, luchando por sobrevivir, sin imaginar siquiera lo durísima que será la vida que les aguarda a quienes consigan pasar la frontera.

La obra de Benjamin es inagotable, controvertida, sobre todo cuando se busca su sentido político, muy potente, pero construida a chispazos, buscando “*en el análisis del pequeño momento singular el cristal del acontecimiento total*”, como escribía Daniel Bensaïd en el libro que le dedicó y que espera aún su versión en castellano (*Walter Benjamin. Sentinelle messianique*). El texto que publicamos de **Michael Lowy**, que tiene entre otros méritos, haber sido el “descubridor” y primer “guía” de Walter Benjamin para muchos marxistas, sistematiza la crítica cultural y la política de Benjamin desde el punto de vista de su vinculación herética con la religión y el romanticismo.

En esta ocasión las fotos de *Miradas*, y las que ilustran portada y contraportada, están dedicadas a Benjamin, y particularmente a su sereno y extrañamente esperanzador memorial, a las puertas del cementerio de Port Bou.

Uno tras otro, en cada proceso electoral europeo hay un dato que se repite: crece, y crece mucho, la extrema derecha, que ya puede permitirse formar parte de pactos de gobierno. Lo peor de las amenazas es habituarse a convivir con ellas, sobre la base de banalizarlas, de considerar que finalmente no nos afectarán o lo harán sólo marginalmente. Pero la extrema derecha está ampliando su propio terreno e infectando los próximos, tanto en

las instituciones políticas, como en la base de la sociedad. Veremos a ver qué ocurre en las elecciones catalanas [para quienes no conozcan a ese personaje siniestro que es Josep Anglada es interesante que vean <http://www.youtube.com/watch?v=HJx2eEVUYig>]. **Miguel Urbán** que tiene ya una larga trayectoria en el análisis de la extrema derecha y la acción militante contra ella, escribe sobre los resultados de las elecciones suecas. Pero en este aspecto, Suecia está ahí al lado.

¿Qué está pasando en los Foros Sociales Mundiales? La crisis no es nueva, pero la dinámica del proceso es cada día más inquietante. Josu Egireun analiza con preocupación el Foro Social de Estambul e informa de las iniciativas en marcha para revertir cuanto antes una situación que está comprometiendo el futuro de un instrumento, con muchas debilidades, pero sin recambio.

Debemos a **Juan Hernández Zubizarreta** y **Pedro Ramiro** el seguimiento minucioso, global y crítico de los desmanes de las multinacionales, especialmente de las multinacionales españolas en América Latina. En esta ocasión se enfrentan a un tema complejo: las relaciones con gobiernos “progresistas” latinoamericanos y el “modelo de desarrollo” que está subyacente en los acuerdos multinacionales-gobiernos en especial en las políticas energéticas. Los conflictos entre las propuestas de “buen vivir” como horizonte de la economía y de la vida social y este “modelo de desarrollo” abre debates importantes y oportunos.

Los resultados de las elecciones venezolanas han supuesto un revés para el gobierno Chaves [en nuestra web pueden encontrarse textos sobre estos resultados: www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3130, www.aporrea.org/actualidad/n166426.html] que ha desencadenado especulaciones diversas sobre una crisis en el proceso bolivariano, que corresponde más a los deseos de las *prietas filas* antichavistas que a la realidad. Pensamos que la mejor manera de hacer frente a estos operativos mediático-políticos es por medio de análisis críticos rigurosos de la situación venezolana. Ese es el sentido del artículo de **Sébastien Brulez** y **Fernando Esteban**, un texto muy extenso que, haciendo una excepción de nuestras normas, publicamos en tres partes, dos en la revista impresa, y la tercera en la web www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3128

Y rendimos homenaje a la respetada y querida memoria de Wilebaldo Solano, un militante indomable, en unos tiempos en los que tantos han sido y son domados. **Pepe Gutiérrez-Álvarez** y **Jaime Pastor** escriben sobre su amigo y camarada.

M.R.

Post-data: Dice Olivier Besancenot que lo que necesitamos es un “Mayo 68 con los colores del siglo XXI” [www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3167]. La primera impresión es que Olivier se ha pasado unos cuantos pueblos, empujado por el entusiasmo del reguero de huelgas en Francia (¡quien lo pillara!). Pero pensándolo mejor, ¿y si llevara razón?

1 el desorden global

Extrema derecha

Esta vez ha sido en Suecia

Miguel Urbán Crespo

Una vez más, la extrema derecha ha irrumpido en un nuevo parlamento, esta vez ha sido en Suecia. El partido Demócratas de Suecia, con 5,7% de los votos y 20 diputados, ha logrado por primera vez representación en el parlamento y puede convertirse en un apoyo decisivo para que los conservadores reediten gobierno. Todo ello en un país que hasta no hace mucho era el paraíso de la socialdemocracia europea y del Estado “providencia”. Mas allá de ser una excepción, el partido Demócratas de Suecia, confirma una tendencia en ascenso, la aceptación de las ideas de extrema derecha y los discursos anti-inmigración por gran parte de la ciudadanía europea, que ante la crisis económica “buscan refugio” en un repliegue identitario de carácter xenófobo y populista autoritario.

A la vista de los resultados electorales de los últimos años, parece que la derecha avanza con paso firme en toda Europa, más por la debacle de los partidos social-liberales que por desarrollo propio. En plena crisis económica, gran parte de los partidos socialistas en el gobierno han sido apartados a favor de opciones más conservadoras y, cuando se encontraban en la oposición, no han conseguido alcanzar la mayoría parlamentaria necesaria para poder gobernar, como ha sido el caso de Suecia, en donde por primera vez en la historia el Partido Conservador puede reeditar gobierno. Pero paradójicamente, mientras los partidos conservadores pierden paulatinamente competencia por su izquierda, les aparece por su derecha, una derecha radical que está emergiendo en algunos países y consolidándose en otros al calor de la crisis económica.

En los comicios europeos del 2009, el Partido Popular Europeo agrandó su ventaja frente a los social-liberales pero, una vez más, la sorpresa la volvió a dar la heterogénea extrema derecha que consiguió 37 eurodiputados, con un porcentaje de votos superior al diez por ciento en siete Estados miembros (Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Hungría, Austria, Bulgaria e Italia) y entre un diez y un cinco por ciento en otros seis Estados (Finlandia, Rumanía, Grecia, Francia, Reino Unido y Eslovaquia).

Desde las elecciones al parlamento europeo hasta estas últimas celebradas en Suecia, la derecha radical no ha dejado de crecer. El Movimiento para una Hungría Mejor (Jobbik) fundado en 2003, que en el 2006 apenas alcanzó el 2,2% de los votos, obtuvo el 16,4% en las últimas elecciones legislativas, pasando de ser una fuerza insignificante en la vida política húngara a uno de los principales partidos del arco parlamentario, con un discurso filo-fascista aderezado con una organización seudo-paramilitar, la Guardia Húngara, reminiscencia del fascismo de entreguerras húngaro. En las elecciones regionales francesas, el partido ultraderechista de Le Pen consiguió el 12% de los votos recuperándose de diversas escisiones y de los malos resultados de las legislativas del 2007, en donde cosechó uno de sus peores resultados en las dos últimas décadas con el 4,29. En las elecciones generales belgas, el partido Interés Flamenco (Vlaams Belang), a pesar de competir con una alianza del centro derecha, Nueva Alianza Flamenca, consiguió el 7,76% en las elecciones generales belgas, presentando candidaturas sólo en la parte flamenca de Bélgica.

En Dinamarca, el Partido del Pueblo Danés, famoso por su islamofobia y discurso anti-inmigración, que les ha llevado a publicar polémicas caricaturas de Mahoma y a propiciar una de las leyes de asilo e inmigración más severas del continente, investigada incluso por la Comisión Europea, consiguió el 13,8% de los votos en las últimas elecciones. El Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) obtuvo una gran victoria en las elecciones presidenciales al pasar a la segunda vuelta, enfrentándose con el Partido Popular de Austria, obteniendo el 16% de los votos. Mientras que la Liga Norte, socio de gobierno de Silvio Berlusconi, consiguió por primera vez ser el partido más votado del norte de Italia, en las últimas elecciones regionales y municipales.

Pero quizás, la ascensión más meteórica de la derecha radical europea, lo constituya el Partido por la Libertad (PVV), que ha conseguido erigirse en la tercera fuerza holandesa con el 17% de los votos, convirtiéndose en partido bisagra en unas negociaciones para formar gobierno que todavía no han finalizado, y en donde las últimas encuestas sugieren que hoy podría ser la primera fuerza política del país. El PVV, fue fundado fundado en 2006 tras la salida en 2004 de su principal dirigente, Geert Wilders, del Partido Popular por la Libertad y la Democracia debido a su desacuerdo con la entrada de Turquía en la Unión Europea. Heredero del meteórico ascenso de Pin Fortuny, recoge un discurso profundamente racista, xenófobo y anti-islámico, resumido en una de sus principales consignas electorales: “Paremos la islamización. Defendamos nuestras libertades”.

La agitación populista mezcla de xenofobia, inseguridad ciudadana e islamofobia está siendo uno de los principales reclamos electorales por parte de la mayoría de los partidos de la ultraderecha europea, con especial éxito en Bélgica, Holanda y los países nórdicos. De hecho, la mezcla de un discurso populista autoritario, xenófobo y islamofóbico, exaltado con tintes provocati-

vos, ha tenido mucho que ver en el éxito de partido Demócratas de Suecia (DS) a la hora de capitalizar un voto de protesta y conseguir entrar en el parlamento. En este sentido, la principal arma electoral de DS fue un anuncio televisivo que acabó siendo censurado, en el que se veía a un grupo de mujeres musulmanas ataviadas con un burka adelantar a un anciano con muletas para adueñarse de su pensión.

La irrupción del DS en el Riksdagen tiene sus antecedentes en el efímero partido Nueva Democracia (ND), que en 1990 consiguió el 6,7% de los votos con un mensaje antipolítico al estilo del qualinquismo italiano de la posguerra y una campaña estridente, que recorrió el país con una especie de circo con el candidato del partido, Ian Wchtmeister ^{1/}, vestido de clown, realizando una sátira crítica de la clase política. A partir de este primer éxito electoral, ND no pudo mantener su representación en las elecciones legislativas de 1994, cuando centró su mensaje electoral en el rechazo a la inmigración, obteniendo 1,2% de los votos quedando fuera del parlamento y fracturado por las pugnas internas.

El relevo en el discurso anti-inmigración fue recogido por el Partido Popular Liberal, que puso el énfasis, no tanto en la restricción de la inmigración o las políticas de asilo, sino en la integración de la población migrante según los parámetros culturales suecos, el recorte de las prestaciones sociales para los inmigrantes y la vinculación del permiso de residencia con la obtención de un contrato laboral. Este mensaje les permitió obtener un importante rédito electoral, pasando del 4,75 de los votos en 1998 a un 13,39 en el 2002, formando parte de la Alianza por Suecia, que alcanzó la mayoría en las elecciones del 2006 y que ha revalidado ahora en el 2010.

Demócratas de Suecia se fundó en 1988 a partir de una escisión de un movimiento “supremacista” de nombre Conservemos Suecia Sueca (Bevara Sverige Svenskt o BSS), una organización anti-inmigrantes que se inspiraba en el proyecto del Frente Nacional Británico. A pesar de que la gran mayoría de sus fundadores eran activistas de diversas organizaciones de corte neo-nazi como Nuevo Movimiento Sueco (NSR) o Frente Nacional-Socialista (SNF), el BSS intentó actualizar su discurso sobre la inmigración hacia una orientación de énfasis en las “diferencias culturales” más que en connotaciones puramente racistas ^{2/}.

Las tensiones internas dentro del BSS condujeron a diversas escisiones: un sector que se reclamaba abiertamente neofascista o neonazi formó Resistencia Blanca Aria (VAM) inspirándose en el terrorismo ultraderechista norteamericano, llegando, incluso, a efectuar asaltos bancarios y el atraco a una estación de policía en Estocolmo; el otro gran sector fue el considerado por sus detractores como los neonazis “de traje y corbata”, que se inspiraron en el Frente Nacional

^{1/} Un conde, miembro de varios consejeros de administración y dirigente de un instituto de investigaciones ligado a la Confederación de Empresarios de Suecia (SAF).

^{2/} <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleImpreso/152064>

“La agitación populista, mezcla de xenofobia, inseguridad ciudadana e islamofobia está siendo uno de los principales reclamos electorales por parte de la mayoría de los partidos de la ultraderecha europea, con especial éxito en Bélgica, Holanda y los países nórdicos”

de Jean Marie Le Pen –que por aquellos años comenzaba a tener sus primeros éxitos electorales– formando un partido, Demócratas de Suecia, que pretendía alcanzar representación institucional, huyendo de la imagen del neofascismo clásico de cabezas rapadas y violencia callejera, para practicar un discurso xenófobo asimilable a la nueva ultraderecha emergente.

A pesar de este intento de lavado de cara, los primeros años de DS estuvieron marcados por su estela neofascista, ganada a pulso con un intenso activismo callejero, que fue puesto de manifiesto por un estudio de Stieg Larsson y Mikael Ekman que publicaron en el 2001 para la Fundación Expo, sobre los registros criminales de los líderes del DS, durante un periodo que abarca sus primeros diez años de vida como partido (1988 a 1998).

El resultado de la investigación mostró que el DS era, de lejos, la organización política de Suecia más inclinada a la criminalidad. Una compilación de las sentencias de las cortes de justicia arrojó que los miembros dirigentes del DS fueron sentenciados por una multitud de delitos, de un total de 311 candidatos electorales del DS, no menos de 72 (23,2%) recibieron sentencias. En conjunto, fueron declarados culpables por entre 250 a 500 crímenes individuales. De un total de 84 miembros de la dirección del DS, 17 individuos (20,2%) habían sido sentenciados por lo menos en 40 ocasiones (...) /3.

A partir de este momento, 1998, diez años después de su fundación, marginado políticamente, empieza, en su “feudo” en el sur conservador y rural de Suecia donde mantenía algunos concejales, de la mano del liderazgo del joven Jimmie Akesson, una profunda reestructuración del partido, basada en un distanciamiento de sus raíces neonazis, que pasó por la expulsión de muchos de los militantes de su ala más radical, y por una homologación discursiva con la derecha radical de sus países vecinos, fundamentalmente Dinamarca y Noruega. Desde este momento, el eje del discurso ha sido la utilización populista de la amenaza islámica, que tantos réditos le ha proporcionada a sus homólogos del Partido del Pueblo Danés, llegando a afirmar que el Islam es la peor amenaza para Suecia desde la Segunda Guerra Mundial o que “los musulmanes son la mayor amenaza para nuestro país en la actualidad” /4.

3/ <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleImpreso/152064>

4/ <http://www.publico.es/internacional/337673/extrema/derecha/siembra/incertidumbre/suecia>

La profesora de historia de las ideas de la Universidad de de Södertörn, Ulla Ekström von Essen, que sigue al partido desde sus orígenes, afirma que la DS ha sufrido *“una transformación muy rápida. Han entendido que tenían que depurar el antisemitismo, dejar de hablar de razas (...) Pero conservan el mismo patrón de pensamiento. Sólo que donde antes decían judío ahora dicen musulmán. Donde antes decían raza ahora cultura, religión, civilización. Debajo hay la misma convicción: una sociedad sólo funciona si es homogénea”* /5.

De esta forma, la DS han centrado su campaña en la agitación de la islamofobia y la relación de la inmigración con el aumento de la delincuencia y los problemas económicos, en un país que ha destacado por sus políticas de asilo e inmigración, y en donde el 18% de la población es de origen extranjero, según datos de la Oficina de Estadísticas sueca.

La entrada de la ultraderecha en el parlamento sueco, no sólo ha roto “la excepción sueca”, que se mantenía ajena al auge de la derecha radical en los países vecinos, sino que también puede tener como consecuencia su entrada en el gobierno, ya que la Alianza por Suecia no tiene suficientes apoyos para gobernar en solitario. En caso de producirse, no sería un fenómeno nuevo ya que, desde que en el año 2000 Jörg Haider sorprendiera al entrar en el gobierno de Austria, otros países han asistido a la incursión de la extrema derecha en los centros de poder.

El ejemplo danés, puede ser el camino a seguir en Suecia, en donde el Partido del Pueblo Danés (PPD) formó parte en el 2001 de una extraña coalición, en la que el Partido Conservador y el Partido Liberal formaron un gobierno en minoría y pactaron el apoyo del PPD en el parlamento. Esta fórmula puede que no esté muy lejana de la que al final pueda adoptar la Alianza por Suecia en el caso de que no consiga el apoyo de los verdes. El resultado en Dinamarca no ha podido ser más beneficioso para la derecha radical, gobernar sin exponerse no carga con el peso político de la gestión, mientras condiciona políticas y rentabiliza los resultados de una de las leyes de extranjería y asilo más severas de Europa. De esta forma, no sólo ha conseguido convertirse en la tercera fuerza política del país, sino también, como afirma el comentarista político Peter Mogensen, en “la máquina política mejor engrasada de Dinamarca” /6.

Los ejemplos de la entrada de la derecha radical en gobiernos europeos no acaban en Austria y Dinamarca, también podemos recordar las experiencias de la lista de Pin Fortuny en Holanda, la Liga Norte en Italia, que sostiene al Gobierno de Silvio Berlusconi, y la Liga de las Familias Polacas, que formó parte del gobierno del 2005 al 2007.

5/ <http://www.lavanguardia.es/internacional/noticias/20100918/54005069609/la-ultraderecha-tienta-a-suecia-parlamento-segunda-guerra-mundial-fredrik-reinfeldt-partido-liberal-.html>

6/ <http://www.presseurop.eu/es/content/article/253761-la-receta-danesa-gobernar-sin-exponerse>

De momento, no sabemos si la derecha radical entrará en el gobierno sueco, apoyará desde el parlamento a la Alianza por Suecia al estilo danés, o simplemente será apartada intentando rodearla con un cordón sanitario al estilo belga con el partido Interés Flamenco en la ciudad de Amberes. Desde luego, pase lo que pase finalmente, lo que confirma la entrada del partido Demócratas de Suecia en el parlamento, por primera vez en la historia, es un avance peligroso de la derecha radical en Europa, que más allá de su representación institucional o participación en gobiernos, ha mostrado su capacidad de marcar agenda y permear las decisiones y prioridades de los partidos con representación parlamentaria. Incluso en aquellos países en donde ni tan siquiera tienen representación o son opciones políticas marginales, como es el caso del Estado español, convirtiendo a los partidos políticos mayoritarios en “instrumentos indirectos de su programa de acción, como revela lo que ocurre en Francia con la deportación de gitanos” ^{7/} o la polémica y la acción legislativa en torno al burka en Cataluña.

Miguel Urbán Crespo es militante de Izquierda Anticapitalista. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*.

El Foro toca fondo

Josu Egireun

A pesar de la gravedad de la crisis económica, de los ataques de la patronal, los gobiernos y las instituciones internacionales, de las importantes movilizaciones que hemos conocido estos dos últimos años (Grecia, Italia, Francia...) y del éxito de iniciativas como la contra-cumbre de Copenhague sobre el cambio climático celebrada hace medio año, en el Foro Social Europeo (FSE) de Estambul la participación fue su punto más débil: no superó las 5.000 personas. Las causas hay que buscarlas tanto en las dificultades de los movimientos sociales europeos para poner en pie iniciativas frente a la ofensiva capitalista, como en la crisis de un modelo de Foro atrapado en sus contradicciones internas, incapaz de desarrollar iniciativas de movilización contra la Europa del capital, y, a otro nivel, incapaz de ser un espacio atractivo para movimientos que se involucran en foros sociales locales como el de Madrid o Barcelona.

Su expresión más acabada se dio en el V FSE celebrado en Malmö (septiembre 2008). A pesar de que la crisis estaba más que anunciada y asistíamos a una ofensiva del capital en toda regla, la propuesta de construir una movilización europea quedó totalmente diluida en aras de un consenso paralizante o... de la imposibilidad de llegar a un consenso para impulsar iniciativas contra la crisis.

El Foro de Estambul, a falta de una respuesta coordinada a nivel europeo a los estragos de la crisis (las planes para reflotar las finanzas en crisis al principio y los planes de austeridad después) o en solidaridad con las luchas (contra el cierre de empresas, el incremento del desempleo, la crisis griega...) a lo largo de estos dos años, se ha desarrollado en el peor de los escenarios posibles.

De ahí que el debate sobre la crisis del propio Foro haya estado en el centro de las preocupaciones de esta edición. Un debate que no ha hecho más que empezar y cataliza otro más general sobre la respuesta de los movimientos a la crisis.

El punto de partida de estas reflexiones es que el Foro sólo tiene razón de ser si deviene un instrumento útil para confrontar las políticas en curso, para construir movilizaciones concretas, comunes y coordinar de forma más efectiva los movimientos sociales.

En cierta medida, esto marca un punto de ruptura con un pilar fundamental del Foro que, como indicaba Boaventura Sousa Santos constituye sobre todo el momento “negativo” (la utopía negativa) de la resistencia a la globalización neoliberal, a la mercantilización del planeta y a la lógica de guerra que le acompaña, y que, a todas luces, resulta insuficiente ante la gravedad de la crisis y la ofensiva que estamos padeciendo.

Frente a ella de poco sirve la retórica de “*otra Europa es posible*” u “*otra Europa es necesaria*” si no va acompañada de una perspectiva estratégica de movilización construida no sólo contra las políticas de austeridad o contrarreformas en curso sino, también, contra el cierre de empresas, los despidos, el desmantelamiento de los servicios públicos, etc. Es decir, un anclaje del Foro con las dinámicas de lucha reales, locales, que haga de él no sólo la vitrina de esas luchas sino un espacio útil para reforzarlas y coordinarlas.

Este proceso no va a ser fácil. Entre otras razones, porque para construir una movilización europea el primer paso es construir movilizaciones en los distintos países. Y aquí, el peso de los grandes sindicatos, su obstinada política de subordinar las movilizaciones a la política de “diálogo social”, de compartir los costos de la crisis, de responder a la crisis a través de los mecanismos del sistema (ver, por ejemplo, el llamamiento de la CES para la movilización del 29 de septiembre) sin perspectiva de continuidad, dificultan esta tarea. Más aún cuando estos dos últimos años hemos visto experiencias de lucha importantes que morían aisladas y descoordinadas víctimas de unas orientaciones sindicales erráticas.

Sin embargo, es necesario salir de ese círculo infernal en el que la necesidad, la urgencia de la movilización social topa, la mayoría de las veces, con la imposibilidad de llegar a un consenso amplio para impulsar las movilizaciones. Y la única forma de hacerlo es poniendo en pie iniciativas de acción a nivel local (en solidaridad con las luchas en curso, de denuncia e información sobre las políticas en curso...) en la perspectiva de hacerlas converger a nivel europeo.

Por ello, lo más importante en el Foro Social Europeo de Estambul es que la Asamblea de los Movimientos Sociales ha puesto todo el peso en impulsar estas movilizaciones, dejando en un segundo plano la organización del próximo Foro Social Europeo que, por otra parte, no tiene ni fecha ni lugar previsto. Lo que constituye todo un síntoma.

A diferencia de años anteriores en este Foro el llamamiento de la Asamblea de los Movimientos Sociales [ver recuadro] deja de lado toda retórica *programática* para centrarse en un solo punto: es urgente movilizar y es necesario dar continuidad a la movilización. Aunque la convocatoria de la Confederación Europea de Sindicatos –tanto en su contenido (“No a la austeridad, prioridad al empleo y al crecimiento”) como por su formato (manifestación en Bruselas –¡un miércoles!– e iniciativas en distintos países)– no obtuvo consenso entre los movimientos sociales ^{1/}, todo el mundo era consciente que el llamamiento a la movilización no podía obviar esta fecha.

Habrà que ver su grado de difusión y concreción.

^{1/}Entre otras razones, porque desde el punto de visto económico supone todo un desatino pensar que la solución a la crisis y a la demolición social que estamos padeciendo va a venir de la mano del crecimiento; y porque desde el punto de vista ecológico no tiene agarradera posible.

Por ello, tan importante como las iniciativas que se puedan desarrollar en esa fecha es retener la convocatoria de la reunión europea para el 23-24 de octubre con el objetivo de valorar el estado general del movimiento (las movilizaciones que se hayan realizado, las luchas en curso, etc.), dar continuidad a estas movilizaciones y reforzar la coordinación de los movimientos sociales. Reunión cuyo interés trasciende en mucho a los sectores directamente implicados en el Foro Social Europeo y a la que interesa animar a todos aquellos sectores sociales con voluntad de construir un dique social a la ofensiva capitalista y para la que en el Foro de Estambul ya salieron algunas pistas de trabajo.

La declaración de la asamblea sobre el mundo del Trabajo, por ejemplo, llama a desarrollar campañas de información a nivel europeo, movilizarse y organizar la solidaridad en Europa contra quienes combaten los planes de austeridad, recortes salariales, profundizar el debate tanto en los sindicatos como en los movimientos sociales sobre cómo hacer frente a la nueva ofensiva, etc.

Este constituye el punto fuerte del FSE de Estambul. Tras dos años de crisis en los que la atención estaba centrada en la mayoría de las ocasiones en redactar manifiestos frente a las cumbres del G20, Estambul marca un punto de inflexión que, sin embargo, necesita dotarse de mediaciones para que sea útil: construir colectivos militantes que permitan este trabajo de información y puesta en pie de iniciativas europeas, así como para traducir estas iniciativas al espacio local.

¿Qué futuro para el FSE? Como hemos señalado anteriormente no hay fecha ni lugar señalado para la realización del próximo Foro Social Europeo. Y se puede afirmar que su futuro dependerá de dos elementos: la recuperación de un clima de movilización en Europa y que el Foro aparezca como un instrumento útil para los movimientos sociales. Porque en el contexto actual, el desafío que tiene el Foro es el de su utilidad estratégica –espacio de construcción de movilizaciones– para hacer frente a la crisis del sistema.

Sin esos dos elementos, el Foro podría continuar como punto de encuentro para abordar debates de interés (en Estambul, por ejemplo, ha habido avances sustanciales en el debate sobre la crisis ecológica y social y las alternativas a la misma; en las *costuras* del Foro se desarrolló el encuentro de la Marcha Mundial de Mujeres...), pero ése es un espacio que se puede construir más allá de los Foros y limitarlo a él sería vaciar de todo contenido la apuesta y el compromiso por construir “otro mundo” que responda a las necesidades sociales y a los imperativos ecológicos.

Un elemento que ha pesado mucho a lo largo de estos años en defensa del FSE es que, a pesar de todo, constituía el único marco de encuentro de los movimientos sociales a nivel europeo. Esa es una realidad incontestable. Es más, la existencia del Foro ha permitido construir redes de movimientos que antes no existían e, incluso, incorporar movimientos de los países del Centro y Este europeo.

Ahora bien, este hecho y su evidente interés no pueden ocultar el problema de que ese “marco” no ha sido muy útil para responder a los retos que teníamos delante. La crisis exige dar un giro en el rumbo del Foro. Máxime cuando con el paso del tiempo ha perdido el carácter de “incubadora” de movilizaciones que tuvo en el pasado.

Si echamos la vista atrás, al acto de clausura del primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, nos encontramos con una pregunta que se lanzó a los representantes de los cinco continentes que subieron al estrado: *¿Es posible otro mundo?* Todo el mundo respondió que sí, que era posible, pero que para ello había que luchar.

Diez años después, pero sobre todo después de la movilización del 15 febrero de 2003, hemos podido constatar que la construcción de esas luchas es un terreno difícil y ha ido perdiendo peso en el desarrollo de los foros. En Estambul ha tocado fondo y por ello es necesario retomar el camino de la movilización y la coordinación para hacer posible “otra Europa”, hacer del Foro un instrumento útil para los movimientos y reflexionar, también, si en las circunstancias actuales una dinámica de Foros Sociales (como el de Barcelona o Madrid) ayuda en ese camino.

22/08/2010

Josu Egireun participa en la organización de los foros sociales desde su fundación. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*.

Los movimientos sociales reunidos en el FSE de Estambul reafirmando nuestro compromiso contra la guerra y la ocupación y a favor de una solución política a la cuestión kurda, hemos acordado la siguiente declaración

Movilicémonos unidos contra la crisis

En el contexto de la crisis global y frente a la ofensiva de los gobiernos, de la Unión Europea y del FMI con la voluntad de imponer políticas de austeridad y regresión social, los movimientos sociales reunidos en el Foro Social Europeo de Estambul llamamos a movilizarnos de forma unitaria en Europa.

Frente a esta ofensiva ya se están dando luchas y movilizaciones en todo Europa, pero es necesario darles continuidad y hacerlas converger impulsando la coordinación de los movimientos sociales, de los sindicatos, del movimiento asociativo y de las redes ciudadanas. En este sentido, como un primer paso, hacemos un llamamiento para impulsar movilizaciones a lo largo y ancho de Europa el 29 de septiembre o en torno a esa fecha.

Es necesario imponer políticas alternativas que permitan, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades sociales y responder a los imperativos ecológicos.

Por último, convocamos a una Asamblea europea de los movimientos sociales el 23-24 de octubre en París para dar continuidad a las reflexiones y las respuestas a la crisis; para reforzar las movilizaciones y la coordinación de los movimientos, así como para realizar un balance del FSE de Estambul y debatir sobre su futuro.

¿Hacia un nuevo modelo de desarrollo?

Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro

Antoni Brufau: *“Nosotros estamos muy cómodos y siempre con muy buena relación con el gobierno, con PDVSA y con el ministro”*

Hugo Chávez: *“¿Te das cuenta? No somos tan diablos, ¿eh?”*. [...]

Hugo Chávez: *“Brufau, ¿qué vamos a hacer con tanto gas?”*

Antoni Brufau: *“Alguna utilidad le encontraremos”* ^{1/}.

Este diálogo se producía hace justo un año, en septiembre de 2009, cuando el presidente de Venezuela y el máximo dirigente de Repsol YPF se reunían en Madrid para anunciar que el mayor pozo de gas de ese país, que entonces acababa de ser descubierto, iba a ser gestionado conjuntamente por la petrolera española y la empresa estatal venezolana PDVSA. Unos días después, el presidente de Bolivia se veía en la misma ciudad con una delegación de los empresarios españoles, y les explicaba que *“queremos socios, no dueños de nuestros recursos naturales”* ^{2/}. Ambos hechos, que apenas fueron analizados por los medios de comunicación alternativos, situaban así a los colectivos y movimientos que habían venido denunciando los impactos de ésta y otras compañías multinacionales en América Latina ante una compleja discusión: en caso de que los gobiernos latinoamericanos progresistas les otorguen el trato de aliadas, ¿tiene sentido seguir oponiéndose frontalmente a la presencia de las grandes empresas transnacionales en esos países? ¿O se trata de abogar por que paguen más impuestos y contribuyan realmente a la generación de empleo? Dicho de otro modo, ¿es suficiente con que los Estados y empresas multinacionales alteren su correlación de fuerzas para considerar a éstas como agentes de desarrollo?

Lejos de quedarse en algo anecdótico, este debate ha ido ganando mucha fuerza en el transcurso del último año. Y es que el acuerdo inicial entre los gobiernos de Ecuador y Bolivia y los movimientos populares que fueron decisivos para su triunfo electoral, articulado en base a la idea de recuperar la soberanía estatal sobre los recursos naturales y los servicios públicos, ha pasado a convertirse en un desacuerdo muy profundo al definir el “modelo de desarrollo”. De esta manera, se han generado fuertes tensiones entre quienes, por un lado, apuestan por la redistribución social del excedente generado con el modelo primario exportador, aquellos que, por otro, abogan por redirigir los beneficios económicos de este modelo al desarrollo de políticas estratégicas para la industrialización, y quienes, finalmente, son partidarios de avanzar en el desarrollo post-extractivista

^{1/} “Repsol hace en Venezuela el mayor descubrimiento de gas de su historia”. *El País*, 12/09/2009; “Repsol halla en Venezuela el mayor pozo de gas de su historia”. *Público*, 12/09/2009.

^{2/} “Morales pide ‘socios, no dueños’ para que inviertan en su país”. *El País*, 15/09/2009.

fundamentado en el “buen vivir”. Por ello, parece urgente reformular un debate que se antoja crucial para los próximos tiempos: ¿cuál es el papel que, en un contexto como el actual, pueden tener las empresas transnacionales en el modelo de desarrollo? O, por decirlo de otra forma, ¿qué propuestas alternativas pueden llevarse a cabo, aquí y ahora, desde los gobiernos de izquierda para contrarrestar el poder de las compañías multinacionales?

Enfrentar a las transnacionales: de la nacionalización al proceso de cambio

Desde hace décadas se viene analizando cómo las corporaciones transnacionales juegan un papel central en los procesos de globalización capitalista: “*Estamos ante un conflicto frontal entre las grandes corporaciones transnacionales y los Estados*”, decía Salvador Allende cuarenta años atrás **/3**. Y es bien conocido que, con un contexto jurídico, político y económico que privilegia los intereses empresariales por encima de la defensa de los derechos humanos de las mayorías sociales **/4**, los conflictos provocados por la acelerada expansión global del capital transnacional han ido creciendo en intensidad y se han extendido por todo el planeta. Así, la crítica a las multinacionales por los efectos de sus actividades se ha convertido en un eje fundamental del trabajo que desarrollan las redes de solidaridad y los movimientos antiglobalización **/5**. Basta con ver, por poner sólo un ejemplo, el gran trabajo realizado los últimos cuatro años en las diferentes sesiones del Tribunal Permanente de los Pueblos que se han dedicado al seguimiento y la denuncia de las violaciones de los derechos humanos cometidas por las compañías multinacionales en América Latina **/6**.

Junto a la consolidación de las dinámicas de resistencia frente al poder corporativo, se han venido llevando a cabo múltiples iniciativas destinadas a reapropiarse de la soberanía ciudadana sobre la alimentación, el transporte, la energía y los derechos sociales. Eso sí, toda esta construcción de experiencias alternativas desde abajo podría llevarnos a pensar, como dice Daniel Bensaid, que “*el momento utópico actual es presa de una ilusión económica según la cual cierta cantidad de experiencias sustraídas a la lógica del mercado bastarían para frenar la lógica en acción, esquivando la peligrosa cuestión del poder político*” **/7**. Y es que es precisamente esta cuestión, la de las medidas que han de tomarse desde las instancias de gobierno para construir un modelo de desarrollo alternativo que permita prescindir de las empresas transnacionales, la que en menor medida ha sido profundizada desde la izquierda social y política.

3/ Discurso de Salvador Allende ante la Asamblea General de Naciones Unidas, 4 de diciembre de 1972.

4/ Hernández Zubizarreta, J. y Ramiro, P. (2010) “Seguridad jurídica, ¿para quién?”. *Pueblos*, n° 43.

5/ Ramiro, P. y González, E. (2008) “Las iniciativas de resistencia frente a las empresas multinacionales”. *Viento SUR*, 95.

6/ Entre 2006 y 2010 se han llevado a cabo diversas audiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) dedicadas a investigar y sistematizar los impactos de las empresas transnacionales en América Latina, especialmente de las europeas. Cabe destacar las tres sesiones organizadas en conjunto con la Red Birregional Europa, América Latina y Caribe *Enlazando Alternativas* que se celebraron en Viena (2006), Lima (2008) y Madrid (2010).

En donde sí ha habido un acuerdo amplio es en torno a las primeras medidas tomadas por los gobiernos progresistas, de cara a impulsar una regulación nacional que redujera los enormes beneficios obtenidos por las empresas transnacionales en esos países. Reflotar las empresas estatales, aumentar la participación estatal en el accionariado de algunas compañías, construir un sector público fuerte y aumentar los impuestos a las compañías transnacionales han sido algunas de las medidas que se han tomado en estos procesos de “nacionalización”. Parece claro que, a pesar de que puede existir discusión sobre el alcance real de las mismas, dichas reformas se han constituido como un primer paso imprescindible para avanzar en la recuperación del papel del Estado frente al poder del capital transnacional en la región /8.

El caso más conocido ha sido, sin duda, el de Bolivia: el decreto de nacionalización de los hidrocarburos, emitido el 1 de mayo de 2006, finalmente no provocó la salida de Repsol del país, pero sí sirvió para aumentar los impuestos percibidos por el Estado con la explotación del petróleo y gas /9. Medidas similares tuvieron lugar ese mismo año en Venezuela, que promulgó una ley por la cual se formaban sociedades mixtas público-privadas para explotar los hidrocarburos, y en Ecuador, donde se elevaron los porcentajes de recaudo del Estado alrededor del 50% /10. Y reformas de este tipo se han seguido implementando desde entonces: “Nuevamente, un primero de mayo, como siempre, recuperando nuestras empresas privatizadas”, decía en mayo pasado el presidente Evo Morales al anunciar la nacionalización de cuatro compañías eléctricas en Bolivia.

“Lo que planteamos es una mejor generación de ingresos y una mayor retención de ese ingreso, orientado hacia la inversión productiva y a la generación de empleo”, sostiene Pedro Páez, ex-ministro de Políticas Económicas de Ecuador /11. Es decir, primero se trataría de instaurar eficaces mecanismos de redistribución social y de control de las empresas transnacionales para, a largo plazo, caminar hacia el cambio de paradigma socioeconómico. De este modo, podría afirmarse que tales procesos de “nacionalización” se constituyen como una condición necesaria, aunque no suficiente, para continuar avanzando en el camino hacia una mayor soberanía de los pueblos. Y en el mismo sentido se entenderían las propuestas de alianzas regionales como el ALBA y el Banco del Sur, en la necesidad inicial de generar bloques económicos de contrapoder.

En los últimos tiempos, sin embargo, se han venido produciendo muchas críticas acerca de la efectividad de los “procesos de cambio”: desde aquellas voces que cuestionan que se esté generando la industrialización y la mejora del tejido

7/ Bensaïd, D. (2009) *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península.

8/ González, E. y Gandarillas, M. (coords.) (2010) *Las multinacionales en Bolivia. De la nacionalización al proceso de cambio*. Barcelona: Icaria.

9/ Gandarillas, M.; Tahbub, M. y Rodríguez, G. (2008) *Nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia. La lucha de un pueblo por sus recursos naturales*. Barcelona: Icaria.

10/ Entrevista a Pedro Páez Pérez, ministro de Coordinación de Políticas Económicas de Ecuador entre 2007 y 2008, *ALAI-América Latina en movimiento* (www.alainet.org), 1/07/2010.

11/ *Ibidem*.

productivo necesarias para disponer de una economía no dependiente de las empresas transnacionales, hasta quienes cuestionan la insistencia en un modelo basado en la exportación de recursos naturales para el mercado mundial. *“Hay que revisar los contratos petroleros para maximizar el ingreso que tiene el Estado de cada barril de petróleo que se extrae”, pero “no se trata de maximizar los ingresos fiscales petroleros ampliando la frontera petrolera”, dice Alberto Acosta, ex-presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador* /12.

Repensar el desarrollo: entre la redistribución y el “buen vivir”

Por lo tanto, partiendo del acuerdo en que el aumento de participación estatal en las empresas extractivas y en una mayor fiscalidad a las transnacionales son medidas necesarias en el corto plazo, surgen a continuación nuevas preguntas sobre los siguientes pasos a dar: ¿pueden los Estados hacer más en esta negociación que alterar dicho porcentaje de ingresos?, ¿son las nacionalizaciones una medida táctica a corto plazo que permita pasar posteriormente a otra fase de superación del modelo primario exportador? /13. Por su parte, Wallerstein resume así el que ya caracteriza como “el gran debate del siglo XXI”:

Ese ‘otro mundo posible’, para utilizar el lema del Foro Social Mundial, ¿sería un mundo basado en un crecimiento económico constante, aun siendo éste ‘socialista’, que pretendiese elevar el ingreso real de las personas en el Sur global?, ¿o sería lo que algunos llaman un cambio de valores de civilización, un mundo de ‘buen vivir’? /14.

En este sentido, los gobiernos latinoamericanos de izquierda parecen haberse decantado, aquí y ahora, no tanto por la confrontación directa con el capital transnacional como por una relación de asociación táctica con las compañías multinacionales, que sobre todo se concreta en los sectores de la minería e hidrocarburos. Pero esa política está generando fuertes tensiones entre los gobiernos de Bolivia y Ecuador y los sectores populares e indígenas que auparon a esos mismos gobernantes al poder. En ambos casos, dice Raúl Zibechi,

los gobiernos optaron por el extractivismo minero y petrolero para asegurarse ingresos fiscales, en vez de apuntar hacia el ‘buen vivir’ como dijeron en su momento. [...] Todo indica que el proceso que se vive en Ecuador implica una ruptura profunda entre movimientos y gobierno, cuestión que en Bolivia no ha llegado tan lejos. Hay un abismo que los separa, cuya línea divisoria es el proyecto de país y el denominado ‘desarrollo’ /15.

12/ Gaudichaud, F. (2010) “Pensando alternativas, entre la crisis europea y el Yasuní”, entrevista a Alberto Acosta. *Rebelión / ContreTemps* (www.rebelion.org), 6/08/2010.

13/ Estas preguntas, y otras en la misma línea, fueron la base de la discusión en el seminario “Transnacionales, agentes... ¿de qué desarrollo?”, que tuvo lugar en Bilbao entre el 30 de septiembre y 1 de octubre de 2010 y fue organizado por Hegoa y OMAL.

14/ Wallerstein, I. (2010) “Contradicciones en la izquierda latinoamericana”. *Rebelión*, 28/08/2010.

Vemos, pues, que para caminar en esa transición hacia otro modelo económico, parecería ineludible avanzar en el diseño de políticas económicas alternativas que generasen ingresos para las políticas sociales y con las que, a medio plazo, pudiera prescindirse de las empresas transnacionales como actor central de la actividad económica. “*Si queremos llegar a construir una economía post-extractivista, transitando por el camino del ‘buen vivir’ o sumak kawsay, es un error y un horror históricos abrir la puerta a un esquema de extractivismo a ultranza*”, plantea Acosta /16. Pero las declaraciones públicas de los gobernantes, por el contrario, parecen ir por otra senda: Morales critica que haya organizaciones que defiendan “*una Bolivia sin petróleo. Entonces, ¿de qué va a vivir Bolivia?*”, se preguntaba el presidente boliviano /17; mientras, Correa se opone a quien “*le dice no al petróleo, a las minas, a no utilizar nuestros recursos no renovables. Eso es como un mendigo sentado en un saco de oro*” /18.

Así pues, en América Latina nos encontramos con procesos de transformación en diferentes fases de transición. Puede constatar, por un lado, que la concepción teórica del desarrollo se aleja del neoliberalismo pero, al mismo tiempo, la idea de crecimiento económico y los modelos clásicos de medición y evolución del capitalismo siguen formando parte del pensamiento dominante: como dice Héctor Mondragón, “*si el mercado mundial es el que manda y los pueblos no logran modificar y regular sus estructuras, las ‘leyes del mercado’ fabricadas por el colonialismo seguirán imponiendo el economicismo colonial*” /19. A la vez, por otra parte, se observa que la reconstrucción del Estado —que debe construirse, necesariamente, desde el respeto a las diferentes identidades de pueblos y comunidades— y sus políticas sociales de redistribución son propuestas centrales de los procesos de cambio.

Queda claro, en resumen, que estas ideas contrapuestas —el productivismo con reinversión social *versus* el “buen vivir”— forman parte central del debate. En este sentido, buena parte de las tensiones gobiernos-movimientos sociales se producen al poner en cuestión, por un lado, si el crecimiento económico con redistribución social de la riqueza puede afectar al medio ambiente y a los derechos de los pueblos indígenas, y, por otro, si la lógica del “buen vivir” puede limitar el progreso orientado al conjunto de la ciudadanía. Por nuestra parte, convenimos con Houtart en que hace falta

un pensamiento dialéctico para orientar las soluciones: ni el desarrollo lineal de la modernidad capitalista, ni un fundamentalismo indígena con mira al pasado, sino una orientación nueva, teniendo en cuenta las exigencias de la salvación del planeta y de los pueblos /20.

15/ Zibechi, R. (2010) “Bolivia-Ecuador: El Estado contra los pueblos indios”. *CIP Americas* (www.cipamericas.org), 13/07/2010.

16/ Gaudichaud, F. (2010), *art.cit.*

17/ “Evo Morales: ‘Las ONGs usan a los pobres para vivir bien’”. *Público.es/Efe*, 01/10/2009.

18/ Zibechi, R. (2010), *art.cit.*

19/ Entrevista a Héctor Mondragón, activista social colombiano, realizada por Cronicón, Observatorio Sociopolítico Latinoamericano (www.cronicon.net), julio de 2010.

Transformar la realidad: propuestas y desafíos

La preocupación por encontrar proyectos económicos alternativos y realistas es uno de los grandes desafíos actuales de la izquierda en el ámbito internacional. Y sus premisas basculan entre los valores que han sido defendidos tradicionalmente –como la disminución y la eliminación de la desigualdad entre países y clases, la democracia social y económica, y la sostenibilidad ambiental– y propuestas radicales como, entre otras, limitar la propiedad privada y abolir el modelo extractivista, apostar por la soberanía alimentaria y el decrecimiento en los países centrales, privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, abolir los códigos patriarcales de dominación y profundizar en los esquemas de la economía feminista, cancelar la deuda externa y exigir la compensación de la deuda ecológica.

Todas ellas son ideas fuerza que, en mayor o menor medida, atraviesan los proyectos de transformación en el marco de reflexión de los movimientos sociales. Pero la racionalidad de las mismas y su “fuerza y poderío ético” no resultan suficientes: se requieren procesos concretos de ruptura en el marco de la confrontación entre intereses antagónicos. Por eso, parece inexcusable profundizar en lo que Trotsky llamó “incursiones despóticas en el dominio de la propiedad privada”. Porque, al final, ¿es posible generalizar la drástica reducción del modelo de consumo de manera eficaz sin modificar los núcleos centrales de la propiedad de los medios de producción y sin quebrar las relaciones de poder imperialistas?

Así pues, las propuestas alternativas no pueden sustraerse al terreno de las relaciones de poder y a la necesidad de ir arrancando parcelas de gobierno. La idea del decrecimiento, por ejemplo, requiere ser adecuada a ambas dinámicas, así como establecer ritmos y objetivos de corto, medio y largo recorrido. Y para eso la fuerza y presión de los movimientos sociales del Norte y del Sur resultan imprescindibles. E igualmente parece importante seguir conformando una alianza crítica con los gobiernos progresistas frente a la arquitectura política, económica y jurídica del sistema capitalista: salirse del Centro Internacional de Arreglo sobre Diferencias de Inversiones (CIADI) –el tribunal de arbitraje del Banco Mundial que se utiliza para resolver contenciosos entre Estados y empresas transnacionales–, una medida anunciada hace tres años por el gobierno boliviano y que parece que puede ser secundada por otros gobiernos latinoamericanos como el de Ecuador /21, es un ejemplo de cómo contrarrestar la fuerza de la armadura del capitalismo /22. Y, en idéntica línea, la propuesta del ITT-Yasuni –dejar el petróleo bajo tierra y no extraerlo a cambio de un fideicomiso por valor de la mitad de los beneficios que se obtendrían con su explota-

20/ Houtart, F. (2010) “Pueblos y ‘sumak kawsay’: Los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo humano”.

21/ “Ecuador pone fin a tratados bilaterales de inversiones”. *BBC Mundo*, 16/09/10.

22/ Teitelbaum, A. (2010) *La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Icaria.

ción— que, a pesar de las dificultades que está sufriendo el proceso, está llevando adelante el gobierno de Ecuador /23, es otra propuesta que debería merecer todo el apoyo de las redes globales de solidaridad.

En el mismo sentido, la correlación de fuerzas internacional y nacional y las alianzas, locales, regionales e internacionales resultan imprescindibles para avanzar en modelos alternativos capaces de dismantelar a las empresas transnacionales y construir economías solidarias y eficaces de largo alcance. Al fin y al cabo, la posibilidad de profundizar en políticas económicas alternativas que generen ingresos para políticas sociales y permitan prescindir de las grandes corporaciones sólo podrá ir haciéndose realidad si las disputas con la clase dominante se van ganando. Y para ello la construcción de redes contrahegemónicas resulta imprescindible: hay que tener en cuenta los espacios globales, nacionales y locales, sabiendo que el Derecho oficial forma parte de la estructura hegemónica de dominación y sólo podrá convertirse en vehículo contrahegemónico desde su subordinación a la acción política. A nuestro parecer, cualquier proceso de modificación jurídica y de instauración de sistemas de control de las grandes corporaciones no podrá tener éxito sin un respaldo de la movilización social y sindical /24.

Ahora bien, junto a las dinámicas de resistencia al neoliberalismo, y teniendo en cuenta el actual contexto internacional —tan desfavorable para los procesos de transformación— se requiere, más allá de las posibles dificultades y peligros que pueda plantear el apoyo a algunas de las propuestas y alianzas de corte institucional, que su gestación, formulación y desarrollo se adecuen a los principios de los procesos de consulta y de democracia participativa. Dado que el modelo de desarrollo es inseparable del modelo de democracia, las decisiones han de estar basadas en procesos deliberativos y no impositivos, donde los cargos políticos e institucionales se sometan a la democracia radical participativa. Parece evidente que la izquierda tiene como reto central la creación de un sujeto político capaz de construir una nueva hegemonía democrática, popular y anticapitalista. Ahora bien, para ello resulta fundamental que sea profundamente democrático y que sea capaz de aglutinar toda la riqueza de las reivindicaciones y funcionamiento de los movimientos sociales /25.

En este sentido, las organizaciones de izquierdas deben tener muy en cuenta el funcionamiento y la concepción de *res publica* que tiene la sociedad civil

23/ Aguirre, M. (2010) “¿Salvemos el Yasuní de las petroleras! ¿Golpe de timón en Ecuador?”. *El Viejo Topo*, 270-271.

24/ Hernández Zubizarreta, J.; González, E. y Ramiro, P. (2009) “Los movimientos sociales y sindicales ante la RSC: propuestas de intervención frente al poder corporativo”. En J. Hernández Zubizarreta y P. Ramiro (eds.) *El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*. Barcelona: Icaria.

25/ Cuestiones como la elección de los representantes por consulta popular, las listas abiertas, la limitación de mandatos de candidatos y candidatas, la rotación en los puestos de dirección y la presencia institucionalizada de mujeres en puestos representativos, la elaboración democrática y abierta a los movimientos sociales de los programas electorales, la democracia interna en la toma de decisiones, el respeto a las minorías... son mecanismos elementales de corrección de la democracia representativa básicos para obtener una mayor legitimidad social.

organizada. La horizontalidad y autonomía en el funcionamiento de los movimientos sociales, el trabajo en red, el uso alternativo de las nuevas tecnologías, la desobediencia civil, las alternativas que presentan libres de ataduras institucionales –no aparecen condicionadas por consensos, acuerdos y transacciones, habituales en esos otros marcos–, la radicalización de sus propuestas sobre políticas públicas (por ejemplo, el movimiento antimilitarista defiende la abolición de la industria militar), la democracia deliberativa como método en la toma de decisiones... son buenas prácticas de acción política.

En definitiva, los proyectos políticos y sociales alternativos requieren para su puesta en marcha, entre otras cuestiones, la de tener en cuenta la correlación de fuerzas y las alianzas nacionales, regionales e internacionales entre gobiernos progresistas y movimientos sociales. Y, además, las propuestas políticas necesitan de un continuo contraste social, ya que en estos tiempos resulta tan importante el contenido de una decisión política como la forma en que se ha adoptado. De ahí que el quehacer político habría de depender, entre otras cosas, de las alianzas sociales y de la voluntad de someter los acuerdos y las decisiones institucionales al contraste social o, al menos, a la idea de reactivar movimientos sociales y crear pensamiento crítico, y no únicamente a la de construir un cuerpo electoral favorable. Porque, en último término, la transformación y destrucción del capitalismo implica una confrontación radical entre intereses contrapuestos, y para ello se requiere considerar no sólo el bienestar concreto de las personas sino también la capacidad generada para modificar las relaciones estructurales de poder. Las reformas “sin más”, además de meramente coyunturales, pueden acabar fortaleciendo el orden establecido y generar una desmovilización de los movimientos sociales.

Las alianzas entre sujetos de transformación del Norte y del Sur pasa por relaciones de igualdad donde queden desterrados los “cheques en blanco” y donde las relaciones políticas sean de ida y vuelta. Además, el apoyo desde las organizaciones del Norte debe sustentarse sobre procesos revolucionarios y no sobre siglas concretas, y, en todo caso, la mejor manera de hacerlo efectiva desde aquí es confrontando con nuestros gobiernos y denunciando su complicidad con las empresas transnacionales y el modelo capitalista. Y es que, en cualquier caso, seguimos pensando con Bensaïd que *“en el umbral del nuevo milenio, es más necesario que nunca cambiar un mundo que se precipita hacia la catástrofe, pero es menos posible que nunca predecir cómo serán las revoluciones futuras”* /26.

Juan Hernández Zubizarreta es profesor de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y miembro de Hegoa. **Pedro Ramiro** es investigador del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) – Paz con Dignidad.

El laboratorio del “socialismo del siglo XXI” sigue buscando la fórmula adecuada (I)

Sébastien Brulez, Fernando Esteban

[Este texto es la primera parte de un extenso análisis del proceso “bolivariano” en Venezuela. La 2ª parte se publicará en nuestro próximo número. La tercera parte se refiere al marco político de las pasadas elecciones generales y, por razones de actualidad, lo hemos publicado ya en la web. Asimismo, está en la web un artículo de Sébastien Brulez sobre el resultado electoral <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3130>]

En el último decenio, el proceso de cambios sociales emprendido en Venezuela tras la llegada al poder del presidente Hugo Chávez ha suscitado numerosas esperanzas tanto en América Latina como en otros continentes. El movimiento emprendido por Venezuela ha sido seguido de un viraje a la izquierda y de una nueva recomposición regional en Sudamérica. Tras once años en el poder, y seis años después de haber declarado el carácter “socialista” de la revolución bolivariana, ¿en qué situación se encuentra el “socialismo del siglo XXI” en Venezuela?

1. Un proyecto que sigue por definir

La primera cuestión que se puede plantear es la de la definición del proyecto. Aunque habiendo aportado avances en numerosos dominios para las capas más desfavorecidas de la población, así como en materia de participación popular, es contradictorio en muchos puntos. Más allá de los eslóganes, el proyecto bolivariano carece dramáticamente de debates ideológicos y de un análisis en profundidad de las condiciones objetivas.

Como subraya el historiador Steve Ellner,

la salida favorable de la confrontación del movimiento con una oposición agresiva, pero políticamente vulnerable, ha convencido a los chavistas de que podrían ahorrarse un debate ideológico formal. Los éxitos políticos parecen finalmente impedir la puesta en marcha de toda evaluación crítica de las estrategias adoptadas. (...) El proceso de radicalización política en Venezuela ha intentado en primer lugar responder a los desafíos suscitados por la oposición, y no a seguir consideraciones ideológicas o doctrinales ^{1/}.

La ausencia de una dirección colectiva tiene mucho que ver en esto. Pocas iniciativas son tomadas, no sólo por parte de los altos dirigentes sino también de

^{1/} Ellner, S. (2009) “Une révolution sans objectifs? Le “processus révolutionnaire” au Venezuela. En O. Compagnon, J. Rebotier y S. Revet. *Le Venezuela au-delà du mythe. Chávez, la démocratie, le changement social*. París: les Éditions de l’Atelier/Éditions ouvrières.

los, demasiado reducidos y discretos, movimientos sociales. Cuando el “Comandante” no traza la línea, son demasiado pocas las propuestas o decisiones políticas que emanan de quienes deberían sin embargo ser los “cuadros” de la revolución. Se asiste pues a un comportamiento conformista, a menudo oportunista, y a una profunda institucionalización del proceso.

Para explicar esto hay que ir más allá de, únicamente, el análisis político y meterse en las raíces de la sociedad venezolana. Históricamente, como en numerosos países de América Latina y Central, la ausencia de un *Estado social* ha llevado al desarrollo de una sociedad individualista en extremo, en la que el *cada cual para sí* es la regla y la ley es la de la jungla. Además, en la Venezuela de los años 1990, la pérdida de identidad propia llevó a la población a asumir el modelo norteamericano como el ejemplo a seguir, desconectando en buena parte al venezolano de su cultura de origen, más capaz de permitir la emergencia de valores comunitarios. Así, la pertenencia política no tiende a ser una cuestión de tradición o de militantismo, sino más bien una oportunidad de obtener un trabajo o una parcela de poder. “*No me des nada, colócame allí donde puedo servirme*”, es una frase popular a menudo citada en referencia a la época de la IV República ². Pues la debilidad del Estado no sólo ha obligado a cada cual a asegurarse un lugar bajo el sol; ha permitido también a muchos “servir” en las arcas constantemente reflatadas por el maná petrolero.

A lo largo de todo el siglo XX, el petróleo y su abundancia de dólares han tenido un impacto sobre la cultura del país y sobre su modelo de producción. En 1984, el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) publicaba una obra en la que los autores afirmaban:

La abundancia de dinero ha servido también para amortiguar el efecto de los errores y para aumentar el número de opciones posibles, lo que ha contribuido ciertamente al hecho de que no fuera importante discutir a fondo sobre los errores cometidos ni las opciones disponibles.

El dinero del petróleo ha jugado así en detrimento de la industria y de la agricultura local. Las liberalizaciones de los años 1990 han terminado de consagrar el modelo importador y la famosa “agricultura de los puertos”.

Frente a esta cultura rentista, enraizada incluso en las capas más desfavorecidas de la población, la revolución bolivariana no ha logrado hasta el presente imponer su propio imaginario colectivo. La hegemonía cultural burguesa no tiene por el momento que preocuparse: las telenovelas y el consumismo a tope tienen aún hermosos días por delante. Aquí también, la falta de definición y de debates ideológicos concretos ha llevado al gobierno a pensar constantemente a corto plazo, tanto en su política cultural como de comunicación.

²/ La IV República designa el período del bipartidismo entre socialdemócratas y demócrata-cristianos, que se abre con la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en 198 y termina en 1999 con la llegada de Hugo Chávez al poder.

1.1 ¿Qué modelo de producción? Desde el siglo pasado, el petróleo ha estado pues en el centro de las políticas de desarrollo del país y no ha permitido la emergencia de una industria ni de una agricultura diversificadas. Hoy el gobierno habla de “*sembrar el petróleo*” (la idea no es nueva, la expresión ya era utilizada en los años 1980), en referencia a la inversión del maná petrolero para el desarrollo de una industria productiva y de una agricultura que permitiría reducir la dependencia de las importaciones. Sin embargo Venezuela cuenta con una población urbana en su inmensa mayoría (ver en la 2ª parte el punto 2.3 sobre la inseguridad) y una muy débil tradición productiva.

A propósito de esto, el papel jugado históricamente por los grandes propietarios de la tierra, que concentraban inmensas superficies de tierra improductiva durante una buena parte del siglo XX, no debe evidentemente ser subestimada. Según el economista Víctor Álvarez, ex ministro de las Empresas de Base e investigador en el Centro Internacional Miranda (CIM), en 1998, de los 30 millones de hectáreas que poseía Venezuela para la producción agrícola, sólo 1.400.000 eran utilizadas. Dicho de otra forma, apenas el 4,2% de las tierras cultivables. Sin embargo, la política de redistribución de las tierras impulsada por el gobierno bolivariano tras 1998 no ha logrado, hasta ahora, invertir la marcha, sino todo lo contrario. Si entre 1960 y 1971 el aporte del PIB agrícola al PIB total era de 6,88% este porcentaje no ha sido luego jamás superado. Entre 1990 y 1994 era de 5,28% y ha caído hasta el 3,47% en 2004 ^{3/}.

Esto tiene evidentemente consecuencias no sólo sobre la economía, sino también sobre la dependencia del país en relación al exterior, y se traduce en situaciones a veces completamente surrealistas: cuando Venezuela pretende (re)convertirse en un exportador de café, el gobierno se ve en la obligación de importar granos del Brasil para alimentar una fábrica de torrefacción recientemente nacionalizada. Esta debilidad en el plano alimentario no es sino pan bendito para la burguesía que controla una buena parte de los medios de producción y de distribución de los alimentos, provocando así un desabastecimiento recurrente que intenta exacerbar al máximo a la población.

Paralelamente, hay que interrogarse sobre el modelo de producción industrial que está promoviendo el gobierno bolivariano. Desarrollar la industria, sí. Pero ¿para producir qué? Hasta el presente, asistimos a un modelo de desarrollo que no se plantea en absoluto la cuestión del impacto ecológico y que no está siempre en acuerdo lógico con las necesidades de la población. Por poner un ejemplo, cuando las principales ciudades del país tienen gran necesidad de un sistema de transporte público eficaz y están ahogadas por una circulación caótica, la revolución bolivariana firma acuerdos con Irán para construir una fábrica de montaje de coches. Una fábrica que en tres años ha montado apenas 3.000 unidades, cuando su capacidad máxima de producción alcanza, según el Ministerio de Ciencia y Tecnología, los ¡25.000 por año!

^{3/} Álvarez, V. (2009) *Venezuela, ¿hacia dónde va el modelo productivo?* Caracas: Ediciones del Centro Internacional Miranda.

Por otra parte, el modelo de desarrollo basado en el petróleo no es en ningún momento puesto en cuestión. Es evidente que no se puede pedir a Venezuela que abandone la explotación de su principal recurso de un día para otro. Sin embargo, tras once años pasados en el gobierno, las cifras demuestran que a pesar del discurso oficial de “*diversificación de la economía*”, ésta sigue siendo una utopía. Los picos jamás alcanzados por los cursos del bruto estos últimos años habrían podido permitir una amplia inversión en diferentes sectores, entre ellos el de las energías renovables, donde Venezuela habría podido desarrollar una tecnología punta y perfilarse como un líder en el continente. Sin embargo parece que la comodidad haya sido más fuerte que la audacia. La revolución bolivariana ni ha logrado proponer un nuevo modelo de desarrollo centrado en valores más humanos y duraderos, ni ha emprendido la transición hacia una economía llamada “*socialista*” (ver punto 2.4 en la 2ª parte) Como declaraba recientemente el economista Víctor Álvarez a la prensa,

destruir la economía capitalista sin haber creado la socialista, es el atajo perfecto para quedar encerrados en el círculo vicioso de recesión, desaprovechamiento, especulación y paro. Los trabajadores que tienen una familia que alimentar preferirán ser asalariados en una empresa capitalista a acabar de parados inscritos en una lista de espera a la entrada de las empresas públicas.

1.2 Democracia participativa y control obrero, ¿en qué situación se encuentran? Desde sus comienzos, la revolución bolivariana ha hecho saltar por los aires el viejo sistema de bipartidismo por el cual socialdemócratas y demócratacristianos se habían repartido el poder durante cerca de 40 años. El gobierno, que en un primer momento no tenía en sus manos todas las estructuras del Estado, lanzó entonces una serie de programas paralelos a las instituciones clásicas para luchar contra la pobreza, alfabetizar o también ofrecer cuidados de salud a una mayoría de la población hasta entonces excluida del sistema. Más que simples medidas asistencialistas, esas “*misiones sociales*” (lanzadas poco después del golpe de Estado de abril de 2002) constituyen el germen de la participación. Diagnosticando ellos mismos las necesidades de su comunidad (sea urbana, rural o indígena), los habitantes comienzan a tomar en sus manos la resolución de sus problemas /4.

En abril de 2006, a iniciativa del Ejecutivo, el Parlamento aprobó la Ley de los Consejos Comunales que están definidos en ella como “*instancias de participación, de articulación y de integración entre las diferentes organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas*”. Deben permitir “*al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y de los proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades por la construcción de una sociedad equitativa y de justicia social*”. Y esto en terrenos tan variados como el deporte, la cultura, la edu-

4/ Brulez, S. (2010) Venezuela, A la recherche d’une “deuxième indépendance” sociale. Casa

cación, la salud, la ayuda a las personas de rentas bajas, las infraestructuras, el transporte, etc.

Para Oscar Negrin, militante de barrio y miembro de la “Junta Parroquial” /5 desde 2006, no hay duda alguna de que los consejos comunales son organizaciones que consolidan el poder popular.

Venimos de una historia durante la cual la participación ha sido siempre reprimida, hoy la gente ha adquirido un alto nivel de organización y de participación, particularmente a través de tierras urbanas, la gestión del agua potable, las organizaciones campesinas, los medios alternativos, etc.

El sociólogo Edgardo Lander, profesor en la Universidad Central de Venezuela, confirma este análisis histórico:

Venezuela tiene una tradición limitada de organizaciones sociales autónomas. Hasta 1958 era una sociedad que no tenía prácticamente experiencia democrática, incluso en su acepción liberal. Luego, el dominio de los partidos sobre la vida política ha sido muy fuerte. Los partidos dominantes, Acción Democrática y COPEI, han sido los vectores del reparto de los recursos del Estado, lo que les ha permitido controlar y someter la mayoría de las organizaciones de la sociedad venezolana /6.

Pero si los Consejos Comunales permiten practicar la democracia local e implicar a la población en la gestión de las comunidades, siguen siendo, sin embargo, muy dependientes del Ejecutivo nacional en lo que concierne a su financiación y la ejecución de sus proyectos. No disponen de la soberanía absoluta que les permitiría decidir al 100% sobre el presupuesto local, como es el caso por ejemplo en el presupuesto participativo de Porto Alegre en Brasil /7. Según Oscar Negrin, el fracaso de la reforma de la Constitución propuesta en 2007 (rechazada por referéndum por el 51% de los votantes) ha representado un freno en la profundización de esta democracia participativa. “*Si hubiéramos logrado aprobar la reforma habríamos podido anclar más profundamente el poder popular y disponer de financiaciones más importantes para alcanzar nuestros objetivos a corto plazo*”.

La derrota de 2007 constituyó el primer revés electoral del chavismo a nivel nacional desde su llegada al poder. Fue también la primera alarma de un cierto descontento en el seno de la población. Pues frente a los deseos de emancipación de ésta, los cargos públicos locales ven a veces a estos órganos de participación como un peligro para su dominio político. Por otra parte, dependientes financieramente y legalmente del Estado, los Consejos Comunales, si sus atribuciones no son ampliadas, están condenados a limitarse a paliar las carencias y la ineficacia

5/ “Consejo de barrio”, se trata de una de las antiguas estructuras de organización local aún presentes hoy.

6/ Ver la entrevista realizada por Franck Gaudichaud, en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article12985>. . Le processus bolivarien: un projet alternatif en tension?

7/ “Les conseils communaux au Venezuela : Un outil d’émancipation politique ?”. En O. Compagnon, J. Rebotier y S. Revet *op.cit.*

de los alcaldes y gobernadores. Para Roland Denis, militante de base y viceministro de la Planificación y del Desarrollo entre 2002 y 2003, esto llega incluso más allá. La política participativa, aunque siempre presente, está cada vez más contrarrestada por lo que define como “*la máquina burocrática, oligárquica y económica*”. Estima que “*la fuerte capacidad financiera del Estado estos últimos años le ha dado un poder enorme para cooptar el trabajo militante*” ⁸.

Óscar Negrin confirma él también la impresión de un cierto agotamiento en una parte de la población frente a las prácticas clientelistas: “*La corrupción continúa siendo uno de nuestros principales enemigos y esto ha decepcionado a ciertas personas*”. Sin embargo recuerda que cada proceso pasa por diferentes etapas, “*ciertos consejos comunales avanzan a gran velocidad y están ya en la construcción de comunas* ⁹, *otros se atascan en problemas internos de liderazgo por ejemplo*”. Óscar estima que las estructuras clásicas de poder local están abocadas a desaparecer, incluso la “Junta Parroquial” de la que forma parte. Pero es consciente de que todos los electos locales no están dispuestos a renunciar a sus prerrogativas y recuerda el dicho: “*Si quieres conocer a una persona, dale poder*”.

1.3 Control obrero. Pero la democracia participativa no se limita sólo a los consejos comunales y misiones sociales. Desde hace algunos años el gobierno bolivariano impulsa la idea de un control de los trabajadores sobre la gestión de las empresas públicas y recuperadas. Esta promoción del control obrero y de la cogestión es uno de los aspectos más audaces del proceso. Alcanzó su apogeo en 2005 cuando el presidente Chávez llamó públicamente a la ocupación de las empresas abandonadas: “*Empresa cerrada, empresa ocupada*”, declaraba mientras el Ministerio de Trabajo apoyaba la organización, el mismo año, del primer Encuentro Latino-americano de Empresas Recuperadas. Pero la euforia no llevó a la conformación de un sólido movimiento de los trabajadores y de las empresas recuperadas. Además, la cogestión entre el Estado y las cooperativas de los trabajadores sucumbe a menudo bajo el peso de la burocracia que impone sus propios peones en el tablero.

Ciertas experiencias continúan sobre la vía del control obrero, entre avances y retrocesos. Es particularmente el caso de la empresa de papel Invepal y de la fábrica de válvulas para la industria petrolera Inveval. Esta última funciona actualmente con un Consejo de Fábrica constituido por el 51% de los trabajadores. Sin embargo su producción sigue siendo modesta (500 válvulas de diferente tonelaje producidas desde 2005); lo cual se debe particularmente a que la empresa que les proporciona las materias primas sigue en manos de los capitalistas y no les permite adquirir las materias primas necesarias para la fabricación de las válvulas.

⁸/ Brulez, S. “Le projet d’Hugo Chávez se heurte au mur de la bureaucratie”. *Le Courrier*, 14/11/2009.

⁹/ Las comunas deberían ser en el futuro reagrupamientos de consejos comunales sobre base geográfica pero también sobre base de actividades socio-productivas. El concepto de comunas figuraba en el proyecto de reforma constitucional rechazado en 2007.

1.4 Plan Guayana socialista 2009-2019. Por otra parte, las empresas de la región de Guayana están hoy inmersas en el Plan Guayana Socialista 2009-2019 que pretende reorganizar todo el sector de la siderurgia con la participación activa de los trabajadores. El lanzamiento de este plan se debe a la lucha victoriosa de los obreros de la Siderurgia del Orinoco, Sidor /10 que arrancaron la nacionalización de su fábrica en mayo de 2008, tras 15 meses de lucha contra el grupo argentino Techint.

Actualmente los trabajadores participan en grupos de trabajo en cada una de las ramas de la producción, a fin de formarse en el “control social” de la empresa. Y la cuestión a determinar es quizá también ésta: ¿qué se entiende por control obrero? Un simple “derecho de inspección” sobre la gestión de la empresa o un avance en dirección de la verdadera autogestión? Hoy, a dos años de la nacionalización de Sidor, para José Meléndez, dirigente sindical en la empresa y militante de Marea Socialista, la respuesta está clara: *“la principal conquista de la nacionalización es la puesta en marcha del control obrero. Sidor debe convertirse en una empresa socialista en la que todo debe ser dirigido por los trabajadores”*.

Ante esto, Stalin Pérez Borges, él también militante sindical y dirigente de Marea Socialista, resume bien la situación actual de la clase obrera venezolana:

pillada entre las contradicciones que genera el hecho de tener un gobierno que permite, de un lado, importantes beneficios sociales y conquistas políticas, que se enfrenta con los patronos y el imperialismo; pero que por otra parte se convierte en un freno para el avance hacia el socialismo, incluso cuando habla mucho de él y muchas cosas se han hecho en su nombre.

1.5 Mortal lucha de clases. Paralelamente, los asesinatos selectivos de dirigentes sindicales se han multiplicado de forma inquietante estos últimos años en Venezuela y principalmente en el Estado de Aragua, situado a un centenar de kilómetros de la capital. Según la página web de información alternativa aporrea.org,

estos últimos años, el sicariato ha costado la vida a siete dirigentes obreros, incluyendo a Richard Gallardo, dirigente de la Unión nacional de Trabajadores (Únete), sin que hasta el presente las autoridades hayan avanzado en las investigaciones de estos crímenes.

El pasado 25 de abril, el sindicalista Jerry Díaz, miembro de la dirección del sindicato de la empresa MANPA-Higiénicos (que fabrica papel higiénico), ha sido acibillado a balazos ante su casa en Maracay (capital del Estado de Aragua). Las víctimas son casi siempre cuadros sindicales con una clara visión de clase y de ruptura con la burguesía. Fue igualmente el caso de Tomás Rangel, asesinado el 7 de enero de 2010 en el Estado de Barinas, donde ocupaba el puesto de coordinador regional de Únete.

10/ Sidor es la principal fábrica siderúrgica de Venezuela. Fue nacionalizada en abril de 2008 tras una lucha de varios meses de los trabajadores. Ver el artículo de Sébastien Brulez y Fernando Esteban, “Venezuela: Un an après sa nationalisation, la nouvelle Sidor explore les chemins de la participation”. *Tout Est À Nous* 23/6/2009.

“Atacan a los más activos de la clase obrera, incluyendo a algunos que han tomado sus distancias en relación al gobierno. La clase dominante, sea la del capitalismo de estado o privado, ataca a nivel campesino, popular y sindical”, denuncia Roland Denis. Lamenta igualmente el silencio de los medios que pertenecen al Estado:

es triste ver cómo los medios públicos se concentran en las pequeñas peleas electorales actuales, en las primarias de la derecha, y ni siquiera rinden homenaje a estos verdaderos militantes. Esto demuestra una frialdad y un cinismo terribles, y esto prueba que no son sino una casta interesada en mantenerse en el gobierno. Estos trabajadores son personas que han apoyado al gobierno y no tienen siquiera el derecho a un saludo de honor.

En el mismo orden de ideas, la Unión Nacional de los Trabajadores, en su congreso extraordinario realizado el 24 de abril de 2010, ha decidido de forma unánime *“exigir a las autoridades nacionales y regionales una respuesta inmediata sobre los autores materiales e intelectuales del asesinato de Tomás Rangel y de los demás compañeros asesinados”*. Por otra parte, el campo también se ve afectado. Las organizaciones campesinas denuncian cerca de 220 campesinos asesinados desde 2001 (fecha de la entrada en vigor de la Ley de Tierras) por hombres a sueldo de los grandes propietarios terratenientes. Ahí también, la falta de respuesta de las autoridades y de la justicia llama la atención.

1.6 Del Estado burgués al Estado Twitter. El pasado 28 de abril, Hugo Chávez anunciaba la apertura de su cuenta Twitter, a fin de compartir en directo los acontecimientos que marcan el ritmo de su agenda presidencial. Inmediatamente algunos enloquecieron y el número de afiliados a la cuenta @chavezcdanga ha batido rápidamente récords, contando hasta 23.000 nuevos miembros por día. Nos hubiéramos contentado con señalar el cambio radical de posición de Chávez respecto a este tipo de redes sociales (recordamos sus diatribas contra Twitter, el año pasado en las elecciones iraníes), no dando a todo esto más que un carácter anecdótico. Pero, el 7 de mayo, fue franqueado un nuevo paso. Chávez anunciaba, en efecto, la creación de la *Misión Chávez Candanga* con el objetivo de tomar en cuenta todas las peticiones que puedan formular sus afiliados.

Alrededor de 200 funcionarios han sido pues movilizados para responder cotidianamente a las peticiones de los venezolanos hechas a través de Twitter y del blog www.chavez.org.ve recientemente creado. Evidentemente, una decisión así lleva a una pregunta: ¿qué ocurre con el aparato de Estado? ¿Qué ocurre con las numerosas instituciones que supuestamente responden a este tipo de solicitud? Parecería que Chávez hubiera renunciado a reformar en profundidad el Estado para intentar hacerlo más eficaz.

En numerosas ocasiones hemos saludado el impacto extremadamente positivo de las misiones de salud y de educación, a la vez que subrayábamos que esas medidas eran ante todo medidas de urgencia con el objetivo de responder lo más rápidamente posible a las necesidades vitales de los venezolanos y debían permitir al Estado tomar el tiempo necesario para reformar en profundidad los servicios públicos de salud y educación. Sin embargo, el estado de los hospitales públicos, demuestra que la burbuja de oxígeno ofrecida por las misiones no ha sido utilizada para renovar el servicio público.

Hoy la opción de un diálogo directo entre Chávez y la población a través de Twitter parece demostrar que una reforma en profundidad del aparato de estado sigue sin estar al orden del día.

Además, incluso si esto es comprensible, es preocupante constatar que la mayor parte de los mensajes recibidos por Chávez son solicitudes individuales con el objetivo de resolver problemas personales. Esto demuestra la poca confianza que tienen los venezolanos en las capacidades de acción del Estado. La respuesta de Chávez no puede resumirse en implicar a una parte de la administración para responder a las demandas limitadas a 140 caracteres de quienes tienen acceso a internet o a un Blackberry. La búsqueda de la solución al problema particular parece en cualquier caso entrar en contradicción con la idea revolucionaria de transformación social, que es encontrar soluciones para toda la población.

1.7. La integración regional. Si hay un terreno en el que la política de la revolución bolivariana ha modificado las correlaciones de fuerzas, es sin duda alguna el de la integración regional. Una de las grandes victorias de este decenio ha sido la derrota del ALCA (Área de libre comercio de las Américas) impulsada por Washington y derrotada en la Cumbre de Mar del Plata en Argentina, en 2005. *“Hemos venido a Mar del Plata para enterrar el ALCA”*, había declarado entonces el presidente Hugo Chávez ante más de 50.000 personas, en un encuentro con los movimientos sociales.

Como alternativa, los gobiernos cubano y venezolano habían lanzado el mismo año el ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América- Tratado de Comercio de los Pueblos). Consiste en una organización internacional basada en la solidaridad y la complementariedad entre los pueblos. Había comenzado con un intercambio de petróleo venezolano por médicos y asistencia médica cubana. Hoy el ALBA cuenta con ocho países miembros ^{11/} y ha diversificado sus acuerdos. El golpe de Estado perpetrado en junio de 2009 contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras (que, elegido en las listas del Partido Liberal, había llevado a cabo un giro a la izquierda y había hecho que su país se adhiriera al ALBA), fue en buena parte debido a su acercamiento a los países críticos con las políticas de Washington reagrupados en el seno de la alianza bolivariana.

11/ Se trata de Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, de Antigua y Barbuda, y de la Dominica. Honduras ha abandonado el ALBA tras el golpe de estado militar contra el presidente legítimo Manuel Zelaya.

Además del ALBA, Venezuela ha impulsado otras iniciativas unitarias a nivel continental como por ejemplo la Unasur (Unión de las Naciones Suramericanas) o también el Consejo de Defensa de ésta. El Banco del Sur y el Banco del ALBA son también iniciativas en marcha que pretenden ser una alternativa al sistema financiero hegemónico. Desgraciadamente siguen siendo por el momento simples proyectos, a veces a falta de acuerdo entre sus miembros.

A nivel mundial, Venezuela se caracteriza por el mantenimiento de una línea diplomática en clara oposición a Washington y a sus pretensiones hegemónicas. Caracas mantiene pues relaciones estrechas y privilegiadas con China, Rusia, Irán, Bielorusia y ha abierto estos últimos años numerosas embajadas en el continente africano. Es también el único país que ha expulsado al embajador de Israel tras el criminal ataque de Tsahal contra Gaza el año pasado (Bolivia le siguió algunas semanas más tarde). Desde este punto de vista se puede pues saludar la línea antiimperialista de la diplomacia venezolana.

1.8. La V Internacional. En una reunión internacional de partidos de izquierda celebrada en Caracas en noviembre de 2009, Hugo Chávez lanzó un llamamiento por una V Internacional Socialista que, en su opinión, debería reunir a grandes partidos de izquierda y movimientos sociales. El anuncio suscitó inmediatamente un gran interés entre la izquierda radical a nivel mundial y una segunda reunión debía tener lugar en Caracas en abril de 2010. El 5 de abril, ante la sorpresa general, el viceministro de Cultura anunciaba la celebración de la reunión constituyente de la V Internacional en Caracas para la semana siguiente, en el marco de las festividades del bicentenario de la Independencia de Venezuela, según la información difundida por la agencia de prensa oficial /12. En realidad, esta reunión no tuvo finalmente lugar. La falta de comunicación, de coordinación y de seguimiento de la proposición lanzada por Hugo Chávez en noviembre pasado demuestra una vez más la dificultad para proyectarse a largo plazo y de ir más allá de los efectos de anuncio. Además, podemos preguntarnos sobre las posibilidades de un buen resultado de una Internacional impulsada por un gobierno cuyos intereses políticos, económicos y diplomáticos podrían entrar en contradicción con la dinámica propia de ésta.

Sin embargo, la IV Internacional tiene el deber de inscribirse en esta dinámica. Sobre la base de la declaración hecha por François Sabado /13 en nombre del Comité Ejecutivo, es importante que los militantes se impliquen, todo lo posible, en la construcción de la V Internacional, sin prejuicios pero reafirmando nuestras posiciones antiimperialistas, anticapitalistas y ecosocialistas. Una implicación necesaria para hacer triunfar una V Internacional que debe ser independiente de cualquier gobierno. *[continuará en el n° 113]*

Traducción: Alberto Nadal

12/ Agencia Bolivariana de Noticias, 5/4/2010, "Reunión constituyente de V Internacional Socialista será en Caracas la próxima semana", www.aporrea.org/ideologia/n154524.html.

13/ Sabado, F. (2009) Chávez: por una V Internacional! www.europe-solidaire.org/spip.php?article15660

2 miradas voces



Antonio Crespo Massieu y Miguel Romero Baeza



Pasajes

Antonio Crespo Massieu y Miguel Romero Baeza

No hay documento de cultura que no lo sea también de la barbarie es una cita del filósofo alemán Walter Benjamin que se encuentra en el cementerio de Portbou. Allí donde fue enterrado el 26 de septiembre de 1940 después de una larga agonía tras ingerir una dosis de morfina. Acababa de atravesar los Pirineos a pie, huyendo de los nazis por su doble condición de marxista y de judío. Y supo que los fascistas no le permitirían el paso y lo deportarían de nuevo.

Pero también, este pueblo de frontera, en el año 39 había visto pasar, en poco tiempo y en condiciones terribles, a miles de personas que huían del avance de las tropas franquistas.

Por esto, el Memorial diseñado por Dani Karavan que se ha levantado en el año 1994 en el acantilado de Portbou no está concebido como un monumento sino como un espacio simbólico: Una plataforma de reflexión, un olivo, un pino y, fundamentalmente, una escalera, como una herida en la piedra, que baja hacia el mar. Es un pasaje, angustioso y oscuro, que lleva, aunque tan solo en apariencia, a la luz y al espacio abierto porque al final, nos cierra el paso un cristal. En él, y solamente al acercarte, se lee *Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que la de las personas célebres. La construcción histórica está consagrada a la memoria de los que no tienen nombre*. De nuevo Walter Benjamin.

Antonio y Miguel han viajado hasta allí y han dejado constancia en estas fotografías. Unas muestran el Memorial en su entorno y otras son documentos que reproducen la imagen de Benjamin de adolescente, de adulto y la factura de su entierro.

En su 70 aniversario.

Carmen Ochoa Bravo



Entierro de D. Benjamin Waller ex a. p. d.
- Día 28 de Setiembre de 1940 -

	Pagos
Por 5 años de alquiler de un nicho en el Cementerio Católico de este pueblo, donde se ha enterrado al cadáver de D. B. Waller	7.50
Obra de la Iglesia, derechos parroquiales, monaguillo	1.20
Una onza en simpatía del difunto	0.60
Total pagos	9.30

Cuya cantidad de noventa y tres pesos recibe hoy día de la fecha del Sr. Juez Municipal de Port-au-Prince.

Port-au-Prince 18 de Octubre de 1940-

H. Cava
Intendente de la...







3 plural plural

En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

El pasado mes de septiembre se cumplió el segundo aniversario de la bancarrota de Lehman Brothers, uno de los símbolos del estallido de la crisis financiera internacional iniciada en 2008. Dos años después podemos comprobar cómo una crisis que parecía inicialmente restringida al sector financiero desencadenó un verdadero vendaval internacional, extendiéndose al conjunto de la economía mundial, a todos los sectores económicos y desatando uno de los periodos depresivos más intensos del Capitalismo. La comparación con la Gran Depresión de los años treinta –acertada o no– ha sido recurrente desde entonces.

Dedicamos este *Plural* de *VIENTO SUR* al análisis –dos años después de su estallido– de la crisis. Este *Plural* tiene una vocación de herramienta. Pretendemos ofrecer una recopilación de trabajos que cumplan esencialmente dos funciones: en primer lugar, ahondar en el análisis y la comprensión de la crisis económica, así como de las perspectivas y desafíos que ésta presenta. Y, en segundo lugar, dar cuenta del debate que comienza a emerger en la izquierda transformadora y en los movimientos sociales sobre qué alternativas económicas se pueden levantar para salir de ella.

La crisis se expresó inicialmente como un problema asociado a la titularización de una serie de activos que resultaron ser insolventes –las conocidas hipotecas *subprime*–. Los expertos se apresuraron a decirnos entonces, en el otoño de 2008, que el problema quedaba restringido a una serie de “activos tóxicos” norteamericanos. Sin embargo, poco a poco hemos ido comprobando cómo la dinámica de financiarización y sobreendeudamiento –que permitió sostener artificialmente durante la última década la rentabilidad que el capital no encontraba en la actividad productiva– estaba completamente generalizada a escala mundial: las burbujas inmobiliaria, hipotecaria, crediticia y bursátil formaban parte del corazón económico norteamericano, pero también europeo y, con sus especificidades, de otras regiones del planeta. La crisis del neoliberalismo ha desembocado con ello en la apertura de un contexto económico caracterizado por un prolongado estancamiento, un elevado endeudamiento privado y un masivo desempleo, que hacen rozar aún hoy el precipicio de la deflación.

Este precipicio fue inicialmente evitado gracias a la masiva intervención de los Estados de los países ricos, cuyas arcas se pusieron al servicio de los grandes poderes financieros y de las corporaciones transnacionales. Esta primera fase de intervención estatal evitó el escenario de la deflación a costa de una ingente inyección de fondos en beneficio de los sectores empresariales, pero también a costa de seguir echando leña al fuego del creciente endeudamiento (en este caso, público). Con ello, se evitó una depresión aún mayor, pero se reforzó el proceso de transferencia de rentas desde el trabajo hacia el capital que ya venía produciéndose desde décadas atrás: los beneficios del periodo de bonanza eran retenidos por accionistas y rentistas, mientras que las pérdidas de la crisis recaían fundamentalmente sobre el mundo del trabajo (despidos laborales, recortes salariales, desahucios inmobiliarios, etc.).

Pero la continuidad con la lógica de gestión neoliberal del capitalismo ha quedado definitivamente retratada en la segunda fase de la crisis, la de los ataques a la deuda pública. Los embates de los mercados financieros internacionales a la deuda emitida por algunas economías –particularmente aquellas que presentan un mayor nivel de endeudamiento, tanto público como, sobre todo, privado– han evidenciado la continuidad del sometimiento de los gobiernos de la OCDE a los dictados del capital financiero internacional. La profundización en la orientación neoliberal como instrumento para “salir de la crisis” demuestra que las clases dirigentes carecen de otro proyecto distinto al ajuste salarial indefinido para restablecer la rentabilidad del capital.

Ozlem Onaran, profesora de economía de la Middlesex University de Londres, analiza precisamente en su artículo la evolución reciente de la crisis, prestando especial atención al estallido de la crisis de la deuda y a los programas de austeridad que se han puesto en marcha en Europa. **Michel Husson**, colaborador habitual de nuestra revista, propone con audacia y realismo alternativas que debe formar parte de los debates de la izquierda anticapitalista. **Eduardo Gutiérrez** analiza en su trabajo “la salida” de la crisis diseñada por las élites occidentales, y las perspectivas de destrucción ecológica y regresión social que lleva aparejadas esta estrategia.

Esta segunda fase de la crisis, la correspondiente a la implementación de los programas de ajuste social y a la profundización de la estrategia neoliberal, ha precipitado el estallido de diversas luchas sociales y sindicales por el territorio europeo. En ese contexto se enmarca la reciente huelga general del 29-S, convocada por los principales sindicatos del Estado español contra la reforma del mercado de trabajo y contra la política del gobierno. Esta convocatoria, como recientemente escribía Miguel Romero, se ha saldado con un primer éxito importante: la huelga general del 29-S parece haber impulsado el regreso al debate económico y político de la “cuestión social”.

Los grandes sindicatos de clase parecen intentar reubicarse en este nuevo contexto de profundización de las agresiones sociales y laborales, elemento que resituía a su vez el conjunto del panorama socioeconómico. **Camilo Espino**, militante de Izquierda Anticapitalista, ha preparado un artículo sobre “¿Cómo movilizar prácticas sindicales alternativas?” que permitan orientar a los sindicatos de clase en una perspectiva de combate contra las políticas de ajuste neoliberal, de recuperación del terreno perdido y de impulso de un programa de medidas alternativas frente a la crisis.

Y es ahí precisamente, en el terreno de las alternativas, donde se centra el grueso de este *Plural* de **VIENTO SUR**: ¿qué políticas se pueden impulsar desde la izquierda para impulsar una verdadera salida a esta crisis en beneficio de la mayoría social? Para ayudar a responder esta pregunta hemos recogido cuatro trabajos, representativos de diversos colectivos y organizaciones políticas. Nuestra intención ha sido la de presentar un debate plural, tratando de dar cabida –con las evidentes limitaciones de espacio– a las diversas sensibilidades que en este momento están reflexionando sobre el tema en el terreno de la izquierda transformadora y de los movimientos sociales. Contamos para ello con los trabajos de **Lluís Rodríguez**, **Endika Alabort**, **Luis Buendía** y **Salvador Comendador** por el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA), con el trabajo de **José Antonio García Rubio** (Secretario de Economía y Trabajo de IU Federal), con el de **Elena Idoate Ibáñez** (compañera del Seminari d’Economia Crítica Taifa) y con el artículo elaborado por la Comisión de Economistas de Izquierda Anticapitalista. Esperamos que estos cuatro trabajos sean una buena herramienta para todas y todos aquellos que quieran acercarse al debate de qué alternativas económicas se pueden levantar en este momento desde la izquierda para impulsar una verdadera salida de la crisis que vivimos.

*Daniel Albarracín, Nacho Álvarez,
Bibiana Medialdea y Manolo Garí (editores)*



1. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

De la regresión salarial a la crisis Europea

Özlem Onaran

Hemos entrado en una nueva fase de la crisis global: la lucha por determinar quién va a pagar los costes de la crisis. Esta crisis es el resultado del aumento de la explotación y la desigualdad a escala global desde los años ochenta. El neoliberalismo intentó resolver la crisis del capitalismo atacando directamente a los trabajadores, lo cual produjo una erosión de la capacidad de negociación de éstos y de la participación de sus salarios en la renta nacional. Sin embargo, esta estrategia del neoliberalismo también ha sido problemática para el propio sistema, ya que la caída del poder adquisitivo de la clase trabajadora limita a su vez su capacidad para consumir: un problema conocido como *crisis potencial de realización*. La falta de demanda y la desreglamentación financiera redujeron inversiones productivas a pesar de conseguir que aumentase la rentabilidad. Es así como el neoliberalismo sólo consiguió remplazar el problema de la caída de la rentabilidad y el problema de la sobre-acumulación de los años 70 por el problema de la realización.

Las innovaciones financieras y el consumo propiciado por el endeudamiento parecían ofrecer una solución a corto plazo, pero esta alternativa también llegó a su fin durante el verano del 2007. Los gobiernos contuvieron la crisis ofreciendo ayudas a los bancos y mediante estímulos fiscales. Ahora los especuladores financieros y las corporaciones están re-bautizando la crisis como una ‘crisis fiscal’ o ‘crisis de la deuda soberana’, y están presionando a los gobiernos desde Grecia a Gran Bretaña para que recorten el gasto público.

Los gobiernos que aplican recortes actúan como si los especuladores no fuesen los que más se han beneficiado del neoliberalismo y los principales causantes de la crisis. La deuda pública no hubiese adquirido las dimensiones actuales si no fuese por los paquetes de rescate para la banca, los estímulos fiscales y la caída de la recaudación fiscal provocada por la crisis.

La crisis de realización basada en la regresión salarial estaba profundamente conectada a los desequilibrios globales. En Europa la estrategia seguida por países como Alemania, presionando a la baja los salarios y manteniendo una balan-

za comercial en superávit, tenía su contrapartida en los déficit comerciales y el endeudamiento público y privado de los países de la “periferia” de la zona euro (como Grecia, Portugal España e Irlanda), o en los países de la Europa del Este y también en algunos países del “núcleo” como Gran Bretaña e Italia.

La raíz del problema está en el modelo neoliberal que transformó a la “periferia” de Europa en un mercado para los países del “núcleo” de Europa. La falta de un presupuesto Europeo lo suficientemente grande, y de transferencias fiscales significativas destinadas a inversiones de tipo productivo en la “periferia”, impidió la convergencia en términos de productividad de los países de la “periferia” con los del “núcleo”.

El pacto de estabilidad y crecimiento, así como las regulaciones de competencia de la UE, limitaron la aplicación de políticas industriales nacionales. Sin poder recurrir a este tipo de políticas ni a inversiones destinadas a aumentar la productividad, y dado que desde la adopción del euro los países tampoco podían recurrir ya a la devaluación de sus monedas como método para aumentar su competitividad relativa, la única opción que les quedaba a los gobiernos era recortar los salarios, aumentar la desreglamentación de los mercados e imponerles mayor flexibilidad a los trabajadores.

Pero aun así, esto tampoco salvó a países como Grecia, Portugal, Irlanda o España, puesto que Alemania estaba aplicando simultáneamente políticas salariales y laborales mucho más agresivas.

Regresión salarial

La participación de los salarios en la renta nacional ha sufrido un marcado declive en Europa (ver Gráfico 1). En los años 90 y 2000 la productividad aumento más rápido que los salarios reales en todos los países de la Europa occidental. En Alemania así como en Italia, España y Portugal, los salarios reales también cayeron en los 2000, siendo Alemania el país donde fue más pronunciado el diferencial entre el crecimiento de la productividad y los salarios reales.

La ventaja competitiva de Alemania se debió más a la regresión salarial que al aumento de la productividad. De hecho, el aumento de la productividad en Alemania ha sido modesto, más bajo que en Gran Bretaña, Irlanda, Grecia y Portugal entre 1991-2007.

Dada la debilidad de la demanda doméstica producida por el bajo crecimiento de los salarios, las exportaciones se convirtieron en el principal motor del crecimiento alemán y éstas produjeron un superávit de la balanza comercial en Alemania a expensas de déficit comerciales en la periferia de la UE. En la “periferia”, el consumo fomentado por el endeudamiento privado ha llenado el hueco dejado por un crecimiento relativamente débil de las exportaciones comparado al de las importaciones. En Grecia, y en menor medida en Portugal, los déficit fiscales también aumentaron a la par que aumentaba el endeudamiento de los hogares y de las empresas.

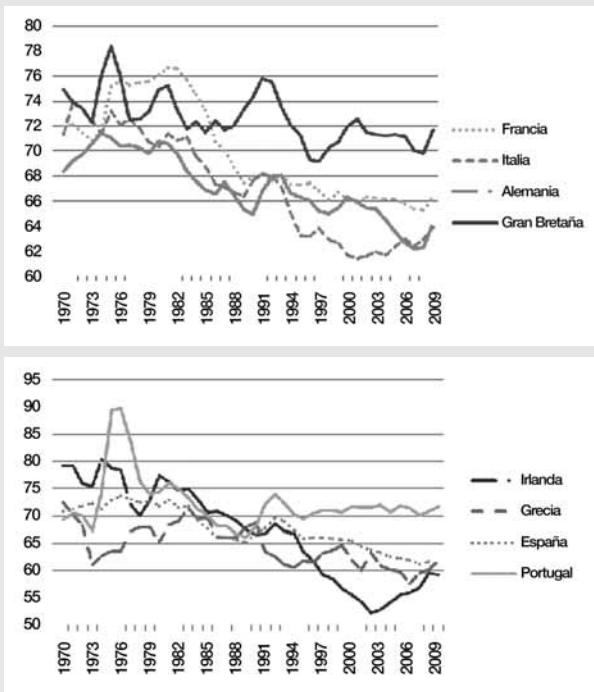
Este es el telón de fondo de la crisis de la deuda pública en la “periferia”, que comenzó en Grecia en el 2009. La crisis demostró que la UE es una unión de bancos y corporaciones. El Banco Central Europeo (BCE), que actuó como prestamista de última instancia de la banca privada europea, no comenzó a jugar el mismo papel de prestamista de los gobiernos de la zona euro hasta mayo del 2010, cuando los mercados comenzaron a especular salvajemente sobre un impago de la deuda en Grecia. El BCE tiene prohibido comprar directamente la deuda pública de los Estados miembros de la UE. Sin embargo, los bancos fueron rescatados por el BCE, y el entorno económico en el que opera la banca recibió el apoyo de políticas fiscales expansivas que se aplicaron para evitar que la recesión se convirtiese en depresión. Hoy día sin embargo, son los mismos bancos los que exigen tipos de interés elevados para compensarles por el riesgo de impago por parte de los gobiernos, y los que amenazan con dejar de prestarles a los gobiernos que no sean capaces de reducir el riesgo de impago.

En países como Grecia, donde un nivel elevado de deuda y déficit públicos conviven con un déficit de la balanza comercial abultado, los especuladores han llevado al país al borde de una crisis de deuda pública. Anteriormente a Grecia, en el 2009 fueron los países de Europa del Este los que sufrieron los ataques

de los especuladores. Después de Grecia el foco de atención se dirigió a Portugal y España, de nuevo hacia Irlanda, y hacia los países del ‘núcleo’ como Italia, Bélgica, Gran Bretaña e incluso EE UU.

Tras las especulaciones sobre la posibilidad de que Grecia cometiera un impago de su deuda y se saliera de la zona euro, los gobiernos de la UE dudaron durante meses antes de diseñar un plan de rescate entre marzo y mayo del 2010. Este plan sólo sirve para posponer el proble-

Gráfico 1: Participación salarial en la renta nacional ajustada, Selección de economías de la UE occidental



Fuente: AMECO

ma. La UE no se pregunta por qué surgieron estos déficit, ignorando con ello las divergencias estructurales en la productividad así como los desequilibrios de las balanzas comerciales provocados por las políticas alemanas, que promueven el crecimiento a costa de las economías vecinas mediante el fomento de las exportaciones. El plan de rescate de los gobiernos de la zona euro está diseñado para prevenir que los bancos europeos, sobre todo los bancos franceses y alemanes, sufran pérdidas en sus carteras de deuda pública griega. Si Grecia u otro país tuviese que reestructurar su deuda, los gobiernos de la zona euro estarían efectivamente salvando a sus propios bancos. El BCE dio un giro radical en su política en mayo, y lanzó un programa de compra de títulos de deuda pública de los países periféricos de la zona euro que sólo sirvió para calmar temporalmente a los especuladores.

Modelos

El modelo a seguir que se les presentó a Grecia, Portugal y España era Irlanda, un país que había recortado los salarios del sector público entre un 5-15%, y que había recortado el gasto para reducir su déficit fiscal del 12,5% en el 2009 hasta el 2,9% en el 2014. Sin embargo, ninguna de las medidas adoptadas por Irlanda evitó que los especuladores le exigieran tipos de interés cada vez más elevados sobre su deuda pública tras desatarse la crisis griega.

El otro modelo a seguir fue el de Letonia, un país que gestionó una devaluación en el valor real de su moneda no mediante el abandono de su tipo cambiario fijo, sino a través de la aplicación de profundos recortes salariales y de gasto público, que le costaron perder el 25% de su PIB en dos años y una tasa de paro del 22,9% en el 2009. Fuera de la euro zona, el gobierno británico también está promoviendo recortes sin precedentes en el empleo público, los salarios y el gasto público.

Estas medidas de austeridad harán daño a los trabajadores, pero no servirán para rescatar a los países de la “periferia” del impago. A medida que se profundice la recesión, la recaudación fiscal caerá y, a pesar de los recortes, puede que el déficit presupuestario no mejore.

En el 2010 la recesión se transformó en estancamiento del crecimiento económico, de modo que los recortes en el sector público que se lleven a cabo ahora sólo servirán para transformar el estancamiento económico en una segunda recesión. El supuesto efecto positivo que ejerce la reducción del déficit presupuestario sobre la inversión privada, se basa en la idea de que el menor endeudamiento público favorece tipos de interés más bajos y que estos a su vez sirven de estímulo a la inversión privada y al consumo. Pero en las condiciones actuales, donde los consumidores están intentando reducir su endeudamiento, donde las inversiones son postpuestas debido a la incertidumbre sobre la recuperación económica y donde los tipos de interés ya son bajos de por sí, esta lógica no tiene relevancia alguna.

De modo que hablar de crisis fiscal suena más bien a un intento del empresario de evitar aumentos de impuestos, de hacer pagar a los asalariados la crisis

recortando sus ingresos, sus puestos de trabajo y los servicios, y a la creación de un clima de 'emergencia nacional' que permita aplastar a los sindicatos.

Los programas de austeridad están llevando a los países de la UE hacia un modelo basado en una demanda interna crónicamente débil. Las consecuencias deflacionistas de los recortes salariales pueden acabar transformando el problema de la deuda en un problema de impago, tanto para el sector público como para el privado. En Alemania la demanda exterior de exportaciones ha sustituido a una débil demanda interna. Pero no es posible transformar a toda Europa en el modelo alemán, ya que sin los déficit comerciales de los países periféricos las exportaciones alemanas no se sostendrían. La contracción de la demanda interna supone, sobre todo para los países periféricos de Europa, un estancamiento prolongado de su crecimiento económico e incluso la recesión.

Irlanda, Grecia, Portugal y España están sufriendo recortes salariales muy duros en el 2010. Los salarios también están bajo presión en Gran Bretaña, Italia, Suecia, Hungría, los países Bálticos y Rumania. Es probable que el aumento del paro, y en particular del paro de larga duración, continúe golpeando a estas economías. La tasa de paro aumentó 1,9% puntos porcentuales en el 2009 en la zona euro, y 2,3% puntos en Gran Bretaña. Los aumentos más altos en la tasa de paro tuvieron lugar en Irlanda y España (6,0 y 6,7% puntos respectivamente) debido a la caída del empleo relacionado con la construcción y a la importancia de la contratación temporal. Se espera que la tasa de paro siga aumentando y que se mantenga en niveles altos. Además, las empresas pueden iniciar otra oleada de despidos, o congelar la creación de nuevos puestos de trabajo, tiempo después de que se haya iniciado la recuperación. Esto empeoraría la situación de las y los parados y de los(as) jóvenes que buscan su primer empleo. Existen ya problemas estructurales de empleo en sectores como la industria automovilística y el sector de la construcción, en donde la crisis ha destapado viejos problemas de sobreproducción. La recuperación económica no creará necesariamente nuevos puestos de trabajo en este tipo de sectores.

¡Por una Europa internacionalista!

Las políticas actuales de reducciones salariales dañan a toda la clase trabajadora. El descontento popular que existe en Alemania por las ayudas que se le presta a Grecia no tiene en cuenta que, en parte, los problemas actuales fueron causados por las reducciones salariales, la pérdida de prestaciones por desempleo y la pérdida de derechos sobre las pensiones que se les impusieron a los trabajadores alemanes.

Un paso importante para poder construir una alianza progresista en favor de una Europa alternativa debe consistir en denunciar esta realidad y difundir la idea de que la distribución desigual es también una de las principales causas de la crisis.

Los ataques se están produciendo a escala internacional: los lobbies de los bancos y las corporaciones multinacionales están determinando las políticas de

los gobiernos y de las instituciones de la UE, utilizando la amenaza del boicot a la deuda pública como arma. La oposición a estas políticas también tiene que organizarse a escala internacional.

Una solución en favor de los intereses de los trabajadores, tanto en los países de la periferia como en los países del núcleo de Europa como Italia y Gran Bretaña, debe basarse en el impago de la deuda. Una lucha unitaria puede servir para crear una resistencia más fuerte contra el lobby de las multinacionales.

En este sentido, la UE, en vez de ser percibida como un mero obstáculo por sus estructuras antidemocráticas y tecnocráticas, puede ser también utilizada como una plataforma que sirva para unir a los distintos movimientos populares de oposición que se están levantando en los distintos países contra los recortes presupuestarios.

Una solución a escala internacional generaría un frente más poderoso en los países del núcleo y de la periferia que cualquier alternativa que se dé a escala nacional. Además, en la situación actual los posicionamientos anti-europeos y anti-euro solo servirían para movilizar a las corrientes más nacionalistas y de derechas.

Por último, aunque no por ello menos importante, la solución a los problemas en la “periferia” de Europa se facilitaría enormemente con transferencias fiscales dentro de la UE, en vez de a través de soluciones aisladas de tipo nacional en países pequeños, que podría conducir a afianzar el sub-desarrollo económico. Este posicionamiento también es consistente con los intereses de los trabajadores en los países del “núcleo”, ya que una “periferia” con salarios bajos que sirva de potencial alternativa para la deslocalización de las multinacionales supone también una amenaza para los salarios y el empleo en los países del “núcleo”.

Una transformación así de radical de la UE requiere de cambios importantes en las instituciones y en el marco político actual, y a la vez permite enlazar las demandas urgentes en favor de condiciones de vida dignas y un medio ambiente sostenible con un socialismo alternativo que sea participativo, democrático, feminista y ecológico.

El obstáculo más importante que existe hoy para poder iniciar cualquier política económica progresista en Europa es la especulación sobre la deuda pública y el empeño de los gobiernos en dar satisfacción al sector financiero.

Las cadenas que atan a las finanzas públicas tienen que ser rotas mediante el impago de la deuda, tanto en la “periferia” como en el “núcleo”. Este impago tiene que estar coordinado a escala de la UE, como parte de una política de finanzas pública cuyo objetivo sea hacer pagar la crisis a los responsables de haberla creado, y atajar la causa fundamental de la crisis que es la redistribución de la renta en favor del capital.

Özlem Onaran trabaja actualmente como Senior Lecturer en la *Middlesex University* de Londres. Ha sido profesora de economía en las universidades de Berlín, Viena, Estambul...

Traducción: *Álvaro Rein*



2. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

Unión Europea. ¿Qué respuestas progresistas?

Michel Husson

La crisis actual es extremadamente profunda. La reacción de los gobiernos ha sido al fin bastante clara: remediar lo más urgente para evitar catástrofes, someterse al capricho de los mercados sin pretender controlarlos y preparar los ajustes necesarios para regresar cuanto antes al *business as usual*. La profundidad de la crisis es tal que no disponen de alternativa real a la versión neo-liberal del capitalismo que han puesto en marcha. Los planes de austeridad que se anuncian son y serán de una gran violencia y no harán más que endurecer los rasgos regresivos de este sistema.

Por la parte del movimiento social, la crisis tiene efectos contradictorios. Por un lado, dan la razón a los críticos de un sistema cuyos fundamentos mismos están percutidos por una crisis cuya amplitud demuestra una inestabilidad crónica y una irracionalidad creciente. Pero por el otro, obliga a las luchas a una postura defensiva, a menudo fragmentada. Esta tensión siempre ha existido, pero la crisis la lleva a su paroxismo: hay que pelear a pie firme contra las medidas de “salida de la crisis” y abrir al mismo tiempo una perspectiva alternativa radical. El reto está por tanto en avanzar respuestas que relacionen estas dos exigencias. La dificultad es tanto mayor al ser la crisis mundial, por lo que las respuestas deben tener en cuenta esta dimensión y ser portadoras de otra concepción de Europa.

Prioridad a las necesidades sociales...

El principio esencial de un proyecto de transformación social es la satisfacción de las necesidades sociales. El punto de partida sólo puede ser el reparto de las riquezas, tanto más por el hecho de que la parte de la renta nacional extraída a los salarios ha alimentado las burbujas financieras. Desde el punto de vista capitalista, la salida de la crisis pasa por una restauración de la rentabilidad y por tanto por una presión suplementaria sobre los salarios y el empleo. Y los famosos déficit de la protección social o del presupuesto del Estado se han ahondado por el desplazamiento en el reparto de las riquezas, que es también el producto de las contra-reformas fiscales.

La ecuación es muy sencilla: no se saldrá de la crisis por arriba sin una modificación significativa en la distribución de las rentas. Esta cuestión es anterior a la del crecimiento. Ciertamente, un crecimiento más sostenido favorecería al empleo y a los salarios (aunque habrá que discutir su contenido desde un punto de vista ecológico) pero, en todo caso, no se puede contar con esta variable si, al mismo tiempo, la distribución de las rentas se vuelve cada vez más desigual. Hay que abordar con tenazas el tema de las desigualdades: por un lado, por medio del aumento de la masa salarial, por otro, por la reforma fiscal. La recuperación de los salarios debería seguir la regla de los tres tercios: un tercio para los salarios directos, un tercio para el salario socializado (protección social) y un tercio para la creación de empleo por medio de la reducción del tiempo de trabajo. Este progreso iría en detrimento de los dividendos, que no tienen ninguna justificación económica, ni utilidad social. El déficit presupuestario debería ser reducido progresivamente, no por medio de un recorte en los gastos, sino por una refiscalización de todas las formas de renta que poco a poco han sido eximidas de impuestos. El recurso a la deuda pública debería ser atenuado con una reducción excepcional, lo que equivale a un repudio parcial de la deuda.

...y por tanto al empleo

El paro y la precariedad ya eran las taras sociales más graves de este sistema: la crisis las endurece aún más, ya que los planes de austeridad recortan las condiciones de existencia de los más desfavorecidos. Tampoco aquí un hipotético crecimiento debe ser considerado la solución real. ¿Produzcamos más para poder crear empleo? Es abordar las cosas al revés. Hay que operar un cambio total de perspectiva y tomar como punto de partida la creación de empleos útiles. Ya sea por medio de la reducción del tiempo de trabajo en el sector privado, o por la creación de puestos en las administraciones, servicios públicos y colectividades, se debe partir de las necesidades y comprender que son los empleos quienes crean la riqueza (no forzosamente mercantil). Y esto permite tender una pasarela hacia las preocupaciones medioambientales: la prioridad al tiempo libre y la creación de empleos útiles son dos elementos esenciales de un programa de lucha contra el cambio climático. La cuestión de la distribución de las rentas es por tanto el punto de enganche, en torno a este principio sencillo: “nosotros no vamos a pagar por su crisis”. Esto no tiene nada que ver con un “relanzamiento de los salarios”, sino con una defensa de los salarios, del empleo y de los derechos sociales, que no debería estar en discusión. Se podrá entonces avanzar la idea complementaria de control: control sobre lo que hacen con sus beneficios (repartir dividendos o crear empleo); control sobre la utilización de los impuestos (subvencionar a los bancos o financiar los servicios públicos). El reto es pasar de la defensa al control, y sólo este paso puede permitir que el cuestionamiento de la propiedad privada de los medios de producción (el verdadero anticapitalismo) adquiera una audiencia de masas.

La sujeción del euro

El segundo *round* de la crisis acaba de golpear a Europa, a través de la especulación de las deudas públicas. La gestión de esta crisis es un índice: la Europa neoliberal es un yugo, y el euro un instrumento de disciplina salarial y social. Esta constatación plantea la cuestión de si es posible una experiencia de transformación social iniciada en un solo país.

No hay respuesta evidente. Salirse del euro permitiría restablecer un margen de maniobra gracias al control del tipo de cambio, pero una devaluación tendría un gran coste porque encarecería el peso de la deuda y haría necesario un plan de austeridad para ajustar los salarios a una nueva escala de precios internacionales. Es además una decisión extremadamente arriesgada que amenaza con desencadenar la especulación contra la nueva moneda. En resumen, la salida del euro es un instrumento posible, pero no constituye en sí misma una opción progresista. La verdadera solución pasaría por la puesta en pie de los instrumentos necesarios para gestionar la coexistencia de economías diferentes en el seno de una moneda única. Una primera propuesta, planteada por Jacques Sapir, es instaurar una moneda “común” y no “única”: habría un euro convertible para las relaciones de la zona con el resto del mundo, y unas monedas reajustables para cada país o grupo de países. Pero esta reforma no sería suficiente si Europa no se dota de un auténtico presupuesto ampliado, basado en una tributación unificada del capital, y si el BCE no es autorizado a emitir euro-obligaciones destinadas a financiar de manera mutualizada las deudas públicas. Pero este tipo de solución supone una relación de fuerzas y un grado de consenso que hoy por hoy no existen.

Por una estrategia de extensión europea

La cuestión parece debatirse por tanto entre una aventura arriesgada y una armonización utópica. La cuestión política central es cómo salir de este dilema. Para intentar responder, hay que distinguir entre los fines y los medios. El objetivo de una política de transformación social es, dicho una vez más, asegurar al conjunto de ciudadanos una vida decente en todas sus dimensiones (empleo, salud, jubilación, vivienda, etc.). El obstáculo inmediato es el reparto de las rentas que hay que modificar en su origen (entre beneficios y salarios) y corregir a nivel fiscal. Hay que adoptar por tanto un conjunto de medidas para desinflar las rentas financieras y realizar una reforma fiscal radical. Estos retos pasan por cuestionar los intereses sociales dominantes, sus privilegios, y este enfrentamiento se desarrolla ante todo en un marco nacional. Pero las ventajas de los dominantes y las posibles medidas de represalia superan este marco nacional: se aduce inmediatamente la pérdida de competitividad, las huidas de capitales y la ruptura con las reglas europeas.

La única estrategia posible es apoyarse en la legitimidad de las soluciones progresistas, resultado de su carácter eminentemente cooperativo. Todas las recomendaciones neo-liberales remiten en última instancia a buscar la compe-

“¿Produzcamos más para poder crear empleo? Es abordar las cosas al revés. Hay que operar un cambio total de perspectiva y tomar como punto de partida la creación de empleos útiles”

tividad: bajar los salarios, reducir las “cargas” para, a fin de cuentas, ganar partes de mercado. Como en el período abierto por la crisis el crecimiento en Europa será débil, el único medio que tiene un país para crear empleo es quitárselo a los países vecinos, tanto más cuando la mayoría del comercio exterior de los países europeos se realiza en el interior de Europa. Esto es cierto incluso para Alemania (junto a China, el primer o segundo exportador mundial), que no puede contar sólo con los países emergentes para empujar su crecimiento y su empleo. Las salidas neo-liberales a la crisis son

por naturaleza no cooperativas: sólo se puede ganar a costa de los otros, y éste es el fundamento de la crisis de la construcción europea.

En cambio, las soluciones progresistas son cooperativas: funcionan tanto mejor si se extienden a un mayor número de países. Si todos los países europeos redujeran la duración del trabajo y gravasen las rentas del capital, esta coordinación permitiría eliminar los contragolpes a que estaría expuesta esa misma política llevada a cabo en un solo país. La vía a explorar es por tanto una estrategia de extensión que podría llevar a cabo un gobierno de la izquierda radical:

1. tomar unilateralmente las medidas “buenas” (por ejemplo, la imposición sobre las transacciones financieras);
2. prolongarlas con medidas de protección (por ejemplo, un control de los capitales);
3. asumir el riesgo político de infringir las reglas europeas;
4. proponer modificarlas extendiendo a escala europea las medidas adoptadas;
5. no excluir una prueba de fuerza y usar la amenaza de salirse del euro.

Este esquema confirma el hecho de que no se puede condicionar la puesta en marcha de una política “buena” a la constitución de una Europa “buena”. Las represalias deben ser previstas con medidas de protección recurriendo al arsenal proteccionista. Pero no se trata del proteccionismo en el sentido habitual del término, ya que este proteccionismo protege una experiencia de transformación social y no los intereses de los capitalistas de un determinado país frente a la competencia de los otros. Es por tanto un proteccionismo de extensión, cuya lógica sería desaparecer a partir del momento en que se extiendan las “buenas” medidas.

La ruptura con las reglas europeas no es por cuestión de principios, sino partiendo de una medida justa y legítima, que corresponde a los intereses de las mayorías y que se propone como vía a seguir a los países vecinos. Esta esperanza de cambio permite entonces apoyarse en la movilización social en los otros países y construir así una relación de fuerzas que puede pesar sobre las instituciones europeas. La

reciente experiencia del plan de salvamento del euro ha mostrado que no hacía falta cambiar los Tratados para hacer caso omiso de algunas de sus disposiciones.

En este esquema, la salida del euro ya no es una cuestión previa. Por el contrario, es un arma a utilizar “en última instancia”. La ruptura debería más bien hacerse en dos puntos que permiten obtener verdaderos márgenes de maniobra: nacionalización de los bancos y denuncia de la deuda.

El proyecto y la correlación de fuerzas

De nuevo, las justificaciones, técnicas y políticas, para una nacionalización del sistema bancario han aparecido con fuerza: el plan de salvamento del euro es de hecho un nuevo plan de salvamento de los bancos europeos, que detentan en gran parte la deuda griega y la de otros países amenazados por la especulación. Para desinflar estas deudas entremezcladas, la mejor solución sería una nacionalización íntegra, que permitiera de una vez por todas compensar, reescalonar o saldar las deudas. Las deudas públicas, además del impacto mecánico que tiene la crisis sobre los gastos, corresponden básicamente al cúmulo de regalos fiscales a empresas y rentistas. Por lógica deberían ser anuladas, o ampliamente reestructuradas. En este punto, como en el anterior, topamos con otra dificultad: dichas medidas (nacionalización de los bancos y denuncia de la deuda) pondrían en cuestión los intereses de no-residentes y suponen una ruptura con el capitalismo mundializado.

Un programa que sólo aspire a regular el sistema desde sus márgenes sería no sólo subdimensionado sino también poco movilizador. En sentido inverso, una perspectiva radical corre el riesgo de desmoralizar ante la amplitud de la tarea. Se trata de determinar el grado óptimo de radicalidad. La dificultad no está en elaborar dispositivos de orden técnico: esto, desde luego, es indispensable y hay ya un trabajo muy avanzado, pero ninguna hábil medida puede eludir el inevitable enfrentamiento entre intereses sociales contradictorios.

En cuanto a los bancos, el abanico va de la nacionalización íntegra a la regulación, pasando por la constitución de un polo financiero público o la puesta en marcha de una reglamentación muy restrictiva. La deuda pública puede por su parte ser anulada, suspendida, renegociada, etc. La nacionalización íntegra de los bancos y la denuncia de la deuda pública son medidas legítimas y económicamente viables pero pueden aparecer fuera del alcance, dada la actual correlación de fuerzas. Ahí está el verdadero debate: dónde colocar, en la escala del radicalismo, el cursor que permita movilizar mejor. No es un debate que lo puedan zanjar los economistas, y por ello este artículo, más que proponer un conjunto de medidas, ha intentado plantear cuestiones de método y subrayar la necesidad de tres ingredientes indispensables para una verdadera salida de la crisis:

1. una modificación radical de la distribución de las rentas;
2. una reducción masiva del tiempo de trabajo;
3. una ruptura con el orden mundial capitalista, comenzando por la Europa realmente existente.

El debate no se puede encerrar en una oposición entre anti-liberales y anti-capitalistas. Esta distinción tiene un sentido, según que el proyecto sea desembarazarnos del capitalismo de las finanzas o desembarazarnos del capitalismo. Pero esta tensión no debería impedir hacer un largo camino juntos, al mismo tiempo que debatimos. El “programa común” podría basarse aquí en la voluntad de imponer otras reglas de funcionamiento al capitalismo. Y ésta es la línea de división entre la izquierda radical de ruptura y el social-liberalismo de acompañamiento. Si se avanza por esa vía, pronto veremos si eso conduce a un cuestionamiento de la propiedad privada, partiendo del control que haya podido ejercerse sobre el reparto de las riquezas.

Michel Husson es economista. Este artículo fue escrito para la revista *Temps nouveaux* y se encuentra en la web del autor <http://hussonet.free.fr/ltnmh.pdf>

Traducción: *Alberto Nadal*



3. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

Prospectiva de la crisis: la salida diseñada por las élites occidentales

Eduardo Gutiérrez

El colapso financiero que vive la economía mundial ha de ser enmarcado en la confluencia de tres grandes crisis sistémicas (Katz, 2010). En la base de los problemas actuales late una profunda crisis energético/climática, otra ecológica/alimentaria, y una crisis laboral y política. Esta última ofrece recurrentes muestras de la incapacidad política de las democracias liberales, para liberarse de la “soga” de las oligarquías occidentales dominantes, que se han consolidado en las últimas tres décadas tras una patológica aplicación de políticas que mejoran las condiciones de los propietarios del capital.

La crisis energética se encuentra ya tras el *cénit/peak-oil* que marca el paso al agotamiento de las reservas —se descubren menos yacimientos que los que se consumen a diario— enfrentando a la humanidad a una colosal transición del modelo agrícola, del transporte y del consumo. Ya no es posible atender las demandas de servicios energéticos sin provocar una catástrofe climática, que es,

sin exageración, crítica. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) en su informe de 2007 concluye: *“Once de los doce años más cálidos desde 1850 están entre 1995 y 2006”*. Tendencia que en los últimos cincuenta años prácticamente dobla la de los cien anteriores. Muchísimos especialistas, con los más prestigiosos expertos a la cabeza, tienen una percepción aún más pesimista de la situación energético/climática; porque, aún siendo muy desigual el consumo entre los países ricos y los empobrecidos, no deja de aumentar en términos absolutos, acelerando el cambio climático/energético (Martínez, 2010).

Desde hace décadas, en los mercados de futuros (bolsa de Chicago, y *Over the counter OTC*^{1/}) se comercia con el hambre y la vida de millones de personas. Las crisis alimentarias más recientes, con víctimas mortales en Mozambique, son el reflejo de la guerra social por la supervivencia alimentaria, muy dependiente de la energética. La gravedad de la crisis alimentaria no se reduce con las buenas intenciones expuestas por los líderes políticos mundiales (G-8, sobre todo), que se han quedado en “agua de borrajas”^{2/}.

La comunidad de expertos agrícolas confirma que: *“el aumento de los precios del petróleo está generando una nueva y descomunal amenaza a la diversidad biológica de la tierra”*, que *“conforme se deteriore la seguridad energética, también se deteriora la seguridad alimentaria mundial. De hecho, las reservas mundiales de grano estaban en 2006 en el nivel más bajo desde hace 24 años”* (Grain, 2007). La globalización de las industrias de la alimentación, y la expansión de los supermercados: *“presentan la oportunidad para alcanzar nuevos mercados lucrativos, así como un riesgo sustancial para la profundización de la pobreza”* (FAO, 2004). Las auto-denominadas transnacionales de las “ciencias de la vida”, que no son, en muchos casos sino empresas químicas (Monsanto ó Cargill, Kraff, Nestlé...), acaparan cuotas del mercado alimentario global, y realizan pingües beneficios con las crisis, al tiempo que preparan y determinan las coordenadas de la agricultura y la nutrición humana, en la más densa oscuridad informativa (WIR, 2009; Aboy y Gutiérrez, 2009).

Y paradójicamente, la economía mundial, y en especial el mundo occidental, se encuentra en un estado de clara sobreproducción (Katz, 2010). La expansión de la capacidad productiva mundial, resultado de procesos simultáneos de globalización financiera y comercial y de intensos y continuos cambios tecnológicos, ha desembocado en una sobrecapacidad instalada. Y dada la desequilibrada distribución de la renta, y un nivel de demanda solvente empachada de

^{1/} *Over The Counter derivatives*. Transacciones financieras fuera de los mercados organizados. Aunque referidos a derivados financieros, tienen creciente presencia en las transacciones relacionadas con materias primas y granos (Krätke, 2010).

^{2/} En 2005, en la cumbre del G-8, en Gleneagles, se comprometieron a aportar recursos a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para atender los compromisos previstos en la materia para el 2015, en los Objetivos del Milenio (ODM). La OCDE, entregó a la cumbre del G-8 del 2010, sus estimaciones sobre el cumplimiento de dicho objetivo, concluyendo que existía un déficit de aportaciones de 18.000 millones de USD, en valores constantes. a finales del 2009 (CSI, 2010).

endeudamiento, está provocando una crisis de subocupación, sobre todo en occidente, y aún más en su periferia: España, Portugal, Grecia. Situación que no parece, en el marco de las políticas macroeconómicas y públicas que se desarrollan, pueda mejorar en la próxima década.

El paro masivo, fuera de los objetivos de las élites capitalistas

¿Cuándo se acabará la crisis?, ¿cuando el PIB tenga crecimientos positivos?, ¿cuando el IBEX acumule plusvalías durante varios trimestres?. Los medios de comunicación mayoritarios difunden la idea simple de que el nivel de empleo siempre lleva retrasos respecto de la realización de beneficios y plusvalías. Pero, en el marco de las políticas públicas impuestas en estos momentos, el nivel de empleo que presenta la economía española a finales del 2007 no cabe esperar que se recupere antes de 8 o más años. Los escenarios, incluso los más optimistas y moderados, dibujan un horizonte de paro masivo por encima de los 4 millones de parados. ¿Es soportable en términos no sólo sociales, sino fiscales y políticos, un paro por encima de los 4 millones de parados, de larga, o muy larga duración, para el 2016/2020?

En un ejercicio mecanicista e infundado de previsión de crecimientos del PIB, pongamos que del 2% a partir del 2012, no es posible imaginar crecimientos del empleo neto positivos ³. ¿En qué sectores, con qué capitales, y sobre qué expectativas de demanda cabe esperar que se crearán empleos netos del orden de 200.000-300.000 anuales, los necesarios para volver a situar la tasa de paro en el nivel del 12%? ¿Cuánto tiempo puede mantenerse el paro millonario en España, si no se consigue que el sector público, reconstruyendo una fiscalidad capaz y progresiva, aporte recursos para nuevas actividades, servicios a la ciudadanía, y reconversiones imprescindibles?

Cualquier hipótesis de creación de empleo, en un contexto de recortes sostenidos del gasto público, de moderación de las rentas de trabajadores y congelación de las pensiones, con una iniciativa privada empantanada en digerir sus gigantescas deudas, anticipa una década de nulas o bajas inversiones en capacidad, o en reconversión energética, inmobiliaria, e industrial. Un escenario en el que resulta inverosímil un cambio de modelo productivo en España, que siempre exige nuevos recursos inversores.

Geopolítica de la crisis

La expansión financiera que despegó a partir de 1993 obedece a explícitas y deliberadas políticas, entre las que destaca la precursora posición de EE UU en el Comité Fiscal de la OCDE (Maldonado García-Verdugo, 2002). El imperio americano arrastraba desde finales de los 80 una larga secuencia de raquíticos

³ La elasticidad Empleo/PIB, se ha desplomado tras la desaparición de un sector inmobiliario, que no volverá a ofrecer niveles de actividad de 7 veces el ritmo actual (700.000 viviendas iniciadas, en 2007, frente a no más de 100.000 en la actualidad).

crecimientos que mostraban las dificultades para mantener expansiones de la producción, sobre la base de una redistribución de la renta que no conseguía expandir a la clase media americana, ya entonces muy afectada por la intensa deslocalización de las grandes transnacionales americanas de la industria, las primeras en aprovechar la globalización comercial y financiera. Un proceso simultáneamente acelerado por el cambio tecnológico continuo.

La desequilibrada distribución de la renta en el interior de los Estados occidentales (Navarro, 2008) y aún mas en términos globales junto a los límites físicos y energéticos del planeta, han terminado por abortar el intento de “fuga hacia delante” que ha supuesto la burbuja financiera, que incluso las élites tecnócratas financieras, valoran peyorativamente: *“la burbuja financiera, no fue sino una vía para sortear artificialmente los límites de la desequilibrada distribución de la riqueza en el mundo”* (Strauss-Kahn, 2010).

Las emisiones de activos financieros derivados cifrados en dólares ^{4/}, han servido para sostener una artificial expansión de la demanda, que sortease la caída de la “tasa de ganancia” y sobre todo para facilitar la financiación de un gigantesco proceso de acumulación, y la adquisición de riquezas por todo el globo a favor de las más grandes transnacionales (Carpintero, 2009; Aboy y Gutiérrez, 2009; Teitelbaum, 2010).

Consensos en el diagnóstico que ocultan una de las dimensiones más relevantes –y silenciadas– del gigantesco proceso de endeudamiento: la concentración de riqueza y patrimonio natural, que tras la misma, han realizado las grandes élites capitalistas. Según el último informe de la UNCTAD, el poder y tamaño de las empresas transnacionales (ETN) no ha dejado de crecer: el número de trabajadores de ETN y filiales, ha pasado en el periodo 1982-2007 de 21,5 millones a 81,6 millones de trabajadores; los activos de 2,2 billones de dólares a 68,7 billones y las ventas totales de 0,6 billones de dólares a 31,2 billones. Un proceso que se ha intensificado tras explotar la burbuja, como muestran los ranking de las más grandes ETN bancario-financieras ^{5/}, o alimentarias, o de minería/recursos naturales, entre 2007 y 2010 (WIR, 2009).

Es una ingenuidad “evangelizadora” aludir a los problemas de codicia desatada para explicar la actual crisis. La continua aplicación de regulaciones, o re-regulaciones a favor de la movilización del capital es una constante histórica, que desdice esas aproximaciones. Por ello cualquier ejercicio de prospectiva no debe dejar de tener en cuenta las posibles estrategias de las clases dominantes y las configuraciones históricas que dan forma operativa y real a los intereses del “capital” y sus élites detentadoras. Hoy el Capital se expresa en grandes corporaciones transnacionales (ETN) que, según las mas fiables estimaciones, acumulan en ope-

^{4/} Los balances del Banco Internacional de Pagos en su boletín de Marzo cifraba los “activos financieros OTC” en 614,7 billones de dólares US a diciembre del 2009, desde 595,7 estimados en diciembre 2007 (BPI,2010).

^{5/} Sirva como apunte de la intensificación de la concentración de poder económico que Merrill Lynch, el tercer banco de inversión mundial, fue adquirido por Bank of America, o el nuevo Grupo Bancario creado a partir de la compra de las acciones de HBOS por parte de Lloyds Banking Group, etc.

“... el poder y tamaño de las empresas transnacionales (ETN) no ha dejado de crecer: el número de trabajadores de ETN y filiales, ha pasado en el periodo 1982-2007 de 21,5 millones a 81,6 millones; los activos de 2,2 billones de dólares a 68,7 billones y las ventas totales de 0,6 billones de dólares a 31,2 billones”.

raciones intra-corporativas más de 2/3 de las transacciones comerciales globales⁶. Además, a la vista de los acontecimientos, el Capital piensa que aún puede darle una vuelta de tuerca al mercado global liberalizado, posicionándose desde hace años para dominar la extracción de rentas especulativas, aprovechando los escenarios de geo-escasez energética y alimentaria, y diseñando, a espaldas del poder democrático, las nuevas arquitecturas financieras globales⁷.

La lógica esencial del capitalismo, la maximización del beneficio, no repara en la deforestación y consumo del ecosistema planetario, pero tampoco impide que el capital compita con otros capitales, en la búsqueda global de la mayor rentabilidad, que pasa por el control de los recursos, materias primas, y alimentarias del planeta. En esta competencia inter-capitalista (Katz, 2010), el papel del Estado ha devenido, bajo la poderosa influencia de las ETN, en su “guardia pretoriana” (a la que la película *Avatar* alude sin mayores problemas). Los Estados

occidentales (Guerra de Irak...) y también el español, se movilizan (ICEX, Cámaras de Comercio...) en defensa de sus “campeones nacionales”, imponiendo a países en desarrollo más de 9.000 convenios “bilaterales” de inversiones, desde finales de los 80 (WIR-UNCTAD, 2009).

China e India, crecen de forma continua, tendencias que están llevado a los tecnócratas del BIP, FMI, y OCDE, a diseñar, al dictado de las elites capitalistas y sus apéndices operativos (ETN) una estrategia orientada a facilitar la creación de un área monetaria del hemisferio occidental, unificando el euro y el dólar, en el intento de mantener un privilegio que no tiene ningún otro Estado planetario: imponer en todas las transacciones comerciales y financieras globales esta nueva moneda. Tratan de mantenerla como unidad de reserva para las áreas del planeta que tienen superávit frente al área OCDE (club de los estados ricos del planeta), con el respaldo de sus más de 1.000 millones de ciudadanos potenciales (Charasse, 2010; Eichengreen, 1996).

⁶/ En el 2000, la FAO, se hacía eco de que las ETN representaban entonces aproximadamente el 40 por ciento del comercio internacional. Las últimas estimaciones de la UNCTAD, sitúan su poder en cerca del 74% del flujo comercial mundial (FAO, 2000; WIR-UNCTAD, 2009).

⁷/ Mas allá de los G-20, que reúne a los presidentes de Gobierno, en cierta medida responsables ante la opinión pública, y parlamentos nacionales, está siendo el *Comité de Estabilidad Financiera* (CEF), al que pertenecen directores de Bancos Centrales, FMI, BM, Comité Basilea, y otros expertos de banca privada, el que dicta en un ejercicio de clara “autorregulación” las reglas que autorizan e imponen al G-20. Este CEF es el embrión del Banco Central Global, sin bases democráticas de ningún tipo.

Aunque todo apunta a que está pensada para entrar en vigor a partir del 2015/2020, su implantación estará pendiente de la evolución de las economías China e India ^{8/}, que podrían haber crecido tanto como para tener capacidad de bloqueo y de imposición de los Derechos Especiales de Giro, para atacar la sobredosis de dólares, y evitarlos como reserva internacional (Viaña, 2010; Ocampo, 2009), que harían imposible la estrategia del “euro-dólar”.

Tanto las élites británicas, y sus paraísos fiscales, hasta las cejas en el negocio financiero, como las élites industrialistas alemanas, están detrás de este diseño americano. Son sobre todo estas últimas las que han abrazado el diseño monetario, porque les permitiría acceder nuevamente (ya lo hicieron con la entrada euro, ahora ya “zombi”) a un mercado mundial donde pasar a exportar sin riesgos de divisas.

Ni siquiera un mero keynesianismo coordinado a nivel de la OCDE es admitido por las élites, que se han empeñado en imponer la nueva política económica que eufemísticamente llaman “*consolidación fiscal expansiva*”. Una política macroeconómica que recupera los escenarios previos a la entrada en vigor del euro en el 2000, cuando se impuso un férreo y duro recorte de gastos públicos a todos los países periféricos, para poder pasar a formar parte del club monetario pensado por Alemania y Francia. La Comisión Europea, y los gobiernos europeos, lideran esta nueva doctrina, que recupera y actualiza, con edulcorantes como las alusiones al “diálogo social”, a la “cohesión social”, que no alcanzan a disfrazar la naturaleza real de las políticas de “*consolidación fiscal expansiva*”: reducción del gasto público, profundización de las privatizaciones, desfiscalización continua de las actividades empresariales, endurecimiento de las prestaciones públicas, debilitamiento de las legislaciones laborales, etc.

Las élites capitalistas occidentales a base de sacrificios de los trabajadores occidentales, y de espaldas a las aspiraciones de las poblaciones del resto del mundo, van a imponer un decrecimiento real de las condiciones de vida. La transición a una “*economía de las necesidades*”, inexcusable, por las restricciones climáticas, energéticas y físicas del ecosistema global (Riechmann, 2006), será violentamente impuesta por las élites y sus sicarios políticos. Tan sólo una movilización generalizada y duradera, permite imaginar que se abra paso un reformismo posibilista en la UE (Estrada y Gutiérrez. 2010), y a escala global, que en palabras del Secretario General de la UNCTAD, exige: “*El nuevo universo de las ETN, junto con las políticas de inversión que se están adoptando, requiere un nuevo paradigma para el desarrollo de las inversiones*” (Panitchpakdi, 2010).

Nos espera un reto histórico y titánico de reconstrucción del poder político soberano y democrático. Serán inútiles todos los esfuerzos si no se orientan

^{8/} Resulta especialmente relevante el temario de las resoluciones del G-20. En la primera, China incorpora el tema de la necesaria expansión de los Derechos Especiales de Giro, frente a las presiones americanas para que el B. Central Chino realice una devaluación del *yuan*. Han desaparecido de las siguientes reuniones, y parece que China, esperará a que la lógica de los acontecimientos hagan caer, por su peso, estos temas en las próximas décadas.

prioritariamente a conseguir que las grandes corporaciones transnacionales (ETN), que depredan sin límites el ecosistema económico y político planetario, sean controladas (Stichele, 1998).

Eduardo Gutiérrez es economista.

Bibliografía:

- Aboy, M., Gutiérrez, E. (2009) *Corporaciones Transnacionales. El imperio de la economía globalizada*. Mimeo. Informe para Fundación Alternativas (Pendiente publicación colectiva: *Ideas para una Gobernanza Global*).
- Albarracín, D., Gutiérrez, E. (2009) "Financiarización, sociedades de inversión y sindicalismo: una perspectiva sobre la crisis". GLU-TISS International Conference. Financialisation of Capital: Deterioration of Working Conditions. TISS, Mumbai, Feb.22-24, 2009
- Banco Internacional de Pagos (Bis, 2010), "Table 19: Amounts outstanding of over-the-counter (OTC) derivatives". <http://www.bis.org/statistics/otcder/dt1920a.pdf>
- Carpintero, O. (2009) "La sonrisa de la heterodoxia". *Principios*, nº13.
- CSI (2010). Confederación Sindical Internacional. *Evaluación de cumbre de Toronto del G20, y de la declaración de la cumbre de Muskoka del G8*. Ontario (Canadá). 27.6.2010
- Charasse, P. (2010) "Geopolítica de la desaparición del euro". *Sin Permiso*. 6/6/2010.
- Eichengreen, B. J. (1996) *La globalización del capital: Historia del sistema monetario Internacional*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Estrada, B.; Gutiérrez, E., (2010). "Europa ante el espejo: una senda hacia el abismo". *VIENTO SUR* nº 109. Marzo.
- FAO, (2000). *Las Negociaciones Comerciales Multilaterales sobre la Agricultura*. Nueva York: NN UU.
- Gavin Marshall, A. (2009) *The financial New World Order: Towards a Global Currency and World Government*. Global Research <http://www.globalresearch.ca/>
- GRAIN (2007) *Agrocombustibles: Síntomas de una próxima combustión globalizada*. www.grain.org
- Katz C. (2010) "Las tres dimensiones de la crisis" <http://katz.lahaine.org>
- Krätke, M.R. (2010). "Especular con el hambre: el mundo, ante la próxima crisis alimentaria". *Sin Permiso*. 12/9/2010.
- Maldonado García-Verdugo, A. (2002). *Nueva posición de la OCDE en Materia de Paraísos Fiscales*. Madrid: Instituto Estudios Fiscales. Doc.1/2002.
- Martínez, L., (2010). "Cambio Climático y crisis energética". Mimeo. I Universidad de Verano de Izquierda Alternativa. Banyolas.
- Naredo, J. M., (2009). "Construyendo pirámides". *Sin Permiso*. 4/1/2009
- Navarro, V. (2009). <http://www.vnavarro.org/>
- Ocampo, J. A., (2009). "Los derechos especiales de giro y el sistema mundial de reservas", en Alonso, J.A., Fernández de Lis, S., Steinber, F. (coord). *La Reforma de la Arquitectura financiera internacional*. Ediciones Empresa Global. www.eeg.afi.es
- Panitchpakdi, S (2010). *Informe sobre las inversiones en el mundo 2010*. Nueva York: NN UU.
- Riechmann, J. (2006) "La Crítica Ecosocialista al Capitalismo" en Ángel Valencia (coord.) *La izquierda verde*. Barcelona: Icaria/ Fundación Nous Horitzons.
- Stichele, M. V. (1998) "¿Hacia una organización mundial de Transnacionales?" <http://attac.org/fra/list/doc/stichele.htm> (en inglés)
- Strauss-Kahn, D., (2010). *Observaciones finales en la Conferencia de Alto Nivel sobre el Sistema Monetario Internacional*. Zurich: FMI.
- Teitelbaum, A., (2010). *La armadura del capitalismo. El poder de las transnacionales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Icaria.
- Trichet, J-C., (2010). "Actividades de banca central en tiempos de incertidumbre: la convicción y la responsabilidad". Discurso en el simposio *Los retos macroeconómicos: la próxima década*, Wyoming: Jackson H.
- Viaña, E., (2010). "Perspectivas de la Crisis Internacional". *Fundación 1º Mayo*. Anuario 2010.
- WIR-UNCTAD. (2009). *World Investment Report 2009 (WIR) Transnational Corporations, Agricultural Production and Development*.



4. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

Pistas para impulsar prácticas sindicales alternativas

Camilo Espino

Los sindicatos son una herramienta básica del movimiento obrero en su confrontación con el capital, particularmente en épocas de crisis y resistencia. Para comprender el sindicalismo existente resulta clave analizar la orientación de las políticas y programas de las direcciones sindicales. Pero de ello no se deduce automáticamente un tipo unívoco de consecuencias, incidencia y práctica. El modelo sindical resultante depende también del marco institucional, de su formación social como movimiento, su estructura como organización y sus modalidades de representación y acción sindical.

Para caracterizar las direcciones de los sindicatos se han de contemplar dos dimensiones: sus iniciativas en el modelo sociolaboral reivindicado y su orientación sociopolítica. Se ha de valorar, en consecuencia, cómo se llevan a cabo las estrategias y prácticas de lucha para alcanzar su proyecto. Para una evaluación completa, es preciso analizar el marco institucional, y hasta qué punto y en qué modo se acepta o cuestiona dicho marco. Por otro lado, deben estudiarse las formas de organización de las bases sociales sindicadas, y comprobar si la fuerza social que vectoriza se adecua para –por lo menos– contrarrestar a las formas de despliegue concreto del poder capitalista.

No se puede hacer un balance sindical sin tener presentes estos elementos –junto a otros que no son objeto de este artículo– ya que constituyen las vértebras del modelo sindical concreto que posibilitan o impiden el despliegue de la acción sindical.

El modelo institucional del sindicalismo y sus bases sociales

La institucionalización del sindicalismo no se produjo al margen del poder establecido. Fue fruto de un “armisticio” de avance y contención. Al sindicalismo postfranquista se le habilita mediante un “*empotramiento*” en la periferia del aparato del Estado.

La regulación que lo libera, lo encauza. Los recursos que se le reconocen, también lo atan. En la transición postfranquista se le asignó un papel de “agente” negociador limitado a determinadas materias sociolaborales que no coartasen la potestad del empresario sobre la organización del trabajo y sus objetivos de rentabilidad. Lo que le otorgó una limitante función consultiva –el “diálogo social”– en las políticas públicas y una presencia secundaria y prácticamente ritual en materia de política económica. El sindicalismo se formó como instrumento para contrapesar –y sólo contrapesar– el poder del capital, configurándose así como uno de los subproductos contradictorios correspondientes a la relación salarial de este periodo.

Este marco institucional condiciona, en la definición de competencias sindicales, un trato diferencial entre sindicatos (al establecerse la figura de “sindicatos más representativos”), e incluso el carácter del acceso y de la participación sindical, contribuyendo poco a poco a la recomposición social de las organizaciones y, a largo plazo, al espectro ideológico-motivacional. Si queremos comprender la orientación de los sindicatos, aparte de su dirección, debemos mirar las pautas que dinamizan sus bases –afiliación y representantes elegidos. Esos mecanismos de acceso pueden entrañar, en parte, un caballo de Troya, si no se diseñan y gestionan adecuadamente, pues seleccionan perfiles de afiliación o representantes, establecen un tipo de relación de éstos con el sindicalismo, y educan en un tipo de participación o de otra.

La fuente institucional que otorga “legitimidad” pivota sobre las elecciones sindicales. Cada cuatro años los sindicatos se enfrentan para ganar “audiencia electoral”, más representantes, y, por tanto, poder actuar en más empresas y obtener más financiación pública. Requisito no exigido a las patronales. Esta demostración periódica supone una importante detracción de recursos y tiempo para la acción, la negociación y la movilización. El modelo legal establece un modelo perverso porque dificulta su celebración en gran parte de pequeñas empresas –en las de menos de diez– lo impide –en las de menos de seis– y en muchas empresas ni se pueden formar candidaturas. Se exige que se celebren centro a centro de trabajo, dispersando el debate, atomizando la representación. Este sobreefuerzo agota energías para sostener entre elección y elección un contacto más frecuente, contribuyendo a erosionar la confianza de las plantillas. Esta sensación se intensifica por los escasos hábitos, espacios y tiempos de debate y participación, de los que también las organizaciones sindicales son responsables.

La influencia sindical está pautada por la unidad básica de su acción: el centro de trabajo. Mientras que las decisiones relevantes se plasman a escala supranacional, identificando cadenas de valor, o en las empresa-red (matriz-filiales, empresa principal-subcontratas, empresas central y proveedores y distribuidores, etc.), el espacio en el que opera la acción sindical cotidiana es el recóndito, arbitrario y fragmentario centro de trabajo. ¿Qué pueden hacer los comités si casi todo se decide a otro nivel? Quizá convenga ver el centro de trabajo más que como una

célula originaria como el último ladrillo que define el capital. Lo importante es el proceso de producción global y los nudos donde se adoptan las decisiones.

Los convenios repercuten en todos los trabajadores y trabajadoras, estén o no afiliados, y no hay razones institucionales –obtención de algunas prestaciones, como en otros países– que motiven a la afiliación. El incentivo a la afiliación –si no es ideológico– es bajo o puntual. Cuando los ingresos por cuotas empezaron a pesar menos en el conjunto los sindicatos también empezaron a provocar menos atención. Se animaba a la afiliación, pero se miraba más otras tareas. Se optó por atraer, y distraer, con más servicios y no con más cauces de participación, democracia abierta, agrupación y trabajo colectivo definido. Entre tanto, la toma de decisiones fue centralizándose. El debate y la participación se empobrecieron.

Todo ello refuerza ciertas conductas y el grupo social que conforma la base. Si los sindicatos no apuestan por una afiliación participativa, y se conforman con socios que “consumen” servicios; y si la legislación atribuye a los y las delegadas derechos de disfrute individual (sin la garantía de que el sindicato los organice), se está invitando a la acomodación, al oportunismo o la promoción hacia el burocratismo.

La actitud de los y las delegadas de personal está influida por la carrera hacia la audiencia electoral. Esta empuja a configurar listas de candidaturas muy apri-sa. Los filtros no pueden ser muy exigentes –es difícil encontrar personas interesadas, comprometidas y preparadas–; seleccionan mucho, por el miedo a actuar en un entorno hostil a iniciativas colectivas; o, por último, se corre el riesgo que los motivos de los que asumen dicha responsabilidad sean dudosos. Al fin y al cabo, las direcciones sindicales a todos los niveles son el resultado de personas que han experimentado todo lo anterior, y ello dejará su impronta.

Ciertas acusaciones a los sindicatos no entienden el carácter contradictorio sindical (ser contrapeso dentro de un sistema sin ser antisistema que, además, tienen una naturaleza distinta a las organizaciones partidarias), y les piden cosas que no están a su alcance. Pero, a la vez, conviene ser conscientes de los problemas derivados de la configuración real del sindicalismo. Por ejemplo constatar que resulta atractivo un estilo de vida en el que un trabajador adquiere jerarquía y reputación. A esta potencial seducción de codearse con ciertas élites le acompaña la tentación de sedimentar complicidades con propios y extraños, ajenas a los intereses de la clase trabajadora. El conflicto así se hace incómodo, la movilización y negociación se relaja, y la gestión se edulcora, para hacer presentables los balances. La tentación de moderarse, buscar salidas de promoción, o llevar una vida más serena, es grande. No hacen falta fuertes sobornos, esta trama va atrapando, alterando o posponiendo el sentido presupuesto a la condición sindical. Aquí radica el problema, porque las grandes corrupciones suelen ser excepción. Únicamente el control y la transparencia, rotación y limitación de mandatos, y que las liberaciones no sean a tiempo completo, plantean vacunas democráticas.

En detrimento de la democracia participativa, se ha profundizado en el modelo representativo centralizado. Las asambleas y la elaboración colectiva –más allá

“El ‘diálogo social’, se idealizó, y su dinámica, en una larga noche de contrarreformas, sólo contribuyó a dosificar las medidas neoliberales de ajuste y la paz social, al tiempo que investía a los sindicatos mayoritarios con un aura de ‘responsabilidad’ y se les reconocía su estatus institucional”

de los equipos de dirección sindical- ocupan un papel subalterno, de difusión o confirmatorio. Se plasma así una democracia desde arriba. Se está más pendiente de establecer alianzas con las diferentes familias existentes, que de agruparse en torno a proyectos con perfil propositivo propio. La alusión al afiliado, e incluso al delegado, supone más un mal necesario para los congresos, que un cimiento para el futuro.

Las direcciones sindicales y su modelo reivindicativo

Tras la Transición, los sindicatos mayoritarios se han orientado de una manera muy particular. A comienzos de los años 80, tras la asunción del orden constitucional sobrevivió una línea socialdemócrata y otra ligada al PCE, que aceptó el modelo de democracia burguesa para el periodo.

Pronto, tras las reestructuraciones industriales, sufrieron una severa derrota. El paro, y las políticas del PSOE, aplastaron la presión sindical. La radicalidad discursiva chocaba con un marco institucional aceptado que les hacía impotentes para contrarrestar el poder del capital.

Tras una primera etapa coincidieron la desmovilización y una moderación ideológica –desde la socialdemocracia al socialliberalismo, de la negociación-presión a la confianza en la negociación tecnocrática– con un reconocimiento de patrimonio y recursos materiales, fundamentalmente para los sindicatos “más representativos”, que fortaleció los aparatos. Se transitó en los años noventa desde el movimiento sindical –sin recursos ni capacidad técnica, pero con raíces e influencia sociopolítica– hacia el sindicalismo institucionalizado especializado en la participación institucional confiada a una “inteligencia” tecnocrática pactista. El “diálogo social”, a partir de entonces, se idealizó, y su dinámica, en una larga noche de contrarreformas, sólo contribuyó a dosificar las medidas neoliberales de ajuste y la paz social, al tiempo que investía a los sindicatos mayoritarios con un aura de “responsabilidad” y se les reconocía su estatus institucional.

La involución tecno-pactista se acentuó hasta que se ha visto amenazado ese *statu quo*. Esta línea, sin margen ni resultados presentables en la presente crisis, terminó por perder la confianza de la mayoría. Las direcciones sindicales se vieron obligadas a modificar su rumbo. Se ha producido así un suave y contradictorio viraje, de nuevo socialdemócrata, con pactos de agregación de minorías críticas, en el que se plantea una resistencia por la conservación de derechos y por la regulación keynesiana de la economía. Se recupera el modelo de negociación-presión, sin concebir aún la lucha a la ofensiva y un nuevo modelo

socioeconómico que rompa con la relación salarial. Esta resistencia sigue confiándose a reestablecer el *statu quo* negociador, creyendo ingenuamente en que haya margen para un pacto aceptable. Y la cuestión es que el conflicto y la crisis no dejan margen, salvo para una estrategia de confrontación sostenida.

La organización de los sindicatos

El sindicalismo alternativo consiste en un modelo de crítica que propone una serie de prácticas organizadas y de unas propuestas de cambio y de acción, a plantear e introducir en cualquier sindicato de clase. Las prácticas alternativas deben extenderse en un sindicalismo de masas. En los mayoritarios ni está todo perdido ni ser sindicato minoritario implica necesariamente ser para todo alternativo. Hay que dar cuenta de qué prácticas se siguen –y no tanto de dónde se desarrollan. Pero ¿a qué prácticas nos referimos?

El sindicalismo que hemos conocido en los últimos treinta años está asistiendo a su fin, ante las agresiones de la burguesía internacional, y es preciso organizarse de otra manera. Asumamos que o reformamos el sindicalismo existente, o nos tocará reconstruir el movimiento sindical de los escombros de lo que quede. En los sindicatos mayoritarios nos encontramos con una estructura orgánica extraordinariamente compleja –que suele ser semejante en otros minoritarios–, desfasada con la dinámica social y del poder actual. Al mismo tiempo, la articulación orgánica interna se ha gestionado sin prevenir la descoordinación, intereses creados, falta de democracia e ineficacia, interferida en la práctica por la lucha por el poder en la organización o por inercias desconectadas de la necesaria cercanía a los y las trabajadoras.

La representación legal y sus órganos en los centros desarrollan su trabajo de manera aislada, escasamente coordinada y abastecida de criterios y recursos adecuados. Los comités intercentros o los comités de empresa europeos son sucedáneos descafeinados de lo que debiera ser un nuevo modelo de comités o secciones de trabajo –desechemos el término “de empresa”–. Los órganos de representación vigentes resultan insuficientes para agrupar, establecer estrategias y contrarrestar las estrategias empresariales. Los órganos deberían diseñarse, o bien actuar sobre la base de la misma escala en que se mueve el capital:

A nivel transnacional:

- Cadenas de Valor (desde la financiación, la extracción, la producción hasta la distribución de determinadas mercancías).

- Empresas en red (empresas matrices, filiales y empresas auxiliares).

A escala territorial:

- Distritos industriales (polígono empresarial, concentración industrial, centro comercial, zona de ocio, destino turístico, etc...) en los que las empresas gestionan asuntos comunes, cooperan comercial y se alían patronalmente. Coincide con espacios de actividad donde hay altas concentraciones de PYMES y trabajadores, frecuentemente sin interlocución ni representación. ¿Por qué no pode-

mos imaginar órganos de representación de personal de diferentes empresas situadas en un mismo polígono o “comarcas de desarrollo” empresarial?

Asimismo, parece conveniente enraizar el trabajo de representación y negociación de estos comités con las direcciones confederales, estableciendo coordinadoras que vertebren participativamente de lo general a lo concreto y de lo próximo a lo global, desde las bases a la dirección y de la dirección hasta las bases.

Las elecciones sindicales deben repensarse. ¿Por qué no se les exige a las patronales una legitimidad menos oscura? La rivalidad entre sindicatos y el formato fragmentado de las elecciones sindicales no contribuyen al debate y la conciencia de existencia de alternativas sindicales, sino más bien a todo lo contrario, a un enconamiento entre siglas. Sería más interesante que las elecciones sindicales se celebrasen a las escalas de cadena de valor, empresa-red y distrito, en un periodo concentrado. De igual modo, las patronales debieran exponer y registrar transparente y fiablemente su representatividad, y en caso de haber más de una patronal habilitar elecciones.

La afiliación no puede ser un subproducto administrativo. El punto de contacto con los y las afiliadas resulta decisivo para un arraigo en la sociedad. El debate entre acumular cuotas y agrupar militantes –y por tanto que se brinde un compromiso de organización, de vínculo comunitario, de información, formación y de participación activa aportando tiempo, atención y esfuerzo– debe reabrirse. Lo idóneo sería mantener una autofinanciación amplia, que garantice una independencia global de recursos de otras fuentes externas –y de obtenerlas, controlarlas y orientar su uso adecuadamente–. La afiliación debiera estar abierta a todas las personas directa o indirectamente dependientes y afectadas por la relación salarial, y no sólo los empleados directos con contrato formal por cuenta ajena (personas estudiantes, inmigrantes, familiares del que ingresa un salario, autónomas económicamente dependientes, paradas, etc...).

También la relación con los delegados y delegadas sindicales debe cobrar más intensidad y compromiso mutuo. Al tiempo que deben brindarse más recursos y respaldo (asesoramiento, formación sindical, apoyo en la presión, etc...), habría que establecer siempre planes de trabajo evaluables. Todo delegado o delegada debería asumir que su cargo responde a los trabajadores y a una organización, no se puede entender la representación como un derecho individualizado (más allá de la protección que debe tener para el mantenimiento de su empleo y de crédito horario), y su puesto ha de ser revocable. De igual modo, cobra especial importancia que la organización dedique grandes recursos a la formación sindical y a la lucha sociopolítica.

En su carácter más político, cualquier práctica sindical alternativa debe trabajar por contribuir a una lucha unitaria y coordinada con otros sindicalistas, fuerzas políticas y movimientos sociales y ciudadanos. El programa transitorio por la reducción de la jornada laboral sin reducción salarial, la prohibición de despidos en empresas viables y de utilidad social, el ingreso universal garantizado

y la defensa de los servicios públicos, puede ser clave. Los sindicatos de clase deben plantearse en su horizonte formar parte de órganos de expresión democrática popular y preparar recursos de organización autogestionaria de la economía, orientada a la satisfacción sostenible de las necesidades sociales. Para ello, deben operar como vehículo que permita a los y las trabajadoras, acceder o experimentar dinámicas que aspiren al control del Estado y de las empresas, o más clásicamente en prácticas de control obrero, sin renunciar a la toma del poder y su profunda democratización radical.

Mientras tanto, parece básico cuestionar las instituciones burguesas, y participar en las elecciones sindicales en tanto que vía de acceso a derechos y recursos legales, sin admitir que se debilite la acción unitaria. Apostar por la independencia de clase tratando de que sus recursos, no obstante, provengan mayoritariamente de su afiliación. Y emplear las instituciones existentes en tanto que palanca para ganar hegemonía social y fortalecimiento organizativo en aras de sus objetivos, y sortearlas en lo que pueda referir represión de sus legítimas aspiraciones transformadoras. Asimismo, el sindicalismo alternativo no debe entender de siglas, y sí de corrientes del movimiento obrero comprometidas con este programa de combate clasista, y para ello debe poner en coordinación, con estructuras estables, a todos aquellos involucrados en este camino, estén y vengan de donde vengan.

Camilo Espino es militante de Izquierda Anticapitalista.



5. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

Del anarcosindicalismo a la autogestión: propuestas ante la crisis en clave revolucionaria

Lluís Rodríguez, Endika Alabort, Luis Buendía y Salvador Comendador

La situación es crítica. Se está traspasando una vez más el coste de la crisis capitalista a los trabajadores, eliminando de un plumazo sus conquistas históricas o introduciendo reformas que afectan a sus condiciones de vida, y el paro vuelve a alcanzar magnitudes históricas. Al mismo tiempo, las organizaciones que teóricamente defienden los intereses de los trabajadores carecen de repre-

sentatividad y de influencia. Los grandes sindicatos han hecho de la capitulación permanente su razón de ser tras años de firmas, haciendo de la regresión social la tendencia institucionalizada de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Es urgente, por lo tanto, trazar propuestas en dos frentes simultáneamente, trabajando en la elaboración de iniciativas que sirvan tanto para defenderse de la ofensiva orquestada por el capital para restaurar su rentabilidad perdida, como para fortalecer a las organizaciones de las que, de forma autónoma, se han dotado los trabajadores para defenderse. Sin olvidarse de que la única salida de la crisis que genuinamente puede reivindicarse como favorable es una transformación social profunda, es decir, una salida que deje atrás a la vez las crisis y el capitalismo que las engendra.

Dada la limitación de espacio, a diferencia de lo que hemos hecho en otros trabajos, vamos a desarrollar en este artículo un esquema conceptual que aúne teoría y acción, insertando a la vez un resumen de las propuestas que están siendo trabajadas en el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA).

Un esquema para la acción

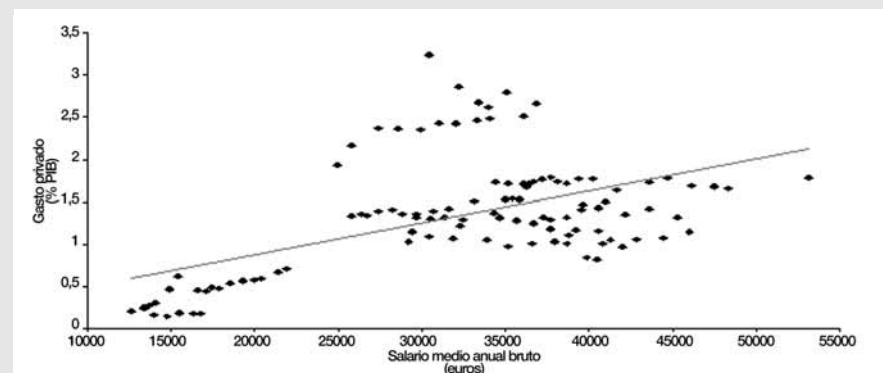
Resulta imprescindible dotarnos de un marco general de propuestas y actuación que pueda servir de herramienta para conseguir la gestión de la economía y la sociedad por parte de la clase trabajadora. Empezando por aumentar la influencia de las organizaciones sindicales de clase y anarquistas, así como de otros movimientos sociales que apuestan por vía revolucionaria hacia la autogestión. En esta línea pueden agruparse las medidas que el ICEA propone en cuatro ámbitos según su alcance: reformistas, progresivas, transformadoras y revolucionarias.

Medidas reformistas. Serían aquéllas que plantean realizar reformas o ajustes a la política económica o laboral con el objetivo principal de proporcionar a la clase trabajadora una estrategia defensiva ante la crisis. Asimismo este tipo de propuestas pretende dismantelar la faceta represiva del Estado, facilitando la posibilidad de un control sindical y social efectivo, aspecto que se amplía en las medidas progresivas. Un tercer objetivo es poner en evidencia qué intereses defiende el Estado para contribuir a su deslegitimación una vez expuesta su función de guardián del interés de los empresarios.

En el caso del mercado de trabajo es necesario aumentar el salario mínimo para desencadenar una mejora en el nivel de vida de la población (pues subirían los demás salarios directos, y además muchas de las prestaciones sociales que componen los salarios indirecto y diferido). Es falaz el argumento de que esta medida causaría más paro entre trabajadores poco cualificados, pues ello depende del resto de medidas que se introdujesen (véase, por ejemplo, Card y Krueger, 1992). Por la configuración de la economía española, esto estimularía el crecimiento dado que cualquier posible perjuicio del aumento salarial sobre la inversión se

compensaría con el aumento de la demanda agregada a él asociado (véase Naastepad y Storm, 2007). También es excesivamente simplista argüir que implicaría una menor competitividad: el discurso del cambio de modelo está sirviendo para atacar al trabajo cuando hay evidencia empírica suficiente de que mejores salarios incentivan la economía del conocimiento al fomentar la sustitución de trabajo por capital y, con ello, un aumento de la productividad. El Gráfico 1 recoge la relación entre el gasto privado en I+D y los salarios medios en la UE-15 entre 1998 y 2007 poniendo de manifiesto la relación positiva entre ambas variables.

Gráfico 1: Salarios e innovación en la UE-15: 1998-2007.



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Evidentemente, estas medidas deben complementarse con políticas contra el desempleo y reforzar los efectos positivos de ellas en el mercado de trabajo. El Estado debe contribuir al reciclaje de los trabajadores desde sectores de salarios bajos a otros de salarios más acordes con la media europea. Además debe crear empleo público en las áreas en que el país es deficitario, como sanidad, educación, atención domiciliaria, y un largo etcétera. Parte de este aumento del gasto puede compensarse reduciendo radicalmente costes innecesarios, como el gasto militar y policial (hasta su desaparición) y los sueldos del jefe del Estado, su familia y de la clase política.

Otra vía para financiar medidas como las anteriores pasa por acabar con los paraísos fiscales que hay en la propia economía española, como las SICAV y las SOCIMI. No se puede argumentar que un aumento fiscal provocará una fuga de capitales y al mismo tiempo aprobar la eliminación del veto fiscal a la inversión en fondos de inversión especializados (SIF) luxemburgueses, eliminación que sólo beneficia a los más ricos, que además tributan por debajo de las SICAV (a un 0,01% frente al 1% de aquéllas). Asimismo se puede elevar el IVA a los artículos de lujo y eliminarlo en los bienes de primera necesidad, así como incrementar el IRPF a las rentas más altas, el impuesto de sociedades y recuperar el impuesto de sucesiones, entre otras.

“Es preciso contemplar el rechazo al crecimiento económico tradicional (industrial, desarrollista y de consumo) y poner en su lugar una producción y distribución basadas en las necesidades, teniendo en cuenta estos límites”

Otro campo donde hay que incidir es el relacionado con la ecología, lo que incluiría la exigencia del Estado a las empresas de que asuman su deuda ecológica. De igual modo, las políticas públicas deben tener en cuenta su coste ecológico (ecoeficiencia máxima) favoreciendo las alternativas que lo minimicen. Para lograrlo es necesario obligar a que la base de esas políticas sea la mejora de la calidad de vida partiendo de la idea de suficiencia humana (como expone el movimiento del decrecimiento).

Ninguna de estas medidas trasciende el estrecho corsé de los límites del sistema capitalista (injusticia distributiva estructural, ausencia de democracia, catástrofe ecológica, etc.), pero son una muestra de que no hay una única alternativa de política económica, sino que se puede enfrentar la crisis evidenciando estos problemas y tratando de avanzar en una línea que sea beneficiosa para la mayoría. Dicho esto, es necesario fortalecer la base desde la que atacar la sociedad de clases, para lo que las anteriores medidas serán del todo inútiles si no se complementan con las siguientes.

Medidas progresivas. Se plantean con el objetivo de reforzar la intervención económica y social del sindicalismo de clase y anarquista junto con otras organizaciones sociales, como proceso hacia una gestión obrera y social y como garantía de representación de los intereses generales. Por ejemplo, las medidas de gasto e ingresos públicos corren el riesgo de ser desvirtuadas si no aumenta la capacidad de control por parte de los trabajadores del fraude fiscal y de la corrupción política, para lo que se torna necesario crear mecanismos de vigilancia en manos de sindicatos asamblearios y de base. Este tipo de medidas requieren un trabajo constante para tomar el control de las empresas y los organismos obreros en un futuro, como una actuación política netamente revolucionaria para evitar convertirse en un aparato más del Estado. Un ejemplo de medidas progresivas sería la eliminación de las ETT y el control sindical del sistema financiero. En este punto estas organizaciones también deben ejercer un control sobre el impacto que tienen las inversiones en la salud laboral y el medio ambiente, tanto en las empresas como en los pueblos, creando los órganos de decisión e influencia pertinentes (control social de las inversiones para incluir los márgenes ecológicos, etc.).

Medidas transformadoras. Buscarían la sustitución de la gestión privada y estatal por la gestión obrera y social, sin llegar a cambiar el sistema económico y social en su totalidad, en tanto que paso previo, a modo de “gimnasia revolu-

cionaria”. Dentro de este grupo se encuentran la recuperación de empresas y la creación de cooperativas, así como la ocupación de tierras y su puesta a disposición de los jornaleros. La recuperación de empresas y su cooperativización conecta con la necesidad de rechazar los despidos y sostener el empleo. La cooperativización se ve legitimada por la abundante evidencia empírica sobre la mejor eficiencia, justicia y democracia de este tipo de empresas frente a las capitalistas tradicionales. Estas medidas también estarían dirigidas a relocalizar la economía desde el punto de vista ecológico, aprovechando el control sobre la inversión, recuperando las economías locales ecológicamente sostenibles y priorizando una base de la economía que garantice una creciente calidad de vida, sin comprometer la de las generaciones venideras ni la conservación del planeta.

El proceso revolucionario. Por último, la única medida revolucionaria sería la transformación total del sistema económico y social. Por ello es necesario estudiar en qué economía y en qué sociedad queremos vivir, y también cómo afrontar el eventual período de transición. Esto es importante en tanto que debe servir para evitar una vuelta al sistema anterior, para evaluar el papel de los diferentes agentes sociales en este proceso y para ver qué instituciones actuales pueden o deben subsistir y cuáles deben desaparecer. Además, la inclusión de la noción ecológica no se puede resumir en su cuantificación monetaria (como un coste más) sino que ha de hacerse de manera integral. Si el desarrollo del capitalismo va ligado a la sobreexplotación y degradación del medio debido a su propia lógica (crecimiento ilimitado e infinito), desde el punto de vista de la naturaleza es absolutamente ilógico e irracional. Es preciso contemplar el rechazo al crecimiento económico tradicional (industrial, desarrollista y de consumo) y poner en su lugar una producción y distribución basadas en las necesidades, teniendo en cuenta estos límites. En todo caso, de poderse aplicar un cambio revolucionario, la economía y la sociedad deberían organizarse bajo unas premisas ético-morales libertarias, con control democrático, planificación social, satisfacción de las necesidades humanas como guía de la producción y distribución, y en detrimento del lucro privado.

Sindicalismo libertario y frentes de acción

Todo esto exige pensar en el actor que ha de servir para ello. Solamente puede tratarse de un tipo de sindicalismo que, por su naturaleza estrictamente asamblearia esté fuera de toda sospecha su compromiso de clase. Ese sindicalismo de tipo libertario podrá verse acompañado de otras organizaciones sociales que hagan posible que se pueda desarrollar y articular el proceso que implican estas medidas en torno a tres frentes.

El primero sería el de las propuestas y el de los programas de actuación generales. Es necesario desarrollar estudios y propuestas solventes con el fin de contrarrestar el discurso capitalista que legitima las actuaciones actuales. Para ello hay que trabajar en el plano ideológico para que la propaganda y la acción anar-

quistas lleguen a la mayor parte de la población con el fin de cuestionar el pensamiento hegemónico, creando el tipo de órganos que permitan la elaboración de un conocimiento autónomo. Este frente es importante debido a la relación con los siguientes frentes.

El segundo es el de las empresas. La resistencia en las empresas es crucial para evitar la aplicación de medidas ya en marcha destinadas a castigar a la clase trabajadora. Negarse a aceptar este ajuste es fundamental y la única forma de forzar que las rentas empresariales vuelvan a la producción y a sostener el empleo y rentas laborales, que son el primer paso en la línea defensiva de los trabajadores antes la crisis.

Un tercer frente se da en los pueblos y ciudades. Se vuelve ineludible empezar a articular mecanismos de unidad de acción sindical y social, trazando vínculos entre las empresas y los pueblos y ciudades donde están localizadas, de forma que se pueda resistir a estos ataques contra nuestras condiciones de vida. Hace falta crear un polo de atracción para un sindicalismo combativo junto con organizaciones sociales que hagan posible su puesta en marcha para beneficio de los trabajadores.

Conclusiones

Hay que tener en cuenta que la única forma de acabar con la explotación, las clases sociales y las crisis económicas, es acabando con el capitalismo. Por lo tanto, todas estas medidas progresivas y transformadoras tienen que ser impuestas a la patronal y al Estado según la correlación de fuerzas que tengamos, sin perder nunca de vista el objetivo final de sustituir el capitalismo por un sistema económico basado en la autogestión obrera y social. Es indispensable contemplar la posibilidad de promover procesos revolucionarios en la medida en que sirven no sólo como objetivo final sino también para impulsar la investigación y la praxis parcial con el fin de profundizar en esa línea. Sin embargo, siendo conscientes de la correlación de fuerzas actual es conveniente analizar nuestras propuestas en perspectiva inversa: el objetivo sería que, con el tiempo, podamos proponer y aplicar fundamentalmente un proceso revolucionario, que al no ser posible a corto plazo, nos empuja a proponer medidas transformadoras, progresivas y reformistas, de forma que las tres últimas vayan perdiendo su peso paulatinamente hasta desaparecer junto con el capitalismo y el Estado.

Evidentemente, la interrelación dialéctica entre dicho esquema de medidas y entre las medidas en sí, puede contener puntos de colisión (por ejemplo, hay que hacer compatibles las medidas de índole ecológica con las que promueven una redistribución de la renta a favor de los trabajadores para evitar que las primeras, como viene siendo habitual, se introduzcan a costa de éstas) pero sólo a través de la experimentación se pueden depurar las formas de conceptualización y proposición.

Lluís Rodríguez, Endika Alabort, Luis Buendía y Salvador Comendador son economistas, miembros del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA).

Bibliografía:

- Card D. y Krueger A. B. (1994) "Minimum Wages and Employment: A Case Study of the Fast-Food Industry in New Jersey and Pennsylvania". *The American Economic Review*, 84, 4, 772-793.
- Naastepad, C.W.M. y Storm, S. (2007) "OECD demand regimes (1960-2000)". *Journal of Post Keynesian Economics*, 29, 211-246



6. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

Salir de la crisis de la mano de los trabajadores

José Antonio García Rubio

Una de las cuestiones esenciales para curar una enfermedad es diagnosticarla certeramente. Por eso, caracterizar la actual crisis económica no es un mero ejercicio retórico, sino una necesidad acuciante para poder enfrentarse a la crisis con posibilidades de éxito. En Izquierda Unida hemos intentado dejar claro desde los primeros documentos de análisis de la crisis que no estamos ante una mera crisis financiera, sino ante una crisis global del sistema capitalista, una crisis sistémica que tiene sus raíces en la disminución de la tasa de ganancia del capital, que comienza a hacerse evidente desde comienzos de los años setenta, y en los fracasos de las políticas neoliberales entendidas como las "salidas" que impone el capitalismo para hurtarse al proceso de disminución de la tasa de ganancia: financiarización de la economía, globalización de los mercados y privatización de los servicios públicos.

Esta crisis es, por tanto, una crisis global que afecta a la producción y al empleo, a las materias primas, a la conservación del medio ambiente, al sistema financiero y también a los derechos cívicos y la democracia. No debe confundirnos el que se presente ante nosotros como un caleidoscopio, donde unos aspectos sustituyen a otros en su aparición temporal: crisis financiera, crisis del déficit y la deuda, crisis monetaria, recesión económica y así sucesivamente en una secuencia alimentada por los titulares de la prensa, que margina de sus textos el análisis de los contenidos de fondo y muy especialmente la visión global de la crisis.

Por ello conviene subrayar algunas ideas centrales sobre el momento en que vivimos, tales como que:

- a) El empleo es el auténtico medidor de la crisis.
- b) Acabar con la hegemonía económica, política e ideológica del capital financiero es clave para una salida social de la crisis.
- c) No estamos en su crisis final, pero el capitalismo está agotado como impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas.
- d) Medidas reformistas, como la creación de una banca pública, que en épocas anteriores fueron compatibles con el desarrollo capitalista, son hoy inasumibles por el neoliberalismo.

Estamos ante una crisis de demanda

Uno de esos contenidos de fondo es que nos encontramos ante una crisis de demanda. Que no es una mera crisis financiera y que se trata de una crisis de demanda son dos rasgos determinantes para criticar las medidas neoliberales que desde la derecha y desde la socialdemocracia se están aplicando, y para articular una alternativa desde la izquierda que quiere transformar la sociedad.

Pero antes de continuar, y para prevenir cualquier ambigüedad en el análisis, es preciso dejar claro que bajo el sistema capitalista no hay solución a las crisis. La solución sólo existe en el socialismo. De esta crisis se saldrá, pero eso no significará su solución porque la propia salida contiene la matriz de las características, profundidad y sentido de la próxima crisis del sistema.

¿Significa esto que debemos resignarnos hasta que las condiciones para el socialismo estén dadas por una suerte de falso determinismo? En Izquierda Unida estamos lejos de ese planteamiento por razones cruciales. La primera de ellas, porque no podemos permanecer impasibles ante un ataque a las condiciones laborales y a los derechos sindicales que se traduce en la vida cotidiana en sufrimiento para millones de trabajadores. Además, porque en el modelo de salida de la crisis hay una batalla de clase muy importante de la que no podemos estar ausentes y en la que debemos aportar a los trabajadores toda nuestra capacidad política y organizativa. El capital financiero y las grandes empresas capitalistas tuvieron una corta etapa de incertidumbre al comienzo de la crisis porque la situación ponía sobre la mesa el fracaso de todos los remedios neoliberales aplicados para superar la crisis del capitalismo. Pero esa incertidumbre ha sido superada y hoy están imponiendo, con la complicidad de los gobiernos de la derecha y la socialdemocracia, la radicalización de las políticas neoliberales como vía de recomposición del sistema bajo la hegemonía del gran capital. Por tanto, de cómo se salga de la crisis dependen en gran medida las batallas del futuro y ese “cómo se salga” tendrá mucho que ver con las características del nuevo modelo productivo que será necesario, el modelo de relaciones laborales, el nivel de conciencia y la capacidad de lucha y organización de los trabajadores. Simplemente, los mimbres para avanzar hacia el socialismo en las condiciones de un país capitalista desarrollado de la UE.

En España estamos atentos a las medidas que intenta imponer el gran capital y que están siendo gestionadas por el gobierno de Rodríguez Zapatero. Esa

política tiene cuatro ejes fundamentales: recorte del gasto público para entregar al capital privado los servicios públicos como mercancías sobre las que se pueden obtener buenos beneficios; debilitamiento del sistema público de pensiones para potenciar los fondos privados gestionados por la banca; reforma laboral para abaratar el coste del factor trabajo, flexibilizar la contratación y aumentar el poder del empresario; y privatización de las cajas de ahorro para entregar a la gran banca privada la gestión del 50% del ahorro y el crédito del país.

El papel del capital financiero

Es conocido que el papel del capital financiero en España es diferente al de otros países desarrollados. Si en esos países los bancos fueron resultado del avance de la producción y del comercio y creados desde el capital productivo para que sirvieran de intermediarios con el ahorro que necesitaba el desarrollo de la revolución industrial, en España han sido los bancos los que han creado las empresas (recuérdese la denominación tradicional del bloque hegemónico en el capitalismo español como oligarquía terrateniente y financiera). El brillante trabajo del profesor Santos Castroviejo de la Universidad de Vigo *Una aproximación a la red social de la élite del poder económico en España*, consistente en una investigación cuya metodología esencial es estudiar los consejeros comunes en las empresas españolas, muestra que 1.400 personas controlan en España recursos equivalentes al 80% del PIB. Los núcleos más destacados de ese poder son los que se aglutinan en torno al Banco Santander, al BBVA y a la Corporación Financiera Alba (vinculada a la Banca March) y, complementariamente, el Banco Sabadell y el Banco Popular.

Resulta muy interesante, al objeto de nuestro análisis, comprobar que tras cada medida del Gobierno, de las decenas que se han presentado como las más adecuadas para salir de la crisis económica, prácticamente todas ellas tienen un último beneficiario: el capital financiero. No solamente cuando se trata de compras de activos tóxicos o de avalar la refinanciación de la deuda exterior de la banca española, sino también cuando se permite un margen mayor en el endeudamiento de los ayuntamientos, mediante créditos a tipos de mercado con la banca privada, cuando se avala con el importe de la deuda que tienen las administraciones públicas con sus proveedores los créditos que éstos puedan solicitar, por supuesto a los bancos privados, o cuando se subcontrata a los dos grandes bancos del país para, mediante la correspondiente comisión, la gestión operativa de los créditos directos ICO para la liquidez de las empresas. Todo ello, cuando los bancos siguen teniendo barra libre para obtener fondos con escasos límites al 1% ante el Banco Central Europeo y cuando no han estado ausentes en las operaciones especulativas contra la deuda soberana española de la que controlan casi el 50%. Y es que el capital financiero es la clave de bóveda del modelo capitalista español.

Este es el contexto en el que Izquierda Unida plantea la necesidad de una alternativa a la crisis planteada a la ofensiva, es decir con propuestas que no

esperan a que el Gobierno vaya desarrollando su programa y que se centran en intentar que con la movilización popular se logre una salida de la crisis no lesiva para los intereses de los trabajadores y que nos sitúe en mejores condiciones políticas y organizativas.

La movilización y la organización, palancas fundamentales de cualquier alternativa

La palanca fundamental de esta alternativa es la movilización; en estos momentos la Huelga General y la lucha posterior. Venimos defendiendo desde hace dos años esa convocatoria y la realidad nos ha ayudado a que sea asumida por los sindicatos de clase. El gran éxito de la huelga es que se haya convocado y que, por tanto, signifique un punto de inflexión en la lucha sindical y social de nuestro país. Escribo este artículo antes del 29 de septiembre, pero se puede decir que los resultados concretos de la huelga sólo podrán ser elementos para hacer ese éxito más significativo. Sobre todo porque la huelga general no ha de ser punto final sino principio de un largo y duro proceso de movilizaciones.

Izquierda Unida se convierte por la propia realidad objetiva en el único factor de referencia político-institucional de la huelga y, por tanto, gana peso en su debate y su iniciativa la contradicción capital-trabajo y se sitúa objetivamente como el referente político del movimiento sindical.

El programa político para una salida social de la crisis que defiende Izquierda Unida tiene un profundo contenido anticapitalista y antineoliberal, en la medida en que el neoliberalismo es la expresión concreta del capitalismo en las actuales condiciones.

Un factor importante de ese programa debe concretarse en programas electorales para las próximas elecciones municipales y autonómicas con medidas claramente incompatibles con el neoliberalismo. No somos ingenuos y no desconocemos la limitada autonomía que existe para políticas antineoliberales en marcos municipales o autonómicos, pero no es menos cierto que hay un margen para aplicarlas. Por poner algunos ejemplos, es posible un modelo antineoliberal para regular las relaciones laborales en las instituciones, para ordenar el territorio, para garantizar y gestionar los servicios públicos, para fijar los criterios de la fiscalidad local, para desarrollar una política cultural o para incentivar la economía.

En la política a nivel estatal, la alternativa de Izquierda Unida se basa en la prioridad del empleo estable, digno y de calidad y, mientras tanto, la plena protección a los parados, con la puesta en marcha de un plan de empleo/formación que garantice unos ingresos dignos a los parados y la formación adecuada para un nuevo empleo. Para nosotros habrá crisis mientras exista desempleo socialmente significativo, y no nos conformamos con reducir el paro al porcentaje que había antes del inicio de la crisis. Este objetivo exige para su cumplimiento unas medidas muy potentes que van desde la jornada de 35

horas (sin disminución de la retribución) hasta la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa y la reforma del modelo de relaciones laborales que incluye una reforma laboral de sentido contrario a la realizada por el Gobierno.

Además de ello, es necesario impulsar la economía productiva y la creación de empleo en el sector público. Se trata de adoptar medidas concretas para garantizar la liquidez de las pequeñas empresas y la afluencia del crédito para las necesidades de empresas y familias. Uno de los factores que permitirían desbloquear parcialmente la situación de angustia de muchas pequeñas empresas es el pago de las deudas que las administraciones públicas tienen con ellas o de las deudas que tienen grandes empresas en función de los procesos encadenados de subcontratación. Existen mecanismos legales suficientes para resolver este problema sin necesidad de que las pequeñas empresas tengan que recurrir a su endeudamiento.

En cuanto a la falta de crédito, la cuestión es sencillamente que la banca privada española ha dejado de cumplir el papel que debería tener en una economía de mercado, es decir, intermediar entre el ahorro y las necesidades empresariales de recursos económicos. Si esto es así, simplemente debe ser sustituida –incluso en una lógica capitalista– por una banca pública.

La creación de empleo en el sector público es otro elemento esencial de las alternativas que proponemos. Lejos de lo que afirma la derecha, el volumen de empleados públicos en España es inferior al de países europeos comparables con el nuestro. El gasto social es 7 puntos de PIB más bajo que la media de la UE.

Un modelo productivo alternativo

El actual modelo productivo español, entendido como el formato preciso con el que en España ha cristalizado el capitalismo, es la causa principal de que la crisis mundial del sistema sea aquí más grave, más profunda y, previsiblemente, de más larga duración que en el resto de los países capitalistas desarrollados.

El modelo productivo español no se ha caracterizado solamente por una polarización sectorial hacia la construcción residencial (espoleada hasta el paroxismo por la especulación) y determinado tipo de servicios (fundamentalmente, la hostelería de escaso valor añadido).

Además de ello, los principales rasgos de ese modelo son: salarios bajos y escasa protección social, dependencia tecnológica, grave endeudamiento de las empresas y las familias, un muy elevado déficit comercial, alto impacto medioambiental, una fiscalidad regresiva insostenible, un elevado porcentaje de economía sumergida y una elevada corrupción inseparable del desarrollo del sistema.

La salida social de la crisis implica una alternativa a este modelo productivo que no es un mero recambio técnico de sectores prioritarios. Las características esenciales de esa alternativa son:

“...es posible un modelo antineoliberal para regular las relaciones laborales en las instituciones, para ordenar el territorio, para garantizar y gestionar los servicios públicos, para fijar los criterios de la fiscalidad local, para desarrollar una política cultural o para incentivar la economía”

a) Defender lo público y el papel de lo público en la economía. En nuestra propuesta, el Estado debe reequilibrar el mercado, no solamente corregirlo. El Estado debe volver a entrar en la economía, no sólo como salvavidas coyuntural, sino para quedarse. El Estado y otras formas de propiedad pública y democrática. Esto implica que el sector público debe liderar el cambio de modelo; por supuesto en el campo financiero, el papel de la banca pública es fundamental y la recuperación de las cajas de ahorro como entidades públicas al servicio del desarrollo regional, un objetivo de primer orden. Junto a ello, el cambio de modelo energético no podrá hacerse sin el protagonismo decisivo de la empresa pública y algo semejante ocurre en sectores como la utilización racional del agua, los desafíos del cambio climático, la distribución comercial y otros.

b) Introducir la democracia en la economía, desde la planificación sostenible del desarrollo

hasta la gestión de cada empresa concreta.

c) Recuperar la política para los ciudadanos y la democracia; liquidar la corrupción, reformar el sistema electoral.

d) Defender y desarrollar la protección social, la Seguridad Social, y los servicios sociales.

e) Garantizar la eficiencia y el desarrollo de los servicios públicos, con propiedad y gestión públicas.

f) Producir un cambio radical en los fundamentos de la política agraria para que verdaderamente apoye un modelo social de agricultura, productivo y sostenible. La alimentación debe ser considerada una cuestión estratégica.

No estamos ante la crisis final del capitalismo, pero sí ante un punto de inflexión en el que este sistema ya es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas y las soluciones aplicadas para su supervivencia (las políticas neoliberales) entran en crisis. Por tanto, la alternativa que defendemos ha de entenderse como una alternativa de transición.

Si Zapatero ha optado por salir de la crisis del brazo de los banqueros, nuestra tarea es salir de la mano de los trabajadores.

José Antonio García Rubio es Secretario de Economía y Trabajo de IU Federal.



7. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

¿Salidas a la crisis?

Elena Idoate Ibáñez

La crisis es un hecho consustancial al sistema capitalista. La observación de la economía nos muestra la evolución del capitalismo como un encadenamiento de etapas de prosperidad económica y declive, de destrucción y regeneración de las fuerzas económicas. Sabemos que en el fondo de todo esto se encuentra el hecho de que la acumulación del capital se sostiene si encuentra la forma de superar sus propios obstáculos, pero vemos cómo éstos se vuelven cada vez más infranqueables y se pone de manifiesto que las soluciones están autolimitadas. El crecimiento económico se logra cuando la acumulación capitalista es capaz de dilatar en el tiempo el estallido de las contradicciones, y este ha sido el caso de la etapa precedente a la crisis de la economía española (y mundial), recurriendo fundamentalmente a mecanismos de expansión ficticia y represión salarial para lograr un crecimiento económico altamente vulnerable a las crisis.

Para superar las crisis, el capitalismo debe afrontar una destrucción más o menos intensa de las fuerzas productivas y poner en marcha los mecanismos para reiniciar la acumulación de capital. El desarrollo de la economía española en las últimas décadas no supuso una verdadera regeneración, más bien fue un modelo (basado en la construcción especulativa, el turismo de sol y playa y un tejido industrial altamente polarizado) orientado a alimentar una burbuja que dio suculentos beneficios a los inversores pero, igual que en la economía global, no sólo no evitó el colapso sino que muy posiblemente lo aceleró y lo acrecentó.

La principal línea de recuperación que se está imponiendo a marchas forzadas es más de lo mismo: el abaratamiento de los costes de producción, devaluar fuertemente la fuerza de trabajo (recortes de la capacidad adquisitiva de los salarios y precariedad) para mejorar la competitividad global y alentar las exportaciones, que supuestamente serían el motor del crecimiento. Resulta difícil creer que ésta pueda ser una salida fiable, dada la coyuntura internacional de baja demanda y de generalización de las estrategias exportadoras, no aplicables a todos los países en conjunto. Y sobre todo, porque el propio modelo productivo español está basado en sectores no competitivos, que se pueden ver afectos

tados muy negativamente por la reducción de la capacidad de compra de las clases populares. Desde el punto de vista del capitalismo, la crisis no puede ser saldada sin haber resuelto los problemas de fondo que llevaron a la ella, ¡y los mercados financieros mantienen intacta su forma de operar, e incluso han adquirido un poder aún más grande, ya que controlan el acceso a un crédito escaso y disponen de un cheque en blanco que les soluciona los problemas! Con todo esto, el capital está intentando recuperar su tasa de beneficio con medidas de economía de oferta, lo cual parece bastante difícil.

Pero lo importante es que, si se produjera una recuperación, la sociedad a la que nos conduce el rumbo que está tomando la economía española es todavía más capitalista, más explotadora y más injusta. El paro va para largo, la explotación en los centros de trabajo es cada vez más dura, las prestaciones de bienestar se van disminuyendo y crece la desigualdad, la pobreza y la marginación. A su vez, se extrema el poder de las empresas y de las instituciones financieras, mientras las riquezas se amontonan, aún en mayor medida, en manos de unos pocos. Las alternativas a la crisis solamente pueden ser aquellas en las que la obtención de beneficios no sea el principal motor económico y en las que la sociedad se organice sobre unas bases más justas.

Invertir la lógica del ajuste

No podemos plantearnos las alternativas para salir de la crisis sin tener la certeza de que la única salida posible a la crisis del capitalismo es una sociedad alternativa, más justa y democrática, en la que las riquezas sean colectivas y las decisiones sociales sean tomadas por la gente. Ante el contexto actual, en el que lo irracional, absurdo y brutal del capitalismo se nos manifiesta con mayor crudeza, no podemos evitar preguntarnos si ésta podría ser una situación que favoreciera un rechazo absoluto al capital así como la gestación de formas de producción y organización social alternativas, que alimenten un posible proceso de transformación social. Esto no está siendo así. Aunque la construcción de una alternativa sea nuestra meta, los primeros pasos en esta dirección son difíciles en el contexto actual, en que los intereses del capital se imponen con fuerza y la respuesta por parte de las clases populares no es suficientemente contundente. La oportunidad para las alternativas queda aplastada por la dureza con que se hace pagar la crisis a los trabajadores mediante una acelerada rearticulación de las relaciones de clases a favor del capital.

No es nuestra labor señalar las salidas al capital. Sin embargo, pensamos que es necesario que se tomen medidas que eviten las graves consecuencias negativas y el sufrimiento humano que la crisis, y la recuperación de un capitalismo más salvaje, supone para las clases populares. No será una solución ni una alternativa, pero no deberíamos permitir que los agentes económicos sigan haciendo lo mismo que nos ha llevado a la crisis a costa del deterioro permanente del bienestar de las clases populares.

El “libre mercado” nos conduce a la crisis y a la pérdida de bienestar social, así que hace falta dirigirnos hacia un sistema de producción, distribución y consumo más democrático, a una propiedad colectiva de los medios de producción y a que sea la población quien decida qué y cómo producir en función de sus necesidades sociales. Y aunque, como hemos señalado, es imposible que tengan lugar cambios profundos en la organización de la producción, no podemos dejarlos de lado como referente de los pasos que sí sean posibles. La salida a la crisis debería orientar la economía hacia el interés de las clases populares, primando el empleo y la utilidad social de la producción. El neoliberalismo no puede seguir pregonando el Estado mínimo, puesto que todos los estados están dedicando muchos esfuerzos a participar en la economía para rescatar al sistema financiero, y el conjunto del capitalismo. Deberíamos reclamar para fines más justos (empleo público al servicio del bienestar social, nacionalizaciones, provisión directa de créditos, favorecer empresas con participación y control de los trabajadores...) los recursos que se destinan a proteger los beneficios privados.

En la base de la crisis ha habido una perversa distribución de la renta contra los trabajadores y las clases populares desde los años sesenta, aspecto que se ignora muy frecuentemente. Actualmente, lo que llaman la salida a la crisis supone una distribución socialmente más perversa a favor de los capitales, que conlleva mayor concentración de la riqueza en manos de las élites políticas y económicas y condena a las poblaciones a vivir en condiciones de salarios más bajos, empleos más precarios y prestaciones sociales más reducidas. Cuando lo que podría conducir a una recuperación sería la creación del empleo y el crecimiento de los salarios. El trabajo debería ser una fuente de renta estable para que los trabajadores podamos llevar a cabo un proyecto de vida, y esto es incompatible con la “flexibilización” del marco de relaciones laborales. Se deberían organizar ayudas reales para los damnificados por la crisis (parados, precarios, desahuciados...), de cuantía suficiente y duración indefinida (gratuidad de los bienes y servicios más necesarios, subsidio de paro indefinido) y debería fijarse como prioridad el mantenimiento y mejora de los servicios del Estado del Bienestar: salud, educación, pensiones y servicios sociales. Es crucial una reforma fiscal que incremente la progresividad, muy deteriorada tras las reformas fiscales de la última década. Necesitaríamos también medidas que protejan a los ahorradores y los usuarios de las viviendas para que no paguen los costes del estallido de la burbuja financiera e inmobiliaria.

Lo que comentamos es más justo y más compatible con la recuperación de la economía que las soluciones que se están imponiendo. Pero, de realizarse, desataría y acentuaría las contradicciones y tensiones que probablemente conducirían a una revancha del capital. Eso también forma parte de la estrategia. La crisis no es un mal sueño que tarde o temprano legará a su fin. La competitividad y los mercados financieros son un chantaje para arrasar con nuestros derechos. Sabemos que no contamos con las fuerzas suficientes para cambiar la orientación de la política y la economía, por eso nuestra propuesta consiste, en primer lugar,

en recuperar la voluntad de lucha. La oposición a las medidas antisociales del gobierno, al paro, a la precariedad y a la exclusión, deben superar el marco de la crisis y potenciar y reforzar unas resistencias más permanentes. La lucha ya no puede limitarse a la defensa coyuntural de los derechos, atacados ferozmente por el capital. Es imprescindible desarrollar alternativas en las que incardinar estas acciones, ampliarlas y coordinarlas contra los poderes. Es el momento de potenciar y reforzar las resistencias constantes, luchas que se realizan en barrios, municipios, pueblos, sobre las cuales podrán construirse las alternativas al capitalismo.

Salir del capitalismo

Ante la dureza de las medidas tomadas por el gobierno últimamente, que arrasan con los derechos sociales y laborales de la población y hacen recaer el peso de la crisis, y la posible recuperación, sobre las condiciones de vida de las clases populares, han proliferado las aportaciones, desde varias posiciones ideológicas, que indican otras medidas de política económica más justas que podrían llevarse a cabo para solucionar parte de los problemas de las economías capitalistas. Ya hemos señalado la necesidad de paliar los efectos de la crisis sobre el bienestar de las clases populares. Pero eso no es una salida alternativa a la crisis.

La única salida a la crisis es la salida del capitalismo. Para ello, no podemos aportar un proyecto preciso, un esquema cerrado y conciso de una alternativa. Rechazamos concretar un proyecto porque eso implicaría aplazar a un futuro irrealizable los cambios en las pautas que están perpetuando el capitalismo hoy en día, y nos obligaría a dejar de lado las experiencias que aquí y ahora se están llevando a cabo. Precisamente, consideramos que estas experiencias son los primeros pasos para cambiar la sociedad. El proceso de emancipación debe partir de las prácticas que ya están teniendo lugar, de los pequeños intentos de transformación que, lentos, contradictorios y muy parciales, tienen la condición para el éxito: son las propias gentes quienes los impulsan y los mantienen. Plantear el proceso de salir del capitalismo consiste en poner el foco en las luchas que están teniendo lugar y que deben potenciarse, estas experiencias que, en varios niveles, están desafiando las relaciones capitalistas. El proyecto alternativo debe ser la integración de las múltiples experiencias desde ópticas variadas, que responden a los deseos, posibilidades y circunstancias de las poblaciones que los llevan a cabo. El proyecto común es la confluencia de inquietudes y luchas, y su implantación debe partir de la articulación de las prácticas cotidianas de las gentes. Se trataría, pues, de una coordinación consciente de esfuerzos orientados hacia la alternativa.

La alternativa es un modelo de organización social ideal, es el objetivo que orienta el proceso de transformación social y determina los instrumentos posibles. Un modelo de sociedad alternativa inspira procesos plurales, que cuentan con instrumentos diversos y la participación de organizaciones también diversas. Para que el objetivo sea realmente una alternativa, le exigimos unos criterios generales, que asimismo guiarán la actuación concreta y la vincularán a objetivos más

generales. Estos criterios y objetivos tienen que ser lo suficientemente amplios como para poder trabajar desde experiencias muy concretas y parciales, y desde la pluralidad de enfoques que existen. Nosotros tan sólo definimos un conjunto de elementos clave que cualquier planteamiento alternativo deberá tener presente.

- La propiedad de los recursos productivos y los sistemas de producción deben rechazar la propiedad privada y la explotación de las sociedades de clases.
- El sistema de distribución debe contemplar una base igualitaria, en que toda persona de la sociedad pueda disponer de los recursos materiales para cubrir sus necesidades fundamentales.
- La toma de decisiones debe ser colectiva y su organización debe atender a la participación activa de las personas en un máximo nivel de autonomía, rechazando la concentración del poder.
- El sistema de valores debe perseguir el bien común y potenciar lo colectivo.

Hemos dicho que el primer paso de nuestra propuesta es recuperar la voluntad de lucha para articular resistencias permanentes, el siguiente es coordinar las múltiples experiencias. Avanzar en las prácticas cotidianas de los grupos y gentes que pueden iniciar ya una transformación social.

Elena Idoate Ibáñez forma parte del Seminari d'Economia Crítica Taifa.



8. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

La izquierda anticapitalista ante la crisis: por una estrategia de transformación social

Comisión de Economistas de Izquierda Anticapitalista

La izquierda anticapitalista reivindica la construcción de un nuevo modelo socioeconómico y político que pueda atender los desafíos sociales y ecológicos que hoy día enfrenta la humanidad, pero ¿qué estrategia de transformación social debe ponerse en pie para avanzar en dicha construcción? Cualquier intento de formular una estrategia de transformación social en clave socialista debe partir de los siguientes elementos del contexto económico y sociopolítico actual:

a) Nos hayamos inmersos en una durísima crisis económica. Esta crisis está siendo gestionada por aquellos que la causaron, imponiendo medidas de ajuste neoliberal contra las condiciones de vida, las conquistas laborales y los derechos sociales, con el fin de socializar las pérdidas causadas y de defender la tasa de beneficio. En definitiva, el capital responde a la crisis con una suerte de huida hacia delante, profundizando los principios neoliberales de gestión capitalista que la propiciaron.

b) La socialdemocracia ha vaciado su espacio político, abrazando el social-liberalismo: los grandes partidos socialdemócratas que agrupaban a la mayoría de la clase trabajadora no tienen ya un programa económico distinto al de la derecha. Su complicidad con una gestión neoliberal durante estas últimas décadas abre un espacio enorme a su izquierda.

c) La debilidad de las organizaciones sindicales y la fortaleza de la crisis económica nos sitúa en un contexto de luchas sumamente defensivas, y generalmente fragmentadas. La subordinación de las direcciones de estas organizaciones a la ideología neoliberal sitúa su marco de intervención en la búsqueda de una “salida de la crisis” que da por bueno el ABC de la orientación liberal: necesidad de apostar por la competitividad de nuestra economía, renuncia al conflicto social como motor de la acción sindical, etc.

Otra lógica es posible: trabajar por la ruptura

Sin embargo, una salida de la crisis en beneficio de los y las trabajadoras y de las mayorías sociales sí es posible. Para que ello sea viable es necesario romper con los principios fundamentales que la generaron; es decir, formular una alternativa realista de ruptura con la lógica capitalista. Es necesario plantear debates y propuestas que supongan una alternativa frente a las soluciones gestionarias, situando en la agenda de la discusión y en el discurso medidas que respondan a las necesidades sociales y que promuevan el control democrático de la economía de los y las que trabajan. Para ello es preciso invertir el discurso dominante, evidenciando el carácter parasitario de las relaciones económicas capitalistas.

Quienes *a priori* afirman que ello no es posible dada la correlación de fuerzas adolecen de dos males: ni tienen voluntad de modificarla ni tienen ideas de cómo hacerlo. La necesidad de nuevas propuestas es evidente, la posibilidad de implementarlas depende de la práctica social, sindical y política que se emprenda. Una profunda reorientación del quehacer va de la mano de una apertura de los horizontes programáticos y viceversa. La suerte no está echada.

En el camino de la discusión sobre la “viabilidad económica” de un programa alternativo hay que comenzar por orientar y extender reivindicaciones y luchas sociopolíticas ampliamente aceptadas por los y las de abajo y que supongan un escudo social. A la vez, han de promover el cuestionamiento del sistema de poder establecido. Es decir, se trata de formular medidas de resis-

tencia social que estén orientadas y sean coherentes con un horizonte de ruptura, de democratización económica y de socialización del poder y la riqueza. En suma, a la hora de construir un programa económico alternativo sería necesario reconocer la utilidad de las medidas que se proponen en función de tres criterios:

- Ubicación de la satisfacción de las necesidades sociales (más allá de si son rentables o no) en el centro de las estrategias de transformación social.
- Las reformas han de ser un punto de apoyo para avanzar en una acumulación de fuerzas, organización y hegemonía ideológica para la izquierda política, social y sindical.
- Han de poner las bases para un avance en el control y democratización de la economía.

Reorientar la mirada

Para avanzar en esa estrategia de reformas transformadoras es necesario situar como vectores fundamentales del programa el reparto de la riqueza, el control democrático del poder, la igualdad entre géneros y la sostenibilidad ambiental de la actividad productiva.

En primer lugar, como punto de partida, hay que comenzar por blindarse con un escudo social contra las políticas de ajuste. Entre estas medidas “de urgencia” defendemos la necesidad de las siguientes:

- Prohibición de despidos en empresas con márgenes de explotación positivos.
- Fin de situaciones laborales al margen del estatuto de los trabajadores: integración de las trabajadoras domésticas y de las “cuidadoras” de la Ley de la Dependencia en el Régimen General de la Seguridad Social.
- Establecimiento del subsidio de desempleo indefinido.
- Más y mejores servicios públicos.
- La creación de un parque público de vivienda en alquiler asequible al tiempo que la redefinición de los contratos de hipoteca de primeras viviendas.

A partir de ahí, y tomando ese escudo social como punto de apoyo, sería necesario centrarse en la reivindicación de un nuevo modelo de distribución de la renta que supusiese un fuerte incremento de la masa salarial (especialmente del empleo y los derechos sociales, no sólo de los salarios). Hay que oponerse frontalmente a los planes de austeridad desarrollados por los gobiernos, pero no con la simple consigna de “producir más” y “crear empleo”, sino con la consigna de producir lo socialmente necesario, con el mínimo coste social y ecológico —materiales, energía y residuos—, creando empleos socialmente útiles y sostenibles, reclamando que nuestras vidas y derechos valen más que sus beneficios y privilegios. Es vital (para el planeta, y por tanto para las posibilidades de construir el socialismo en él) frenar el carácter ecológicamente destructivo del productivismo que impulsa la lógica de la rentabilidad.

16 hitos para la acción

Para impulsar este nuevo modelo de distribución de la renta, sería necesario avanzar determinadas medidas económicas, luchando por el control de ciertos instrumentos que embriden las rentas del excedente –fiscalizando y orientando su uso– expropiado al trabajo. Para ello habrá que dotarse de instrumentos de autogestión pública, que se orienten al reparto de la riqueza y a la socialización de los medios productivos y sociales estratégicos:

1. Creación de empleos útiles y sostenibles por la vía de una reducción general de la jornada laboral –sin reducción salarial– y por la vía de una importante dotación de empleo público en aquellos servicios sociales menos desarrollados y más necesarios (educación de todas las edades, sanidad y atención a personas dependientes, y trabajos que contribuyan a la reconversión ecológicamente sostenible de la industria y el conjunto de la economía).

2. La reducción de la jornada laboral debe ser efectiva para todos y todas las trabajadoras. Deben eliminarse las fórmulas de contratación a tiempo parcial, de forma que se implante una jornada laboral única generalizada para hombres y mujeres. Sólo así es posible una inserción equitativa de hombres y mujeres en el mercado laboral, así como una corresponsabilidad al 50% de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados que se lleva a cabo en los hogares.

3. Fijación de una pauta de crecimiento salarial equivalente, como mínimo, al ritmo del crecimiento de la productividad empresarial, de forma que se invierta la tendencia decreciente de los salarios en la renta nacional de estos últimos treinta años.

4. Se deben establecer mecanismos de regulación y de criterios que pauten la distribución de dividendos en las empresas, con reservas y provisiones obligatorias destinadas a financiar la renovación sostenible y tecnológica del aparato productivo. Debe definirse la responsabilidad de las matrices transnacionales con la situación económica y laboral de la red de empresas filiales, auxiliares, y proveedores en origen. Para ello debemos reclamar más participación sindical internacional en el control empresarial con visos de ganar experiencia y capacidad de gestión para el control de la economía por parte de los trabajadores.

5) Reforma fiscal progresiva: luchar por un desarrollo fiscal a escala europea para poder construir un espacio económico solidario en la UE, o en su defecto, en el Estado español; incrementar la presión fiscal como mínimo hasta el máximo de los países del área económica en la que nos situamos. La proporción de impuestos directos y progresivos debe componer la mayoría holgada de los ingresos fiscales. Hay que recuperar figuras impositivas y fortalecer la progresividad del Impuesto de Patrimonio (hasta convertirlo en Impuesto de las grandes fortunas) y del Impuesto de Sucesiones y Donaciones con un importante mínimo de exención para que sólo paguen las rentas más altas. En los impuestos directos se han de establecer los tipos y progresividad impositiva máxima de los países de nuestro entorno. Las rentas del capital (dividendos, rentas de la propiedad) deben

gravarse por encima de las rentas salariales, por lo que deben alcanzar al menos el 35%. Para ello hay que eliminar las deducciones en el Impuesto de Sociedades, elevar el tipo nominal hasta el 35% en las grandes empresas, que el IRPF sólo grave rentas derivadas del salario –pudiendo permanecer los tipos actuales, o si acaso sólo añadir algún tramo más para rentas muy altas–, y establecer una figura propia, con tipos como mínimo del 35% para las rentas derivadas de la propiedad. Los impuestos indirectos deben determinarse con criterios selectivos de fiscalidad ecológica y de salud pública, con tipos que castiguen severamente ciertas prácticas de producción, gasto de energía y materiales, y consumo, al tiempo de reducir los tipos en bienes de consumo básicos. Debe articularse una batería de inspección fiscal más amplia y eficaz para acabar con el fraude.

6) De igual modo deben gravarse las transacciones financieras que no se orienten a inversiones duraderas (gravando las desinversiones realizadas antes de tres años), reestableciendo mecanismos de control de capitales que identifiquen los contenidos de la inversión realizada en los mercados financieros (y estableciendo tipos diferenciales según su orientación y utilidad social). Los grupos de empresas con beneficios de explotación que relocalicen centros viables, deberán devolver cualquier subvención obtenida en su periodo de funcionamiento.

7) La ampliación de recursos públicos disponibles derivada de las medidas anteriores, permitiría financiar un importante aumento del gasto, inversión y creación de empleo público y, en particular, equiparar el gasto social (un 12,8% del PIB) con la media de la UE-15 (18,5% del PIB). Estas políticas se orientarían a garantizar la cobertura de las principales necesidades sociales por la vía pública, extirpando del mercado aquellos ámbitos dedicados a la cobertura de las necesidades sociales básicas (salud, educación, dependencia, vivienda, etc.) y con el propósito de lograr que el sector público aumente su protagonismo en sectores económicos estratégicos (energía, telecomunicaciones, transportes, sistema financiero, etc.).

8) Fuerte inversión pública encaminada a permitir la reconversión ecológica de la economía. Se trata de reducir el consumo de materiales y energías no renovables del aparato productivo, así como de reordenar el espacio urbano, el territorio y la movilidad sostenibles, e impulsar la rehabilitación de viviendas y edificios encaminada al ahorro y la eficiencia energética y del agua, entre otras materias primas. Estas medidas no sólo permitirían reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y contaminantes, así como contener el cambio climático, sino que además crearían un importante número de empleos, mitigando el fuerte desempleo de la economía española en el terreno de la construcción.

9) Poner en práctica de forma urgente una política de transición energética, en la que las energías no renovables estén al servicio de construir infraestructuras sostenibles para las renovables del futuro, al tiempo que se sigue investigando en nuevos materiales más ecoeficientes. Es necesario que las empresas

“Para avanzar en esa estrategia de reformas transformadoras es necesario situar como vectores fundamentales del programa el reparto de la riqueza, el control democrático del poder, la igualdad entre géneros y la sostenibilidad ambiental de la actividad productiva”

energéticas estén bajo control público, de forma que pueda orientarse su actividad en términos de planificación indicativa racional hacia la sostenibilidad, abandonando progresivamente el empleo de la energía nuclear y las centrales térmicas de ciclo combinado.

10) No sólo debe pararse la actual reforma laboral, sino que debe re-regularse el mercado de trabajo para volver a garantizar la estabilidad laboral y eliminar la precariedad y la subcontratación.

11) Frenar la privatización de las cajas de ahorros y avanzar en la constitución de una banca pública que garantice que el dinero público que se ha facilitado al sector sirva para dar crédito a los proyectos económicos que atienden necesidades sociales. Avanzar en una fuerte regulación del sector bancario: mayores ratios de capitalización de la banca; provisiones y reservas obligatorias; regulación de sistemas de tipos de interés no usureros —acabar con el sistema de

amortización francés— en función del producto; delimitar los espacios de la banca universal; fiscalizar y controlar la banca de inversión.

12) Potenciar aquellos servicios públicos más vinculados con las tareas reproductivas que hasta ahora vienen llevando a cabo, de forma predominante, las mujeres: escuelas infantiles públicas, comedores escolares, residencias para la tercera edad, servicios de atención a situaciones de dependencia, etc.

13) El acortamiento de las jornadas laborales para todas las personas, junto con el establecimiento de una red de servicios públicos de calidad que cubran buena parte del trabajo de cuidados, ha de combinarse con medidas activas orientadas a fomentar la corresponsabilidad al 50% de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados. Sólo de esa manera avanzaremos hacia una sociedad de personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad.

14) Una apuesta fuerte por una financiación pública basada en los impuestos es la primera medida para atajar los problemas de deuda pública. Al mismo tiempo, el BCE en su política de tipos de interés al 1%, debe condicionar el uso de estos préstamos para su circulación en la economía, y no para apropiarse de la deuda soberana de los Estados y luego obtener réditos en torno al 3% o, en su defecto, exigir a los bancos que se financian del BCE la compra obligada de deuda pública a tipo tasado. Mientras, los Estados endeudados en condiciones abusivas impuestas por la gran banca están legitimados para renegociar los tipos a la baja, posponer los pagos o repudiar parte de la deuda.

15) La deuda privada es una losa que estrangula la economía, de mucha mayor envergadura que la deuda pública. Para la deuda hipotecaria debería regularse un cambio en los sistemas de cálculo de cuotas y tipos de interés, de forma que la amortización del montante se reduzca de manera proporcional a lo largo de la vida útil del préstamo, y no se acabe pagando dos o tres veces el valor de la vivienda. Al mismo tiempo que se desarrolla un potente parque de vivienda social en alquiler, el comprador de la primera vivienda con rentas mensuales inferiores a 1.200 euros, debería poder optar a canjear su propiedad por un régimen de alquiler a un precio tasado públicamente. En su defecto, en casos de embargo, el desahuciado, sea cual sea el precio de la venta en subasta, debe desprenderse de cualquier compromiso de deuda con el banco.

16) La configuración de un parque de vivienda social en alquiler se favorecerá mediante un trato fiscal muy severo a las viviendas deshabitadas y en desuso que no se presten. En cuanto al activo inmobiliario detentado por la banca, cuyo precio ha de corregirse previamente un mínimo de un 30%, debe pasar a ser regulado y gestionado por una entidad pública para su alquiler en términos asequibles al nivel de renta de las personas.

Más allá de las fronteras

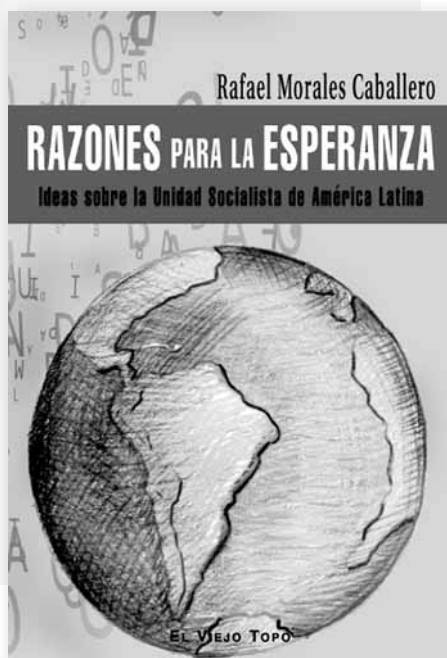
Por último, un elemento central de la construcción de una alternativa anticapitalista es su dimensión internacional. ¿Es posible que avance una experiencia de transformación social como la aquí propuesta a partir de su comienzo en un solo país? No hay respuesta clara, lógicamente. En los procesos de lucha emancipatoria hemos comprobado que no hay simultaneidad ni tampoco islas, y también hemos verificado que los procesos se retroalimentan. Por ello hay que preparar las luchas para obtener logros locales a la par que se prepara la extensión de combates y conquistas. No hay otra salida, afrontemos la realidad.

Para la economía española, además, el debate se ve completamente atravesado por su pertenencia a la UE y a la eurozona. La cuestión principal en el marco europeo son el carácter de las instituciones y la orientación de las políticas de la UE.

Es necesario explorar e impulsar vías de extensión a escala europea de esta estrategia de transformación social: a partir de medidas de urgencia, como las aquí planteadas, tomadas en alguno de los países de la UE, estas deberían prolongarse con medidas de protección y control legislativo —seguramente en abierta contradicción con Bruselas—. De forma simultánea a esta defensa, deberá afrontarse su extensión a escala europea como la única garantía de su supervivencia. Por tanto, es preciso avanzar en la transformación del contenido de las políticas en Europa, con movimientos sociales, sindicales y políticos que sostengan estas reivindicaciones. La construcción de una política fiscal redistributiva y más capaz, de un Estado del Bienestar Europeo, la homogeneización de las relaciones laborales al alza, y una auténtica política de cooperación e integración, son aspectos básicos.



Pedidos:
vientosur@vientosur.info



Walter Benjamin (1892-1940)

Walter Benjamin crítico de la civilización

Michael Lowy

Walter Benjamin ocupa un lugar singular en la historia del pensamiento crítico moderno: es el primer partidario del materialismo histórico en romper radicalmente con la ideología del progreso lineal. Esta particularidad tiene que ver con su capacidad para integrar en la teoría crítica elementos de la *Zivilisationskritik* romántica. Por su crítica radical de la civilización burguesa moderna, por su deconstrucción de la ideología del progreso —el *gran relato* de los tiempos modernos, común a liberales y a socialistas—, los escritos de Benjamin semejan un bloque errático al margen de las principales corrientes de la cultura moderna.

Las selecciones de escritos de Walter Benjamin que han aparecido en francés no son, ni mucho menos, exhaustivas. Entre los textos olvidados hay muchas riquezas y, en algunos casos, verdaderas minas de oro. Hemos recogido en esta antología * textos inéditos en francés o ilocalizables (por estar publicados en revistas confidenciales o difíciles de consultar), que contienen, a distintos niveles, una crítica radical de la civilización capitalista-industrial moderna. Ya traten de las armas químicas de las futuras guerras o de la condición de los obreros en la Alemania nazi, estos escritos aportan una mirada lúcida, irónica o trágica, sobre el mundo “civilizado” del siglo XX (y en ocasiones sobre sus orígenes en las guerras de conquista del siglo XVI). Esta crítica, que puede adoptar formas literarias, teológicas o filosóficas, se alimenta de tres fuentes principales: el mesianismo judío, el romanticismo alemán y —desde 1925— el marxismo. Cargada de “*tiempo presente*” (*Jetztzeit*) en este comienzo del siglo XXI, conserva eso que Freud denominaba como “*inquietante extrañeza*”.

La referencia al romanticismo está presente a lo largo de su itinerario y no queda difuminada por los descubrimientos de Marx o de Lukács. Desde el texto de juventud titulado “*Romanticismo*” hasta la reseña del libro de Albert Béguin, “*El alma romántica y el sueño*” (1939), pasando por los textos sobre Johann Jakob Bachofen, Ernst Theodor Amadeus Hoffmann y Franz von Baader, Benjamin no cesa de construir, con las piezas del caleidoscopio romántico, sus propias figuras de la subversión cultural.

*/ Este texto es el prefacio del libro Walter Benjamin, *Romantisme et critique de la civilisation*. París: Payot, 2010)

El romanticismo no es sólo una escuela literaria del siglo XIX o una reacción tradicionalista a la Revolución Francesa, dos proposiciones que se encuentran en un número incalculable de obras de eminentes especialistas de historia literaria o de historia de las ideas políticas. Es sobre todo una forma de sensibilidad que impregna todos los campos de la cultura, una visión del mundo que se extiende desde la segunda mitad del siglo XVIII, constituyendo la revuelta contra la civilización industrial-capitalista moderna, en nombre de algunos valores sociales o culturales del pasado. Nostálgico de un paraíso perdido –real o imaginario–, el romanticismo se opone, con toda la energía melancólica de la desesperanza, al espíritu cuantificador del universo burgués, a la reificación mercantil, a la banalidad utilitarista y, sobre todo, al desencanto del mundo. Puede tomar formas regresivas, reaccionarias, restauradoras, que apuntan a una vuelta al pasado, pero también formas revolucionarias que integran las conquistas de 1789 (libertad, democracia, igualdad), para las cuales el objetivo no es una vuelta atrás sino un viraje por el pasado comunitario para dirigirse hacia el porvenir utópico. A esta última sensibilidad pertenece evidentemente Walter Benjamin ^{1/}.

Veamos, siguiendo un orden cronológico, algunos aspectos de la “crítica de la civilización” romántica-revolucionaria de Walter Benjamin, a través de algunos de los escritos aquí reunidos. No se trata de un recorrido sistemático, sino de notas marginales (en el sentido de *Randglossen*) sobre tal o cual texto que nos llama particularmente la atención. Se trata, por supuesto, de una lectura “orientada”, una interpretación personal que no pretende ningún privilegio epistemológico. No faltarán otros enfoques, posibles y legítimos, tras la publicación de esta selección.

Uno de los primeros artículos de Benjamin (publicado en 1913) se titula precisamente “*Romanticismo*”: llama al nacimiento de un nuevo romanticismo proclamando que la “*voluntad romántica de belleza, la voluntad romántica de verdad, la voluntad romántica de acción*” son conquistas “*insuperables*” de la cultura moderna. Este texto, por así decirlo, inaugural, atestigua el profundo afecto que tenía Benjamin a la tradición romántica –entendida como arte, conocimiento y práctica– y a la vez un deseo de renovación de ésta.

Otro texto de esa misma época –el “*Diálogo sobre la religiosidad del presente*”– es también muy revelador de su fascinación por el romanticismo y de su planteamiento de reinterpretación subversiva. Tras un homenaje que se podría leer como una referencia a los “*Himnos a la noche*” de Novalis –“*Conocimos el romanticismo y le debemos una poderosa comprensión del lado nocturno de la naturaleza [...] Pero continuamos viviendo como si el romanticismo nunca hubiera existido*”– Benjamin evoca la aspiración neo-romántica a una religión nueva y a un socialismo nuevo, cuyos profetas serían Tolstoi, Nietzsche y Strindberg. Esta “*religión social*” se opondría a las actuales concepciones que reducen lo social a “*un tema*

^{1/} Para una discusión del concepto de romanticismo remito a mi libro, junto con Robert Sayre, *Rebelión y Melancolía*. Madrid: Paidós, 2008.

de civilización, al mismo nivel que la luz eléctrica". El diálogo recupera algunos momentos clave de la crítica romántica de la civilización burguesa moderna: la transformación de los seres humanos en "*máquinas para trabajar*", la degradación del trabajo a una simple técnica, la desesperante sumisión de las personas al mecanicismo social, la sustitución de los "*esfuerzos heroicos y revolucionarios*" del pasado por la penosa marcha ("*parecido a la del cangrejo de mar*") de la evolución y del progreso. Esta última observación muestra ya la inflexión que da Benjamin a la *Zivilisationskritik* romántica: el ataque a la ideología del progreso no se hace en nombre de un conservadurismo chapado a la antigua, sino de la *revolución*. Es interesante constatar que en 1922, cuando Benjamin proyecta una nueva revista de crítica cultural titulada *Angelus Novus*, la publicación que le sirve de modelo (*Vorbild*) es *Athenaeum*, la revista romántica de final del siglo XVIII.

Los dos artículos sobre el *Trauerspiel*, así como el referido a Calderón y Hebel están directamente relacionados, por supuesto, con la problemática de su gran obra sobre el drama barroco alemán. El fragmento "'*Trauerspiel*' y *tragedia*" (1916) es una de las primeras formulaciones de su crítica teológica del tiempo mecánico y constituye en este sentido uno de los fundamentos filosóficos de su rechazo a las ideologías del progreso. Según Benjamin, el "*tiempo mecánico*", el que mide espacialmente el movimiento de las agujas del reloj, es una "*forma relativamente vacía*", a la que se opone de forma radical el tiempo histórico-mesiánico, el del "*cumplimiento*" mesiánico del que habla la Biblia. Es sorprendente la analogía entre este "*conflicto de temporalidades*" y el que recorre de un extremo a otro las Tesis de 1940 "*Sobre el concepto de historia*": muestra la continuidad de las preocupaciones de Benjamin por encima de los giros ideológicos y políticos, nada despreciables por otra parte.

Aunque las simpatías revolucionarias están presentes desde muy temprano en los escritos de Benjamin, descubrirá el marxismo leyendo *Historia y Conciencia de Clase* (1923) de Lukács. Esta obra seguirá siendo para él una referencia central. En 1929, la presenta –junto a *La Estrella de la Redención* (1921), de Franz Rosenzweig– como uno de los pocos libros vivos y actuales:

La más acabada de las obras de literatura marxista. Su singularidad se basa en la seguridad con que inserta la situación crítica de la lucha de clases en la situación crítica de la filosofía, y la revolución ya concretamente madura, con las condiciones previas absolutas e incluso el cumplimiento y la finalización del conocimiento teórico. La polémica lanzada contra esta obra por las instancias del Partido Comunista, bajo la dirección de Deborin, testimonia a su manera su importancia.

Este comentario muestra la independencia de opinión de Benjamin respecto a la versión "oficial" del marxismo soviético, en un momento en que estaba considerando seriamente unirse al movimiento comunista. Muestra también cuál es

“La adhesión de Benjamin al materialismo histórico no significa la desaparición de su interés por la teología, pero ésta toma desde entonces formas poco convencionales”

el aspecto que más le interesa del marxismo y aclara su visión del proceso histórico: la lucha de clases. Pero el materialismo histórico no sustituye a sus intuiciones “anti-progresistas” de inspiración romántica, utópica y mesiánica: se articula con ellas, ganando así una calidad crítica que la distingue radicalmente del marxismo “oficial” dominante en la época.

Una de las manifestaciones más brillantes de esta diferencia es la inquieta atención que presta Benjamin a los peligros procedentes de los progresos de la tecnología moderna, en las antípodas del optimismo ilimitado de las principales corrientes de la izquierda en cuanto a los avances científicos y técnicos. Uno de los primeros

ejemplos de esta actitud de “*alarma de incendio*” –inspirada por el pesimismo revolucionario que proclama el ensayo sobre el surrealismo de 1929– es un pequeño artículo titulado “*Las armas de mañana*” (1925), con el irónico subtítulo de “*Batallas de cloracetofenol, cloruro de difenilarsina y sulfuro de etilo diclorado*”. Su tema es la utilización de la química moderna al servicio del “*militarismo internacional*”: las próximas guerras podrán hacer uso de gases mortales –como el gas mostaza o la *lewisita*– que no distinguen entre civiles y militares y pueden destruir toda forma de vida humana, animal o vegetal, en un vasto territorio. El “ritmo” de esas futuras guerras químicas, contra las que no cabe defensa alguna, vendrá dictado por el deseo de cada potencia “*no sólo de defenderse, sino también de aventajar el pavor provocado por el adversario provocando él mismo un pavor diez veces superior*”. Estas futuras catástrofes superan la imaginación humana: “*la enormidad del destino que amenaza*” sirve de pretexto a la pereza mental y a los discursos consoladores sobre la “imposibilidad” de semejante guerra.

Sorprende ver hasta qué punto este pequeño texto, sobrio y casi “clínico” –que tiene su equivalente en el aforismo titulado “*Advertencia de incendio*” en *Sentido Único* (1928), que trata también de la guerra química–, ha previsto las dramáticas consecuencias de las innovaciones tecnológicas para las guerras modernas. Aunque ni siquiera él, el más pesimista de los pensadores revolucionarios del período entre las dos guerras, podía prever el advenimiento de una forma de tecnología infinitamente más moderna y más mortífera que los gases tóxicos –el arma atómica–, percibió sin embargo, con agudeza extraordinaria, el tipo de peligros que conllevaba el progreso técnico en el marco de la civilización (burguesa) moderna. Este modesto artículo es un ejemplo impresionantemente de la lucidez de este “disidente de la modernidad”, de esta Casandra del siglo XX, cuyas sobrias advertencias han encontrado aún menos eco entre sus contemporáneos que los de la propia Casandra entre los troyanos.

Esto no quiere decir que Benjamin rechace en bloque toda la tecnología moderna, a la manera de los partidarios retrógrados de la *Zivilisationskritik*. En una reseña de este mismo año (1925) consagrada a un libro de Carl Albrecht Bernoulli sobre Bachofen, se disocia expresamente de autores como Ludwig Klages, que predicaban una “condena sin retorno del estado ‘técnico’, mecánico del mundo tal como está hecho”. Sin despreciar el interés del trabajo antropológico de Klages sobre el ctonismo –culto patriarcal de la tierra y de los muertos–, llama con fuerza la atención en Bachofen a una crítica radical de las profecías del declive de este autor –que en esa época todavía no se había adherido al nazismo...– y de sus premisas filosóficas y teológicas. En este breve texto, Benjamin sólo menciona de pasada el interés de Friedrich Engels por Bachofen, aunque este aspecto –la acogida por la izquierda del autor de *Derecho maternal*– lo abordará en el texto francés que escribirá para la N.R.F. en 1935: bebiendo de “fuentes románticas”, la obra de Bachofen fascinó a Engels, Paul Lafargue y Eliseo Reclus, por su “evocación de una sociedad comunista en el alba de la historia”, una sociedad de tipo matriarcal tan democrática e igualitaria que constituiría una verdadera “alteración del concepto de autoridad” y sería un ejemplo, por todos los siglos, para el “ideal libertario”. Parece que Bachofen, releído por Engels y Reclus, ocupa un lugar importante en el dispositivo teológico-político de Benjamin: ¿la sociedad sin clases del pasado más arcaico sería el equivalente profano de ese “paraíso perdido” al que se refiere en las *Tesis sobre el Concepto de Historia*?

La lucidez premonitrice de Benjamin resulta muchas veces sobrecogedora, pero no era un oráculo infalible y, como todo el mundo, podía equivocarse burdamente. Un ejemplo bastante asombroso: en una reseña de tres libros, publicada en 1928, al tratar de “*La trahison des clercs*” de Julien Benda, comparaba torpemente a los intelectuales independientes franceses y alemanes:

Si las mentes más representativas de Francia se han adherido a los nacionalistas extremos, y las de Alemania a la izquierda radical, no se debe sólo a las diferencias nacionales, sino también al hecho de que la pequeña burguesía francesa era un poco más capaz de resistir económicamente.

¡Curioso error!

En su crítica a la ideología del progreso, Benjamin se interesó sobre todo por Europa, pero se encuentra una fuerte crítica de la conquista de México por los españoles en un pequeño texto muy interesante y completamente olvidado por los críticos y especialistas de su obra: se trata de la reseña publicada en 1929 de la obra de Marcel Brion sobre Bartolomé de Las Casas, el célebre obispo español que había defendido a los indios en México. La reseña de Benjamin apareció en *Die Literarische Welt*, la famosa revista alemana de los años de Weimar, el 21 de junio de 1929. Marcel Brion era, como ya se sabe, una mente fascinada por el romanticismo alemán, lo fantástico y lo maravilloso; es autor de diver-

“...el texto de Benjamin es una fascinante aplicación de su método –interpretar la historia desde el punto de vista de los vencidos utilizando el materialismo histórico–...”

sas obras biográficas, entre ellas la que llamó la atención de Benjamin: “*Bartolomé de Las Casas, Père des Indiens*”, París: Plon, 1928.

Tomando a contrapelo la historia de la conquista española de las Américas como obra de “civilización”, Benjamin la considera el primer capítulo de la historia colonial europea, un capítulo que “*transformó el mundo recién conquistado en una cámara de torturas*”. Las acciones de la “*soldadesca española*” crearon una manera de enfocar las cosas “*que no se puede representar sin horror*”. Como cualquier colonización, la del Nuevo Mundo tenía sus razones económicas –los inmensos tesoros en oro y plata de las Américas–, pero los teólogos oficiales intentaron

justificarla con la ayuda de argumentos jurídico-religiosos: “*América es un bien sin propietario; la sumisión es la condición previa a la evangelización; intervenir contra los sacrificios humanos perpetrados por los mexicanos es un deber cristiano*”. “*Combatiente heroico en una de las posiciones más expuestas*”, Bartolomé de las Casas luchó por la causa de los pueblos indígenas enfrentándose, en la célebre controversia de Valladolid (1550), al cronista y cortesano Sepúlveda, “*teórico de la razón de Estado*”, consiguiendo finalmente del rey de España la abolición de la esclavitud y de la “encomienda” (sistema de servidumbre de los indios) –medidas que no fueron nunca efectivamente aplicadas en las Américas.

Estamos en presencia de una dialéctica histórica en el campo de la moral, subraya Benjamin: “*en nombre del cristianismo, un sacerdote se opone a atrocidades cometidas en nombre del catolicismo*” –de igual manera que otro sacerdote, Bernardino de Sahagún, salvó, en su obra, la herencia cultural india destruida con la bendición del catolicismo.

Aunque sólo se trata de una pequeña reseña, el texto de Benjamin es una fascinante aplicación de su método –interpretar la historia desde el punto de vista de los vencidos utilizando el materialismo histórico– al pasado de América Latina. Merece destacarse también su comentario sobre la dialéctica moral del catolicismo, que constituye casi una intuición de la futura teología de la liberación...

La adhesión de Benjamin al materialismo histórico no significa la desaparición de su interés por la teología, pero ésta toma desde entonces formas poco convencionales. Así, en una nota de 1930 titulada “*Crítica teológica*”, Benjamin observa, a propósito de un libro del crítico literario Willy Haas, que el interés del autor –que se refiere tanto al Talmud, a Kierkegaard y a Tomás de Aquino como a Pascal– se dirige menos hacia los escritos propiamente teológicos que “*hacia las obras de quienes, como Franz Kafka, dan asilo a los contenidos teológicos que se encuen-*

tran en la amenaza más extrema o cuyos vestidos están más desgarrados” –fórmula que se puede aplicar perfectamente a la relación del propio Benjamin con lo teológico; una de las grandes cualidades de este libro sería, para Benjamin, el haber propuesto una interpretación de Kafka “que, con la mayor energía, empuja todo lo que encuentra a su paso para alcanzar los hechos teológicos” – lo que el propio Benjamin intentará hacer también algunos años más tarde.

La teología –o la religión– y la crítica romántica de la modernidad inspiran también otro ensayo de este mismo año consagrado a E.T.A. Hoffmann y Oscar Panizza. Para Benjamin, Hoffmann es importante como heredero romántico de las “*ideas más antiguas de la humanidad*”; creía firmemente en “*relaciones efectivas con los tiempos más primitivos (Urzeit)*”. Estas citas muestran una significativa dimensión de la relación de Benjamin con el pasado: su preferencia se dirige a los tiempos antiguos, arcaicos, primitivos, y no, como la mayor parte de los románticos, a la Edad Media. Pero el escritor romántico alemán le interesa también por el “*enérgico dualismo religioso*” entre la vida y el autómatas que recorre sus cuentos, así como los de Edgar Allan Poe, de Alfred Kubin y de Oscar Panizza. Los cuentos de Hoffmann –Benjamin piensa probablemente en el célebre “*Hombre de arena*”, relato que pone en escena a Olympia, una muñeca mecánica, que acaba por volver loco y provocar la muerte del personaje principal– están inspirados en la identidad secreta del autómatas y de lo diabólico y por la idea de que la vida cotidiana en la sociedad moderna es “*el producto de un mecanicismo artificial impío cuya alma está dirigida por Satán*”. La alegoría del autómatas, el sentimiento agudo y desesperante del carácter mecánico, uniforme, vacío y repetitivo de la vida de los individuos en la sociedad industrial, es una de las grandes visiones que recorren los escritos de Benjamin durante los años 1930.

Una visión “resueltamente religiosa” caracteriza también a otro autor romántico tardío que va a interesar a Benjamin: Franz von Baader. Personaje inclasificable, este católico heterodoxo –antipapista–, crítico feroz –pero conservador– de la economía capitalista liberal, soñaba con una “Iglesia universal” cuyo clero tendría como vocación la defensa de los proletarios, estos nuevos ilotas excluidos de la civilización industrial. Este filósofo social-cristiano –olvidado por los historiadores del romanticismo– llama la atención de Benjamin, que redacta en 1931 una reseña del libro de David Baumgardt sobre “*Franz von Baader y el romanticismo filosófico*”, porque su pensamiento típicamente romántico estaba sin embargo impregnado por las ideas del *Aufklärung* y –contrariamente a todos los tópicos sobre el romanticismo– era hostil al nacionalismo. Gracias a su enfoque romántico-ilustrado, este “*entusiasta del púlpito*” (título de la nota de Benjamin) pudo establecer hacia 1835 un “*diagnóstico de la situación social de las clases trabajadoras*” que “*se adelantaba a casi todos sus contemporáneos*”. También gustaba a Benjamin de Baader su cosmopolitismo antinacionalista: “*Por romántica que fuera su teoría, la práctica que quería desarro-*

llar era la de un ‘ciudadano del mundo’, declaración a la que Benjamin añade una cita sobre una Iglesia universal, un “templo de Zoroastro”, libre de cualquier limitación nacional e inspirado por el “espíritu de la humanidad”.

Volvemos a encontrar a Franz von Baader en una antología de textos de autores alemanes de los siglos XVIII y XIX –precedidos de notas– publicada por Benjamin en colaboración con el ensayista Willy Haas en la revista *Die Literarische Welt*, en 1932. En una de las notas de los editores, se encuentra este pasaje que lo asocia a otros críticos románticos-conservadores de la civilización:

La polémica de tipo defensivo y de inspiración feudal y muy conservadora contra la sociedad industrial burguesa que poco a poco se estaba desarrollando, esta polémica tal como se encuentra en Adam Müller y Franz von Baader muestra una perspicacia asombrosa y profética y coincide a veces de forma casi literal con la crítica ofensiva que Karl Marx hará más tarde de la sociedad capitalista, aunque Marx rechace explícita y severamente esta crítica romántica.

Los autores, que deben estar pensando en el conocido pasaje del *Manifiesto Comunista* en el que Marx ridiculiza el “socialismo feudal”, no dejan de reconocer que “golpea en pleno corazón a la burguesía con una crítica amarga y espiritualmente acerada”.

Cosmopolitismo contra nacionalismo: no por casualidad esta oposición es uno de los temas principales de esta antología de 1932: el enemigo nacional-“socialista” estaba ya *ante portas*. La introducción anuncia que se trata de mostrar la inquietante evolución de la conciencia burguesa alemana desde el “ideal cosmopolita” –o incluso desde “el antiguo cosmopolitismo burgués”– hasta el “chovinismo de los Estados industriales en la época del alto capitalismo”. Uno de las primeras citas escogidas es una advertencia de Herder –otro romántico ilustrado– contra la “locura nacional” y las “imágenes malsanas” creadas en torno a la palabra “sangre”: “Sangre, deshonor de la sangre, hermano de sangre, derecho de sangre”. Comentando algunos escritos nacionalistas que siguieron a la guerra franco-prusiana, ambos editores constatan que “la burguesía ha forjado nuevas armas de guerra: visiones del mundo, teorías de la raza, metáforas políticas, humanas y filosóficas”. Volvemos a encontrar aquí la inquietud de Benjamin respecto a las “nuevas armas”, expresada esta vez no en términos de tecnología sino en un terreno no menos letal: el de la ideología.

Aunque el ascenso del racismo es una de las preocupaciones de ambos editores –Willy Haas era también judío–, sorprende el silencio de la antología ante la cuestión del antisemitismo. Hasta el punto de que el autor de uno de los pasajes –una especie de reportaje sobre los horrores de la guerra franco-rusa de 1813– Ernst Moritz Arndt, es presentado como “un poeta patriota de la libertad y un autor político de la época napoleónica”, sin hacer mención a su viru-

lento antisemitismo, ¡que le valió ser considerado por los nazis como uno de sus predecesores! Hay que decir que la ceguera ante el ascenso del antisemitismo era ampliamente compartida por la *intelligentsia* judía alemana.

A partir de 1933, la duda ya no está permitida. Obligado a exiliarse a Francia tras la instauración del Tercer Reich, Benjamin sobrevive gracias a un apoyo –modesto– de la escuela de Frankfurt. En 1938 publicó, en una revista más bien conservadora, *Mass und Wert* (editada en París), un homenaje al *Institut de Recherche Sociale*, en ese época ya exiliado a Nueva York. Puso en el centro de sus reflexiones el combate de los frankfurtianos contra el positivismo, la expresión más coherente de conformismo burgués. Desde 1932, escribe, Horkheimer había denunciado “*la tendencia tan característica del positivismo [...] a considerar la sociedad burguesa como eterna y a ver en sus contradicciones –teóricas y prácticas– sólo bagatelas*”. Tres años más tarde, el mismo autor muestra cómo “*la sumisión no crítica a lo que existe [...] acompaña al relativismo del investigador positivista como si fuera su sombra*”. Esta crítica radical del positivismo implica el cuestionamiento de “*la ‘empresa’ (Betrieb) científica*”, puesta al servicio de los poderosos sin problemas de conciencia, así como de las ciencias “positivas” en general, tantas veces cómplices “*de los actos de violencia y de la barbarie*”.

Otro tema importante de esta nota en apariencia modesta pero de hecho muy significativa –¡es el único escrito de Benjamin sobre la Escuela de Frankfurt!– se refiere a una problemática que ya hemos citado antes: las lecturas de izquierda de Bachofen. Se trata de los trabajos de Erich Fromm referidos a Freud y sobre todo a Bachofen, del que recupera por su cuenta la “*teoría del orden polar de las familias: el orden matricéntrico y el patricéntrico*” –una teoría que “*en su tiempo, Engels y Lafargue consideraron entre los mayores trabajos históricos del siglo*”. La fórmula es un poco exagerada, pero lo que interesa a Benjamin es poder utilizar esta lectura de Bachofen para criticar, con Fromm, la autoridad patriarcal (o patricéntrica), fundamento de la estructura autoritaria del conjunto de la sociedad. Según Benjamin, los trabajos de Fromm contribuyen al objetivo hacia el que convergen todos los trabajos del Instituto de Investigación Social: “*una crítica de la conciencia burguesa*”.

Este mismo año (1938), Benjamin publica una nota sobre una novela de la escritora comunista judía alemana Anna Seghers, titulado *Die Rettung* [*El Salvamento*], con el título “*Una crónica de los parados alemanes*”. Este texto, sorprendente en muchos aspectos, puede ser considerado como una especie de continuación al gran ensayo de 1936 sobre *El Narrador*: presenta a Seghers no como una novelista, sino como una narradora, y su libro como una crónica, lo que según el autor de la reseña le da un gran valor espiritual y político. Compara su arte con el de los miniaturistas anteriores a la perspectiva o al de los cronistas de la Edad Media, cuyos personajes “*viven en una época radian-*

“Esta sensibilidad ‘eco-socialista’ *avant la lettre* es sin duda una de las características que distinguen radicalmente los escritos de Benjamin de las tendencias dominantes de su época (incluso en el seno de la izquierda)”

te que puede bruscamente interrumpirse por su acción”. “*El Reino de Dios golpea a esta época como una catástrofe*”. La catástrofe que se ha abatido sobre los parados y los trabajadores alemanes, el tercer Reich, es el opuesto exacto de este “Reino de Dios”: “*Es como su contrario, la llegada del Anticristo. Como se sabe, éste imita la promesa de felicidad del Mesías. De igual manera, el Tercer Reich imita al socialismo*”. Benjamin esboza de hecho —a propósito de una novela de inspiración comunista— una especie de crítica teológica judeo-cristiana del nazismo como falso Mesías, como Anticristo, como manifestación diabólica de un engañoso y astuto espíritu del mal. El socialismo es interpretado teológicamente como el

equivalente a la promesa mesiánica, mientras el régimen hitleriano, esa inmensa mistificación que se pretende “*socialista y nacional*”, procede de las potencias infernales: la expresión “*infierno nazi*” aparece más adelante en el texto. Tras homenajear a Anna Seghers por haber reconocido, valientemente y sin ambages, la derrota de la revolución en Alemania, Benjamin concluye su nota con una pregunta angustiada: “*¿podrán liberarse esos hombres?*”. La única esperanza sería una Redención (*Erlösung*) —otro concepto mesiánico— ¿pero de dónde podrá venir? Esta vez la respuesta es profana: la salvación vendrá de los hijos, hijos de los proletarios de los que habla la novela...

Poco antes de la guerra, en enero de 1939, Benjamin publica un último texto rindiendo homenaje al romanticismo, una reseña del libro de Albert Béguin, *El Alma romántica y el sueño*. Estudiando el romanticismo como un movimiento espiritual y prolongando sus reflexiones hasta el surrealismo, Béguin ha conseguido escapar al yugo académico. Su investigación es ejemplar, por su rigor y su precisión, pero le falta una dimensión esencial: mostrar la constelación histórica que ha permitido la emergencia de las ideas románticas y que ha hecho de algunos poetas —Ritter, Novalis, Caroline von Günderrode— verdaderos “vigilantes del umbral” (*Hüter der Schwelle*). Benjamin no propone esta análisis histórico, pero sugiere una hipótesis sobre la fascinación romántica por el sueño: “*Su llamamiento a la vida onírica era una señal de angustia; no mostraba tanto el retorno del alma a la madre-tierra como el hecho de que había obstáculos que obstruían (Verleg) el camino*”.

El fin del relato es conocido: en 1940, cuando era medianoche en el siglo, las señales de angustia enviadas por Benjamin no tienen éxito. Al encontrar obstruido su último camino, no tuvo otra salida que el suicidio.

Más allá de los escritos que hemos examinado aquí, la *Zivilisationskritik* de inspiración romántica atraviesa la obra de Benjamin como una corriente eléctrica –una corriente que alimenta algunas de sus más fascinantes *iluminaciones profanas*, desde el profético fragmento de juventud sobre (1921), hasta la enigmática obra de los *Passagewerk*, pasando por el asombroso artículo sobre el surrealismo de 1929 y el sutil ensayo sobre “*El Narrador*” (1936). El texto que concentra, como un pararrayos –expresión de André Breton referida a los románticos alemanes–, estas iluminaciones es sin duda su último, las Tesis “*Sobre el concepto de Historia*” (1940), tal vez el documento más importante del pensamiento revolucionario desde las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx (1845) **/2**. En este itinerario, utiliza, como ingredientes de una operación alquímica de alta espiritualidad –pero también de explosiva peligrosidad–, no sólo los escritos de los escritores románticos alemanes de comienzos del siglo XIX, sino también los de muchas otras luces negras de la galaxia romántica, de Charles Fourier a André Breton, y de Franz von Baader hasta Franz Rosenzweig... Una operación cuyo resultado no será, desde luego, la “piedra filosofal” sino la invención de una nueva filosofía de la historia, de un “materialismo histórico” revisado y corregido por el mesianismo judío y por la crítica romántica.

Aunque la mayor parte de los pensadores de la teoría crítica compartían el objetivo de Adorno, en *Minima Moralia*, de poner el ataque de los románticos conservadores contra la civilización burguesa al servicio de los objetivos emancipadores de la Ilustración, fue Benjamin tal vez quien mostró el mayor interés en la apropiación crítica de los temas e ideas del romanticismo anticapitalista. En el “*Libro de los Pasajes*” se refiere a Korsch para mostrar la deuda de Marx, vía Hegel, con los románticos alemanes y franceses, incluso con los más contra-revolucionarios. No cabe sin embargo ninguna confusión: al contrario que los conservadores y los nostálgicos reaccionarios de las jerarquías del pasado, la crítica marxista de Benjamin se sitúa muy explícitamente desde el punto de vista de los vencidos y los oprimidos, de las clases dominadas, de los parias de la historia **/3**.

Se puede encontrar en Benjamin, como en muchos románticos utopistas, una asombrosa dialéctica entre el pasado más lejano –el de una “vida anterior” pre-histórica evocada, en su opinión, por los poemas de Baudelaire– y el porvenir emancipado. En el *Libro de los Pasajes de París*, dos críticos románticos de la civilización, Fourier y Bachofen, aparecen respectivamente como figuras emblemáticas de la nueva y la antigua armonía. En las sociedades arcaicas de la historia primitiva (*Urgeschichte*) de las que habla Bachofen se da la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, rota por el “progreso” capitalista-moderno. Su visión de

2/ Para una interpretación de las Tesis, remito a mi libro *Walter Benjamin: avertissement d'incendie. Une lecture des thèses sur le concept d'histoire*, París: PUF, 2001 [hay edición en castellano: *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004].

3/ Ver en este sentido el hermoso libro de Eleni Varikas, *Les rébuts du monde. Figures du paria*. París: Stock, colección “Un orden de ideas”, 2007.

una constitución matriarcal de la sociedad opone la imagen de la naturaleza como madre nutricia a “la concepción criminal (*mörderische*) de la explotación de la naturaleza desde el siglo XIX”⁴. Benjamin asocia estrechamente la abolición de la explotación del trabajo humano y la de la naturaleza, y encuentra en el “trabajo apasionado” de los “armónicos”, según Fourier, el modelo utópico de una actividad emancipada y la promesa de una reconciliación futura con la naturaleza. En la segunda Exposición, “*París capital del siglo XIX*” (1939), escribe:

Uno de los rasgos más notables de la utopía fourierista es que la idea de la explotación de la naturaleza por el hombre, tan extendida en la época posterior, le es ajena [...] La concepción posterior de la explotación de la naturaleza por el hombre es el reflejo de la explotación de hecho del hombre por los propietarios de los medios de producción ⁵.

Esta sensibilidad “eco-socialista” *avant la lettre* es sin duda una de las características que distinguen radicalmente los escritos de Benjamin de las tendencias dominantes de su época (incluso en el seno de la izquierda).

El pensamiento de Benjamin está profundamente arraigado en la tradición romántica alemana y en la cultura judía de Europa central; responde a una coyuntura histórica precisa, la época de las guerras y de las revoluciones, entre 1914 y 1940. Y, sin embargo, los grandes temas de su reflexión son de una asombrosa universalidad: nos dan instrumentos para comprender realidades culturales, fenómenos históricos, movimientos sociales en otros contextos, otros períodos, otros continentes. Al comienzo del siglo XXI, ante una civilización industrial-capitalista cuyo “progreso”, “expansión” y “crecimiento” conducen a velocidad creciente hacia una catástrofe ecológica sin precedentes en la historia de la humanidad, estos instrumentos constituyen un precioso arsenal de armas críticas y una ventana abierta a los paisajes del deseo de la utopía. Para Benjamin, sólo una revolución podría interrumpir la marcha de la sociedad burguesa hacia el abismo; pero daba una definición nueva de la misma:

Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero puede que tal vez las cosas se presenten de otra manera. Puede que las revoluciones sean el acto por medio del cual la humanidad que viaja en ese tren, tire del freno de emergencia ⁶.

Michael Lowy ha publicado numerosos textos sobre Walter Benjamin, entre ellos, el libro *Walter Benjamin. Aviso de incendio México*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Publicado en el blog de Michael Löwy: <http://www.mediapart.fr/club/blog/>

Traducción: VIENTO SUR

⁴/ W. Benjamin, *Libro de los Pasajes*. París: Ed. Du Cerf, 2000, pág. 377; cf. *Passagenwerk, Gesammelte Schriften* (GS). Frankfurt: Suhrkamp Verlag 1986, V.1, pág. 456. Edición en castellano: *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal, 2005.

⁵/ W. Benjamin, “Exposición de 1936”, en *Libro de los Pasajes op. cit.*

⁶/ W. Benjamin, GS, 1, 3, pág. 1232.

5 voces miradas

CON EL PASO CAMBIADO

Bernardo Santos (Vinuesa, Soria, 1962)

Vive en Sevilla desde su infancia. Trabaja como especialista en Farmacia Hospitalaria en el Hospital Virgen del Rocío. Ha publicado los poemarios: *Terraza al infinito* (Sevilla, Ed. Padilla, 2000), *Amor desobediente* (Sevilla, Padilla, 2002) y *Con el paso cambiado* (Sevilla, Padilla, 2006). *Vinuesa, Zahara y otros lugares* será publicado en breve por Soria Edita. Incluido en diversas antologías, ha participado en varias ediciones de los encuentros *Voces del extremo* organizados por la Fundación Juan Ramón Jiménez en Moguer, Huelva. Publicamos dos poemas inéditos (“Amarse un poco” y “El colegio”) y una pequeña selección de su libro *Con el paso cambiado*.

La poesía de Bernardo Santos traza el exacto retrato de una generación. En la encrucijada del miedo. Un lento proceso para olvidar. La vida y la historia “siempre en el margen del cuaderno”. También un lento aprendizaje de “la solidaridad y del dolor”, “porque en la batalla nada es como se sueña/ y en la turbamulta de ir contra corriente los golpes hacen daño”. Una mirada a la propia biografía en la que el humor y la ironía la rescata de cualquier autocomplacencia o conmisericordia. Pues, al fin y al cabo, lo que hace Bernardo Santos es, en gran parte, un inventario de fracasos. ¿Sólo derrotas? No. Lo que permanece, lo aprendido en los largos caminos del desánimo, es una terca y hermosa fidelidad a esos “eternos perdedores de una causa invencible, / que han jurado veracidad incandescente, / que palpan la realidad con la suela del zapato, / que se juntan en la plaza, colmando avenidas”. Seguir caminado con el paso cambiado. “Mantener la fe contra toda esperanza .Y “amarse un poco. Todo lo posible”.

Esto nos dice quien se niega a elegir entre la belleza y la justicia, quien no renuncia ni a la verdad ni a la bondad, quien ama la poesía por encima de todas las cosas. Y quien ha aprendido “que son posibles los sueños” y “que hay palabras bellas que pueden decirse”. Con ellas seguimos avanzando. Con el paso cambiado.

Antonio Crespo Massieu

AMARSE UN POCO

... basta guardarsi e poi, avvicinarsi un po'...
Amarsi un po'. Lucio Battisti / Mogol

Amarse un poco. Todo lo posible.
Amarse en el paisaje y en las habitaciones.
Donde el aire lleve memoria de todas las gargantas
y donde no quepa el aire.

Amarse todo el tiempo. Amar a todos.
Amarse amando.
Amarse mas de lo que nos dejen. Desbordar los limites del amor sin limite.
Amarse en todos los idiomas.

Porque todos somos bellos, porque todos somos buenos.
Porque todos cabemos, porque hay para todos.

Amar y amar.
Obligatoriamente, solo amar
y luego hacer lo que quieras.

BIOGRAFIA DE UN SER IMPERFECTO

Obré prodigios con su cuello entre mis labios.
Transformé la cuota de hospital que pusieron a mi cargo.
Ayudé a otros a pensar en nuevas realidades.
Abrí de par en par ventanas en un muro.
Escuché “sultans of swing” en el 79 y “brothers in arms” en el 86.
Puse láudano en aquellas heridas tan terribles.
Di algún placer real, hice abundantemente
y escribí muchos otros renglones en la columna del haber.

En el debe tengo algunas omisiones registradas.

EL COLEGIO

Enjaulados para una instrucción que no fue, encerrados para la domesticación de los impulsos, fuimos niños, una encrucijada del miedo. Clases de historia sin el rostro de los pueblos, y literatura como palabra enajenada.

Quien eres tú, fue siempre una pregunta postergada porque la identidad se adquiere con la sangre. La lucha de clases –mucho más evidente–, se identificaba pronto por las avenidas. Hubo un tiempo que pertenecía al interior y otro, acelerado, que era claramente exterior. Por entonces, una España bellamente agitada por la marejada del 68 y la muerte del tirano, estuvo siempre en el margen del cuaderno.

Haz el amor, no la guerra es algo que dijeron otros, pero, pese a todo, la Historia enhebró su filo y nos dejó puntadas indelebles. No me vais a creer, pero a esa España irreplicable le debemos el amor que nos tenemos. La prepotencia de los cuerpos bellos en lucha con la aburrida inteligencia se quedó sin resolver a favor de la justicia.

La igualdad de oportunidades fue siempre una mentira, y sin embargo aprendimos de la solidaridad y del dolor. Mi cuerpo era bello, pero en medio de la escarcha. Mi deseo era infinito en la jaula de oro.

Más tarde, aprendí que son posibles los sueños, que cuestan alguna hemoglobina y jirones de piel sobre el asfalto, pero que es posible el perdón para uno mismo, que la alegría es una obligación, y que hay palabras bellas que pueden decirse. Más tarde aprendí que todos somos bellos, y que los besos no se deben negar.

Lentamente aprendí. Lentamente olvidé.

MODESTAMENTE

Abolir la nostalgia (Jorge),
tener a mano siempre una mujer desnuda (Mario),
morir en París con aguacero (César),
¿por qué os empeñáis los poetas en tareas prometeicas?.
¿Por qué no sobrevivir, que ya es mucho,
a duras penas?

COMPAÑERA

Para Rosa Casado

“Amparito y este viejo burgués arrepentido”.
Gabriel Celaya

Un hombre y una mujer por la ensenada
cogidos de la mano añaden pasos a sus vidas
y las manos juntas son como una espada.
Un hombre y una mujer que se plantaron
frente a la lluvia espesa de injusticia, que dieron la batalla
de mantener el abrazo contra viento y marea,
de mantener la fe contra toda esperanza.

Un hombre y una mujer que a veces se equivocan,
a los que llama el diablo burgués del que mamaron
y como quien no quiere la cosa acuden al canto de sirena
pero que se han querido tanto que mantienen cercas y dominios
en los que las manos aferradas las horas reconfortan
y el antídoto del beso regenera las heridas más profundas
y el cauce vuelve a desbordarse para inundar nuevos espacios
y el alma se reparte y los días se mezclan con todo.

Un hombre y una mujer que a veces se reprochan
porque en la batalla nada es como se sueña
y en la turbamulta de ir contra corriente los golpes hacen daño
y sólo se equivoca el que transforma
y las bifurcaciones no siempre llegan a la playa.

Un hombre y una mujer
que se besan los callos con el ritual laborable
y por la boca una absurda nube los desangra.
Un hombre y una mujer como dos rocas en la playa,
como una sola roca donde el mar acaba.

Un hombre y una mujer heridos,
una fortaleza de huesos donde el pecado estructural clava su hacha.
Un hombre y una mujer abanderados,
una cascada de amor que fluye y no se agota
una ciudad asediada,
un reloj que marca todas las palabras.

Te quiero tanto como despertar mañana.

GLOBALIZACIÓN

A Pedro Casaldáliga *quién*
habló de los cristianos de
base como eternos
perdedores de una causa
invencible

Mentiras en 625 líneas,
el mundo miente a toda página y la realidad y *el país* se desconocen.
Mienten muy bien desde el estrado, miente el capataz,
el intelectual a sueldo, el director general
—tahúr que vende ideología como ciencia matemática—
Miente el embajador, el senador,
el artista, y a veces el poeta.
Todos mienten.

El general explica un mapa falso y miente a las viudas.
El periodista vocea las mentiras.
Hasta el taxista y la portera multiplican ecos falsos.
Es la misma mentira repetida, reiterada, mentira,
que parece casi una verdad, que por omnipresente, se abre paso.

Sin embargo, hay un hormiguero tenaz de descreídos,
eternos perdedores de una causa invencible,
que han jurado veracidad incandescente,
que palpan la realidad con la suela del zapato,
que se juntan en la plaza, colmando avenidas,
llenando de verdad la tertulia, la cátedra,
el correo electrónico y el boca a boca.

NO HAY CIUDADES

No hay ciudad fuera de mí.
No hay ciudades. Las contengo en una gota de mi sangre. Las poseo.
No hay ciudad si no me hubo seducido.

No hay ciudad distinta a la ciudad de los ojos que miran,
La ciudad que mueve el viento en las esquinas y se confunde de rostro.
No hay ciudad de las piedras, la que vale la llevas de un predio a otro.
La ciudad de los vuelos y los aeropuertos.

Amo la ciudad que son todas las ciudades que amo.

POESÍA DE LA EXPERIENCIA EN MEDINA SIDONIA

Ayer cogí en auto-stop
a un grupo de adolescentes de Medina
y los llevé a Casas Viejas
(aunque ellos me pidieron ir a Benalup).

Les pregunté por los sucesos
y su importancia histórica.
Ninguno supo contestarme.

Iban solo a ligar a una discoteca.

Busqué a su profesor de historia
y estaba tan frustrado y triste
que no pude entrar en su privacidad amurallada
ni en su odio mudo.

Busqué a los libertarios
y estaban en la ciudad fundando ateneos,
ocupando casas.

Busqué a los jornaleros,
pero estaban trabajando para la duquesa.

Me quedé de nuevo sólo
con los adolescentes de Medina,
hijos de los jornaleros,
alumnos del profesor,
primos de los libertarios que emigraron a Sevilla,
disfrazados en mala imitación de adolescentes del Bronx
o de surfistas de Santa Mónica
se preparaban para ir a una discoteca
y nunca oyeron hablar de Casas Viejas.

[Este artículo es una versión actualizada, corregida y ampliada del que se publicó en la web de la revista el 30 de septiembre. Agradezco los comentarios recibidos y, especialmente, las críticas de Justa Montero, Alberto Nadal, Jaime Pastor y Manolo Garí, que he procurado recoger en buena parte. Por supuesto, la responsabilidad del texto es sólo mía].

1. Uno de los logros del neoliberalismo fue marginar a la “cuestión social” –a los conflictos engendrados por el capitalismo, basados en la injusticia y la desigualdad social– no sólo de la política, sino también de la conciencia ciudadana, incluyendo la de la mayoría de las clases trabajadoras. Durante los “años de plomo” de la izquierda alternativa en los países del Centro –desde mediados de los 80 hasta bien entrado el nuevo siglo– fueron los movimientos sociales: ecologistas, feministas, internacionalistas... junto con algunas luchas ejemplares en centros de trabajo, quienes mantuvieron viva y digna la resistencia a las múltiples manifestaciones de la “guerra social” del capitalismo neoliberal.

En nuestro país, contribuyó decisivamente a la fragmentación de la “cuestión social” la instauración de ese instrumento político llamado “diálogo social” –el consenso basado en la búsqueda sistemática de intereses comunes entra patronal y sindicatos, bendecidos por los gobiernos de diverso signo– como norma fundamental para gestionar las relaciones entre Capital y Trabajo. El resultado ha sido devastador en términos económicos –derrumbe del porcentaje de los salarios en el PIB y crecimiento récord y sostenido del “excedente empresarial”– en términos de tejido asociativo sindical –declive del carácter y la práctica militante de la mayoría de la afiliación– y en términos políticos –consolidación de la gobernanza bipartita PSOE-PP y de la hegemonía del PSOE en la votación de izquierdas.

Pues bien, la huelga general del 29-S parece haber logrado el regreso de la “cuestión social” como una práctica y un horizonte compartido por las gentes de “abajo” y como un protagonista insoslayable de los conflictos políticos, económicos y sociales, presentes y futuros.

Digo “parece” porque es, sin duda, muy pronto para establecer conclusiones de este alcance y existe un riesgo claro de confundir los deseos con la realidad. Todo lo que ha logrado la huelga general es embrionario y vulnerable; tiene más que ver con expectativas y posibilidades que con conquistas efectivas y consolidadas. Pero hay datos razonables que permiten confiar en que se ha producido ese retorno tan necesario, tan vital, especialmente en tiempos de crisis capitalista sistémica como los que vivimos. /1

2. La huelga general, por las posibilidades que abre más que por lo efectivamente conquistado, ha sido un éxito político. Sería suicida desperdiciarlo /2. Por eso es importante reconocer los puntos débiles, todo lo que queda por hacer para que, a este primer paso hacia adelante, sigan otros que nos acerquen a los objetivos, aún muy lejanos, de los imprescindibles cambios radicales en la economía y la política.

Por ejemplo:

- estudiar con detalle los resultados en sectores y territorios, especialmente donde la huelga no ha logrado incidir al nivel necesario (banca, sanidad, enseñanza,... además del problema ya conocido del comercio, especialmente en los grandes centros...);

- debatir sobre algunos de los lemas, al menos ambiguos, de la convocatoria de CC OO y UGT: “rectificación”, “así no”... O sobre los reclamos de regreso al “diálogo social”, que permitieron a Antonio Gutiérrez en *El País* reclamar galones de “mediador”, como poco, cuando aún se estaban recogiendo las pancartas de las manifestaciones de la noche del 29;

- cuidarse de las tentaciones de “monopolio” de CC OO y UGT sobre la huelga. Por una parte, ha habido otros sindicatos que han trabajado mucho por ella, y con resultados reconocidos, como muestra la manifestación encabezada por CGT en Madrid, la más numerosa que haya convocado nunca el sindicato /3.

Por otra parte, ha habido una muy amplia y generosa participación de organizaciones, activistas y movimientos sociales, en piquetes y en manifestaciones, pese a que su papel y sus reivindicaciones apenas han estado presentes en las convocatorias sindicales, tanto mayoritarias, como alternativas.

1/ Entre esos datos son significativos las reacciones de los portavoces empresariales y de la derecha política: los titulares tipo “*Fracaso general*” del día 30, a toda página –y tiene gracia que hayan coincidido en las portadas *El Mundo* y *ABC*, esas dos perlas de la desinformación– no pretenden dar cuenta de la realidad, sino exorcizarla para tranquilidad de sus clientes, como esos escapularios: “¡*Detente bala!*” que llevaban los carlistas en la guerra civil.

2/ El secretario general de CC OO insiste en que el presidente Zapatero se está “suicidando” con su actual rumbo político. Lleva razón. Pero debería considerar también otros riesgos de *suicidio* que le pillan más cerca; particularmente volver a la política dedicada a rebañar algún resto del pastel en el “diálogo social”.

3/ Resultados que no deberían obstaculizar el balance autocrítico que también corresponde hacer a estos sindicatos sobre la capacidad real de movilización propia lograda, la activación de su militancia, el nivel de su participación en los piquetes, la política unitaria (por ejemplo, la éxito de la manifestación “alternativa” madrileña puede considerarse una razón de más para pensar que la participación en la manifestación de CC OO y UGT habría tenido una repercusión mayor que una convocatoria paralela, inevitablemente “competitiva”), etc.

- Ha habido además aportaciones originales, eficaces y ejemplares para el futuro de plataformas unitarias territoriales, marchas en bicicleta, acciones del mundo de la cultura (aunque en este caso, menos amplias que en otro tipo de convocatorias)... que han realizado una contribución fundamental a dar a la huelga el imprescindible carácter de “huelga ciudadana”, al que los sindicatos han prestado mucha menos atención de la que merece.

- No ha existido la imprescindible dimensión europea. Tal como han ido las cosas, una de las razones exhibidas para el retraso de la HG al 29-S –hacerla coincidir con una “jornada de movilizaciones europea”– suena, en el mejor de los casos, como una ingenuidad. Nadie puede esperar seriamente que la CES organice “jornadas de movilizaciones”: es sólo un organismo de *lobby* de los aparatos sindicales sobre la Comisión Europea y lo que la rodea. La “euromanifestación” del día 29 en Bruselas no hizo ni un rasguño en la *acorazada neo-liberal* y apenas ha dado para alguna gacetilla de prensa. La realidad es que no existen instrumentos de movilización social europea y debería ser una tarea prioritaria de la izquierda social y política ponerse a crearlos. Mientras tanto, objetivos necesarios, como por ejemplo una “huelga general europea”, son sólo palabras.

- y en fin, es un problema muy grave que en Euskadi, ELA y LAB, no así ESK, hayan despreciado la convocatoria ^{4/}. No es un asunto para tratar en pocas líneas y refleja problemas más antiguos y generales. Hay críticas bien fundadas de los sindicatos nacionalistas vascos hacia la política de CC OO y UGT; por poner un ejemplo actual, hay buenas razones para pensar que los sindicatos mayoritarios estatales puedan utilizar la “reforma” de la negociación colectiva para arrebatarles la mayoría que detentan en el movimiento obrero vasco, y que se comprueba sistemáticamente por acción, el 29-J, y por omisión, el 29-S. Pero la huelga general del 29-S no fue sólo, ni principalmente, una acción de UGT y CC OO (que por otra parte apoyó la convocatoria del 29-J sin que ELA y LAB valoraran lo más mínimo esta decisión positiva e insólita); fue una movilización construida y defendida con uñas y dientes por miles de activistas sociales y políticos, en la que, además, nadie obligaba a aceptar el enfoque político de los sindicatos mayoritarios a escala estatal. Esos huelguistas merecían gestos solidarios, aunque sólo sea para poderse los reclamar también con autoridad en próximos 29-J u otras ocasiones en los que ELA y LAB los

^{4/} En la versión inicial de este artículo, que está en la web y han difundido otros medios electrónicos, viene a continuación la frase siguiente: “o incluso hayan obstaculizado directamente a acciones de piquetes”. La frase se basa en un hecho probado, pero me parece un error haberla incluido en el artículo. Fue un hecho aislado entre cientos de acciones que tuvieron lugar durante la HG en Euskadi. Y además cuando se hace una crítica de esta gravedad hay que ponerle todos los datos que permitan su comprobación y eventualmente la respuesta de los criticados. Suprimir ahora la frase no es una simple cuestión editorial; tiene un sentido autocrítico que quiero hacer explícito.

necesiten. En fin, una muestra más de un abismo que no parece tener vías de superación.

En resumen, “victoria política” tiene un significado *hacia dentro* (demostración de fuerza colectiva; sentimiento de haber derrotado a los agoreros que aseguraban un fracaso; posibilidad de cambiar el “sentido común” de las y los de “abajo”, marcado por el escepticismo y la resignación; inicio de recuperación de militancia sindical de base de los sindicatos mayoritarios en muchos lugares...) y *hacia afuera* (digan lo que digan, en adelante no se podrá seguir cocinando la política económica y social en el circuito cerrado de las reuniones con los “mercados” y en los pasillos del Parlamento; hay que contar con la calle, que no estaba invitada a la fiesta, y cuya presencia desestabiliza el guión previsto).

3. Se ha abierto una brecha en el muro, pero sólo una brecha.

El discurso oficial optimista de los convocantes de la huelga (*“todas las huelgas generales han triunfado”*...) puede entenderse para dar ánimos en la fase preparatoria. Pero ahora toca enfrentarse a la realidad con esperanza, pero sin quimeras.

Porque no es verdad que “todas las huelgas generales” hayan triunfado. Consiguieron objetivos parciales de desigual importancia, directos e indirectos ^{5/}, pero no cambios de fondo en las políticas económico-sociales. Si se quiere, consiguieron “rectificaciones”, en el sentido, de cambios parciales de diverso alcance (retirada de leyes por la puerta, que luego frecuentemente entraron por la ventana...).

Pero ahora no nos enfrentamos solamente a una ley; ni siquiera a una política económica con un margen significativo de reformas. Nos enfrentamos a una estrategia de hierro, un “ajuste estructural” sometido norma a norma, al *diktat* de los “mercados”, cimentada en la UE y a la que el gobierno Zapatero se ha sometido como un vasallo. La única “rectificación” con sentido es cambiar de base la economía y la política, autonomizarse de los “mercados” y, por tanto, afrontar sus ataques. Para ello hace falta un tejido social potente, especialmente por abajo, en la base de la sociedad; una alianza en la que converja la izquierda social y política, un periodo prolongado de resistencias y aprendizaje de nuevas formas de acción y organización... Avanzar en este camino significa fortalecer una “izquierda de izquierdas”, que ponga fin al actual mapa político de la izquierda institucional, una de las peores herencias de la Transición.

4. ¿Se ha iniciado un nuevo ciclo político? Por el momento, sólo existe la posibilidad, y desde luego la necesidad de hacerlo.

Hemos ganado todos los que hemos creído y hemos trabajado por la huelga. Unos más que otros, ciertamente. Pero sería muy conveniente que quienes salen

^{5/} Por ejemplo, puede considerarse un logro derivado de la huelga del 88 la prestación universal de atención sanitaria, sin contribución, incluso para inmigrantes en situación legal “irregular”.



Solidaridad submarina desde Amed, Isla de Bali, Indonesia.

de la huelga con una autoridad política con signos de recuperación, en primer lugar CC OO, miren a su alrededor y recuerden que no estaban solos, ni mucho menos, en los piquetes, y también que, en ellos, la convivencia entre gentes de siglas distintas ha sido más fácil de lo que podría hacer suponer los enfrentamientos entre las organizaciones.

En todo caso, el 29-S representa también una posibilidad, inédita desde hace veinte años, de que se desarrolle una izquierda sindical, plural, radical y unitaria, vinculada cotidianamente con los movimientos sociales.

Hay también un espacio nuevo y bien ganado para la izquierda anticapitalista, compartido con muchas y muchos activistas organizados y no organizados. Ahora se trata de moverse en él con ambición y humildad, sin inflar demasiado el pecho por lo logrado el 29-S, recordando también todo lo que se ha aprendido y todo lo que queda... Si pedimos autocríticas a los demás, hay que hacerlas también en casa.

Las claves del futuro están en saber luchar por la unidad y saber vincular los objetivos anticapitalistas con las luchas cotidianas.

Y las claves del presente están en seguir vinculados a toda esa gente que en las manifestaciones que concluyeron la huelga estaba convencida de que harán falta

nuevas movilizaciones, incluyendo nuevas huelgas generales, y que habrá que trabajarlas mucho y bien, para que sean más grandes y más fuertes que el 29-S.

“¿Hace falta ya otra huelga general?”. Vale, pero lo de “ya” hay que tomárselo con perspectiva y calma. En realidad, lo que hace falta ahora mismo es impedir que se desperdicien los frutos de la huelga, que nos la desvaloricen, que se imponga la idea de que fue una especie de obligación resignada, tras la cual toca volver al yugo del “diálogo social”.

Hay algunos signos positivos: por ejemplo, la ratificación por portavoces de los sindicatos mayoritarios de la exigencia de la retirada de la “reforma laboral” y la oposición, hasta el momento firme, a la “reforma de las pensiones”. Esto debe ser considerado un “programa mínimo”; ponerse por debajo de él significaría burlarse de la huelga general. Por el contrario, son imprescindibles puntos de partida para que el 29-S desarrolle todas las posibilidades que hemos conquistado. Y hay que empezar a desarrollarlas, en la práctica, ya.

Post data:

El País del domingo 3 de octubre publicó una encuesta de Metroscopia según la cual el 65% de 500 personas consultadas por teléfono consideran la huelga “*un fracaso*”, un 11% “*un éxito*” y un 24% no lo tiene claro. La verdad es que la acusada vocación de las empresas de opinión españolas de confirmar con sus datos las ideas e intereses de sus clientes, al menos en las encuestas que se hacen públicas, da frecuentemente resultados equivocados, cuando no grotescos. En el mismo programa informativo de la SER que difundía esta “primicia”, habló a continuación un funcionario del Ministerio de Justicia que, apoyado en los datos de la correspondiente encuesta, afirmó que el 76% de los inmigrantes españoles se consideran “*bien integrados*”, y se quedó tan ancho. Ciertamente, estas encuestas tienen algún significado; en particular indican la influencia de la desinformación, o por utilizar la expresión ya clásica, la capacidad de la “opinión publicada” para crear “opinión pública”. Mientras no contemos con medios de comunicación alternativos con influencia social, el problema es inevitable a escala ciudadana amplia.

Pero lo que es evitable, y hay que evitar, es que terminemos creyendo más a la prensa que a la vida. Quienes mejor sabemos lo que fue la huelga general, con sus logros y sus debilidades, fuimos las y los que la hicimos. Y en cambio se han leído y escuchado en los días posteriores a la huelga comentarios de gentes cualificadas y partidarias de la huelga, un tanto tristes; resistentes, sí, pero con espíritu más numantino que esperanzado. A mi parecer, defender con convicción, con datos y con argumentos que la huelga ha sido un éxito, el éxito que en esa acción estaba a nuestro alcance, es una tarea de enorme importancia. El 29-S sólo habría fracasado si el nuevo ciclo de movilizaciones no llega a realizarse. Pero esa es nuestra responsabilidad, está a nuestro alcance y es invisible para las encuestas.

7 nuestra gente

Wilebaldo Solano (1916-2010)

Un homenaje personal

Pepe Gutiérrez-Álvarez

Cuando hablamos de Wilebaldo, *Wile* para los amigos, quizás lo primero que llama la atención es la longevidad militante y la firme fidelidad a un ideario, una constancia que contrasta con tantas experiencias militantes tan efímeras, de actividades concluidas al final de una crisis en la que lo más grave y doloroso podían ser las desavenencias personales entre antiguos amigos. Aunque sea solamente por esto, habría que tomar buena nota de militancias como la suya, la de Wilebaldo Solano Alonso (Burgos, 1916), de nombre sonoro derivado de un santo de reminiscencias godas o teutónicas. Hijo de una familia burgalesa, su padre fue un militar liberal del alta graduación penalizado por la dictadura de Primo de Rivera que tuvo que rehacer su vida de nuevo, lo que lleva a Wilebaldo a Barcelona, su ciudad, y en la que iniciará una precoz actividad militante coincidiendo con la finalización de los estudios secundarios en el Instituto Balmes (Barcelona); en el momento de la caída de la dictadura de Primo de Rivera ya era uno de los organizadores natos y precoces de la primera agrupación de estudiantes de bachillerato y, un poco más tarde, uno de los fundadores de la Federación Nacional de este sector de Cataluña.

Inicialmente, su destino parecía trazado para ser algo en la medicina, no en vano estudió esta carrera en la Universidad de Barcelona y fue discípulo de August Pi i Sunyer y de Josep que lo animó en este sentido. Pero ya entonces era un potente inconformista, un agitador y un orador en las asambleas de las aulas, y como tal me lo recordaba en los años setenta alguien de su promoción, el doctor José María Zabala, especialista en traumatología y aviador republicano. Cuando supo que yo conocía a aquel lejano Wilebaldo, Zabala evocaba con una enorme sonrisa nostálgica aquellos días en los que la revolución parecía a la vuelta de la esquina... En 1932 (con 16 años), *Wile* se incorpora a las juventudes del Bloc Obrer i Camperol y anima la Asociación de Estudiantes Revolucionarios de Barcelona.

Comenzó a trabajar en 1934 en *Adelante*, un diario dirigido por Joaquín Maurín que le enseñó no pocas cosas. Ya entonces participaba en el Ejecutivo de las juventudes bloquistas a las que representó en el Comité de la Alianza Juvenil de Cataluña, la expresión más joven de aquella tentativa de agrupar a toda las izquierdas.

Convertido en un “profesional” de la revolución a la antigua usanza, *Wile* permanece una temporada en Valencia como delegado del Comité Ejecutivo (CE) del POUM en el País Valenciano, donde fundó el semanario *El Comunista*. En estos años vivió en primera fila los contactos y las convergencias a lo largo de 1934-1935 con las juventudes del PSOE, en particular con el equipo Carrillo-Melchor-Laín, por entonces seducidos por el imaginario trotskista (en muchos locales de las Juventudes Socialistas se exponían las fotos de Lenin y Trotsky). De ahí el estupor de *Wile* cuando –tras un oportuno viaje a la URSS– Don Santiago se convirtió al estalinismo, y de ahí que *Wile* le haya dedicado a lo largo de los años constantes críticas.

A principios de septiembre de 1936, cuando el proyecto poumista ya está a punto, sustituye en la secretaria general de la JCI, al final de una conferencia general celebrada en Barcelona al casi legendario Germinal Vidal, muerto en combate el 19 de julio en Atarazanas, y al que le dedicará una sentida semblanza biográfica.

Como secretario de las JCI, Solano toma parte desde entonces en toda clase de mítines al lado de los líderes del POUM, en especial de Nin por el que llegará a sentir una especial veneración. Para Solano, no hay la menor duda: Nin murió por mantener alta la dignidad del POUM y de sus militantes. Pocos jóvenes de entonces vivieron tan intensamente esta experiencia como *Wile*, lo que explica que a la postre, se haya convertido también en su primer historiador. Anotemos que en 1936, *Wile* contaba con veinte años.

En el curso de una conferencia celebrada en Bruselas (noviembre de 1936) fue elegido, secretario general de las Juventudes del “Buró de Londres” que jugarían un papel importantísimo en las tareas solidarias, y que en él toman parte jóvenes de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Suecia, Grecia y otros países de Europa. También desempeñó un papel destacado en la creación del Frente de la Juventud Revolucionaria, formado por diversos grupos, pero sobre todo por las Juventudes Libertarias que a la hora de la verdad –mayo del 37– no mostraron capacidad de mantener las distancias con la cúpula confederal a la hora de trabajar por un frente único revolucionario.

Después de los acontecimientos de mayo del 37, *Wile* consiguió escapar –gracias a los obreros de la imprenta en la que trabajaba– del golpe policiaco estalinista del 16 de junio de 1937 contra el POUM. Con 21 años forma al lado de Molins i Fàbrega, Gironella, Josep Rodes y Joan Farré Gassó /1 el segundo CE poumista, con el cual organizaran la resistencia interior y exterior en favor de

Andreu Nin y los demás dirigentes encarcelados. Durante ese período, fue *Wile* el que dirigió el semanario clandestino *Juventud Obrera*. Detenido en abril de 1938, fue encarcelado en la Prisión del Estado de Barcelona (ex-convento de Deu y Mata) con los demás dirigentes del POUM (Andrade, Gorkin, David Rey, Gironella). Fue incluido, con Rodes, Farré y otros, en el segundo proceso del POUM, que no llegó a celebrarse a causa de la caída de Barcelona. Evacuado a la prisión de Cadaqués con los otros dirigentes del POUM, pasó a Francia en febrero de 1939.

Conociendo a Solano, cuesta diferenciar entre la historia vivida y la historia contada, ya que mientras que la vivida se suele contar muy brevemente, de lo que he escuchado y he leído muchas veces de él, bien en directo, bien a través de documentales, por no hablar de su papel como fuente primordial de datos para historiadores como Pierre Broué y Pelai Pagès o cineastas como Ken Loach, emerge una elaboración genuina en la que su propia experiencia se mezcla con su abundante caudal informativo. Esto se hacía ostensible en las entrevistas en las que Wilebaldo podía contar cualquier tema, con todo lujo de detalles, y con una extraña combinación de datos y lecturas con trozos extraídos de lo que le contaron. Tenía una capacidad fabuladora que mantuvo hasta el final, aunque esto no contradecía la capacidad de razonamiento que podía ser muy ajustada si se lo proponía.

Pero quizás lo más singular de su memoria era la profunda interiorización de la odisea poumista. De cerca, Solano ofrece una sensación similar a la de los personajes del *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, que habían memorizado íntegramente un libro prohibido. La diferencia es que *Wile* lo ha hecho con *su* historia del POUM, tanto es así que en momentos, asume –presumo que inconscientemente– el papel de portavoz de un partido que siente como viviente por el interés que todavía suscita y que, por lo tanto, tiene que dar su propia respuesta a los acontecimientos actuales. Da la sensación de que ha conocido a todos sus militantes. No será tanto, pero lo cierto es que se conmueve ante el fallecimiento de cualquier camarada, sin excluir los más apartados por los descartes históricos, como Víctor Alba que para *Wile* siempre será aquel joven idealista llamado Pere Pagès. Con este sentimiento tan comunitario, y con el paso inexorable del tiempo, *Wile* se vio obligado a escribir una emotiva necrológica detrás de la otra, panegíricos (no hay lugar para ningún reproche) refrendados por tal o cual episodio y en los que siempre quedan trozos de su propia vida.

1/ Obrero en los ferrocarriles de Lérida (1892-1944), donde es uno de los fundadores del PCC y posteriormente del BOC. Secretario del POUM en la provincia de Lérida, miembro de segundo ejecutivo del POUM en el 37, arrestado en el 38 y evadido en el 39. Organiza acciones armadas en Francia desde 1941. Asegura los contactos con POUM de Cataluña. Arrestado en el 41, liberado en el 44 y asesinado poco después seguramente por estalinistas españoles.

Obviamente, el exilio fue muy duro con la ocupación nazi y especialmente prolongado después con una dictadura franquista que parecía eterna a muchos. Durante varios meses *Wile* vivió en París y en Chartres, en residencia vigilada, y formó parte del CE del POUM que trató de reorganizar el partido en el exilio y en España, así como mantener las relaciones con las organizaciones afines de Francia y otros países de Europa y América. Detenido en Montauban en febrero de 1941, fue juzgado y condenado a 20 años de trabajos forzados por un tribunal francés “vichysta”. Afortunadamente resultó liberado el 19 de julio de 1944 tras el asalto al presidio de Eysse, efectuado por un grupo de guerrilleros de la Resistencia francesa que tenían que guardarse las espaldas del maquis perteneciente al PCF, que no se andaban con bromas. Permaneció en el *maquis* que le liberó hasta que pudo organizar, con militantes de la CNT y del POUM, una unidad de guerrilleros españoles llamada el Batallón Libertad, y en el cual obligadamente ejerció sus conocimientos de medicina.

Wile pidió y obtuvo la desmovilización en abril de 1945 para consagrarse a la reorganización del POUM y a la publicación de *La Batalla*.

En 1947, tras un viaje clandestino a Madrid y Cataluña, fue elegido secretario general del POUM en una conferencia general del partido celebrada en Toulouse (Francia) en franca oposición a la tendencia encabezada por Rovira, ruptura que nunca llegó a asimilar totalmente. Entonces todavía seguía viva la llama revolucionaria, la idea de que más bien pronto que tarde llegaría el final de la ignominia franquista. Pero los cincuenta fueron muy cuesta arriba, sobre todo desde que las conexiones –primordiales– con el interior se fueron haciendo cada vez más restringidas hasta casi desaparecer.

Aún así, hubo años para la esperanza, como 1956. Fue el año de la revolución húngara que derrumbaba las odiosas estatuas de Stalin, y en que las masas apuntaban contra viejos torturadores estalinistas como Matyas Rakosi y Ernó Geröe, ambos implicados en la represión del POUM. Las conexiones se ampliaron con el Informe de Jrushev en el XX Congreso del PCUS, que *La Batalla* editó en un suplemento mientras que el PCE guardaba silencio (y el PCF trató de contener), y de esta época data un Manifiesto ^{2/} y un acto central en la Mutualité el viernes 2 de marzo de 1956. El texto concluía abogando constructivamente “*Por el ‘honor’ y la victoria final del socialismo, la rehabilitación de todas las víctimas de las depuraciones estalinistas, que nos importa en el más alto grado*”. Los autores se constituían en “*comité por la revisión de los procesos estalinistas y la rehabilitación de las víctimas de las depuraciones estalinistas*”.

En esto, y en tantas otras muchas actividades que jalonan la historia de la izquierda antiestalinista en Francia, Solano tuvo mucho que ver. Con todo moti-

^{2/} Entre los firmantes se encontraban Gérard Bloch, André Breton, Jean Cassou, Jean Duvinéaud, Clara Malraux, Edgar Morin, Maurice Nadeau, Marceau Pivert, Paul Rivee, Jean Rous, Laurent Schwartz, Edith Thomas y Wilebaldo Solano que constaba entre los oradores junto con Morin, Nadeau, Pivert, Rous, Schwartz, y otros.

vo puede repetir una y otra vez “*tuvimos razón en muchas cosas*”, y además pronto, “*cuando esto era muy difícil*”. También que ésta, la historia de la URSS, es su historia, como negación, y como víctima. No se puede hablar de la tragedia del POUM (que es la tragedia del comunismo), sin referirse a la URSS de Stalin, cómo éste llegó a convertir la Internacional en un instrumento de sus sórdidos intereses.

Durante largos años, las actividades del POUM se mantuvieron vivas, al menos a cierto nivel propagandístico gracias al núcleo parisino que sufría problemas y disensiones diversas, pero al frente del cual aparecía siempre un animoso y torrencial *Wile*. Sin embargo, sus obstáculos eran muchos y graves. De entrada, el tiempo del franquismo parecía que no pasaba. El POUM permaneció encerrado en una casi exclusiva vida interior, con conflictos que fueron cobrando vida junta con las desavenencias personales. Como la CNT, sufrió un corte generacional brutal, ya que no fue hasta mediados de los años sesenta cuando los primeros jóvenes con una cierta representatividad llamamos a las puertas del POUM de París. Entonces las conversaciones con Solano y los demás, eran apasionantes. Pero no eran suficientes para afrontar una nueva alternativa en la que estaba todo por hacer, y ante la cual aparecían mucho más atractivos los grupos que se habían movido en el mayo del 68, sobre todo las JCR, seguramente el más minúsculo. Aunque inmersos en una corriente de admiración, desde la óptica generacional de los heterodoxos de entonces, el POUM, empero, destilaba paternalismo revolucionario, su discurso nos parecía demasiado anclado en otros tiempos y habían dejado de estar inmersos en la vida social, justo donde nosotros estábamos dando los primeros pasos en oposición al PCE.

El POUM del exilio tuvo nuevos problemas con el trotskismo, sobre todo con la variante sectaria, la lambertista, que era también la más aferrada a las “*lecciones de la historia*”, que había hecho una apuesta de trabajo en el POUM. La mayoría del POUM desconfiaba, y en más de una ocasión escuché que atribuían a Solano actitudes complacientes, como cuando intervino en las jornadas presididas por el Pierre Broué más militante. Aunque exaltaban el valor de la militancia del POUM, ellos consideraban las palabras de Trotsky como verdades a las que luego se acomodaban los datos, un dogma fuera de la historia viva del cual resultaban herederos y celosos depositarios. Sin embargo, en su momento Solano no aceptó la *opa* lambertista, y de ahí la ruptura de 1977. Por otro lado, su análisis sobre Trotsky y el POUM se fue haciendo con el tiempo más documentado y matizado, un poco al compás de la propia evolución de Pierre Broué, con el que colaboró en la edición de la obra española de Trotsky y en otros menesteres /3.

Entre la vieja guardia poumista se tendía a creer que el exilio no sería más que un paréntesis y que, finalmente, un legado tan impresionante como el del POUM

sería retomado por las nuevas generaciones. Este sentimiento era perfectamente perceptible en 1975, coincidiendo con el ambiente que se creó con la primera gran crisis médica del dictador, y que dio lugar a toda clase de conjeturas en la prensa francesa. Por entonces comprobé cómo Solano vivió la situación como las vísperas de un regreso lleno de expectativas. El POUM estaba allí, en el ambiente y en la memoria. Tenía amigos en todas partes, se estaban publicando libros pousistas. Ciertamente, yo mismo estaba allí para hablar de algunos de ellos para una editorial que acababa de aparecer llamada Fontamara.

Solano ha sido uno de los mayores oradores que he conocido, y he conocido a unos cuantos. Doy fe de que fueron muchos los amigos que, a lo largo de los años, rememoraban con el mismo sentimiento que Zabala el impacto que les causó la vibrante elocución que sobre el sentido del socialismo les ofreció *Wile* a los presentes en un mitin en junio de 1977 en Barcelona. Fue un acto del FUT (Frente Unido de los Trabajadores que agrupaba a la LCR, Acción Comunista, Organización Izquierda Comunista, y el POUM —o el “*poumito*” como *Wile* lo llamaba— que trataba de recomponerse), y escucharon una apología democrática del socialismo con citas de Marx, de Orwell, Camus y, por supuesto, Andreu Nin, sobre el que le es imposible hablar sin denotar la existencia de una poderosa emoción.

Sin embargo, la historia pasó por otro lado. Una parte de esta “vieja guardia” sintió que para sus años, con el porvenir que tenían a las espaldas, la opción socialista (además tal como se revestía entonces), resultaba más idónea que una incierta aventura política con una minoría de jóvenes. Solano, sin embargo, no tuvo dudas como las tuvieron *Quique* [Enrique Rodríguez] y otros. Siguió su camino junto con algunos amigos de siempre como Albert Massó, alias Julio Gil, y con unos pocos jóvenes, una minoría en relación incluso a otras muchas minorías. En este trayecto, Solano retomó la revista *Tribuna Socialista*, ahora más implicada en lo que estaba ocurriendo. Pero el empeño se mostró imposible, el grupo tenía unas siglas más ilustres, pero carecía de una base social, el terreno militante estaba ampliamente ocupado. No fue posible, pero él siguió su batalla, y a finales de los años 80, será uno de los fundadores y animadores de la Fundación Andreu Nin, a la que ha dedicado en los últimos años sus mayores esfuerzos. El lector encontrará prueba de ello en la web de la Fundación <http://www.fundanin.org/>.

3/ En una reciente conferencia sobre Broué, Pelai Pagès nos contaba los enfados que *Wile* había tenido con Pierre porque éste no se atenía estrictamente a lo que él le contaba, y lo explicaba en el sentido de subrayar la diferencia entre los testimonios apasionados —y los suyos lo eran— y las exigencias del rigor histórico. Esto no excluye que dicho testimonio sea producto de una intensa elaboración; quizás por eso *Wile* se convirtió en un testigo privilegiado en toda clase de documentales y en una fuente citada en innumerable libros de historia. En este punto es justo reseñar su destacada intervención en el libro de Ronald Fraser, (2007) *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros (Historia oral de la guerra civil española)*. Madrid: Crítica.

En los noventa se abre una fase histórica caracterizada por el desmoronamiento del estalinismo, y emergen nuevas generaciones que hacen que el POUM se ponga de nuevo de “moda”. A ello contribuye muy especialmente *Tierra y Libertad* de Ken Loach, pero también *Operación Nikolai*, así como toda una serie de documentales que sobre la guerra y la revolución se realizan en Francia y en Cataluña. Wile entonces pasará a ser algo así como una suerte de “embajador” del POUM y, como tal, invitado para ofrecer animadas conferencias en diversas capitales europeas. En este “revival” se incluye su compendio *El POUM en la Historia. Andreu Nin y la Revolución española* que conocerá dos ediciones en castellano, y será traducido y también muy comentado en Francia, su país de adopción, donde creará su familia junto con María Teresa, su compañera en todos los sentidos.

A lo largo de toda esta implicación tan intensa y sobre todo tan prolongada –pienso– se daban varios componentes. El primero es sin duda la alegría de los ideales y de la lucha, esa medicina propia que se puede apreciar en Wile cuando habla y ofrece sus testimonios, con un *elan* interior que hace que la edad parezca algo extraordinario porque es vida y también es historia, leyenda. El segundo es el sentimiento de identificación derivado de la propia causa, algo que también hacía propia Teresa Rebull que nos decía que se había arrepentido de muchas cosas que hizo en su vida, pero que jamás se cuestionó su militancia en el POUM. Era una historia que atravesaba limpia en el tiempo, habían desaciertos, polémicas, problemas personas, tensiones diversas, pero lo fundamental quedaba claro como el día, y el tiempo lo estaba reconociendo. Seguramente sea esto lo que explique el hecho de que, a pesar de haber sido el partido más pequeño del movimiento obrero español de entonces, y a pesar de no haber podido restablecer su continuidad, el historial del POUM y de su gente sigue interesando.

También lo explica el hecho de que, a pesar de que esa continuidad se rompiera, una parte significativa de la izquierda formada en el trotskismo, estableciera que el POUM fue su partido. Esto fue posible por la maduración de una generación por el enriquecimiento de estudios y lecturas, pero sobre todo por la relación que algunos y algunas pudimos mantener con pountistas como Quique y Antonio Rodríguez, Emma Roca, Mika Etchebéhere, Juan Andrade, Francesc del Cabo, Teresa Rebull, M^a Teresa Carbonell, Vicenç Ballester y quizás especialmente, con Wilebaldo Solano.

Este texto está basado en el capítulo dedicado a Wilebaldo de mi libro Retratos pountistas (Ed. Renacimiento, Sevilla, 2006).

Wilebaldo Solano. Una vida dedicada al POUM y a cambiar el mundo de base

Jaime Pastor

Muchos son los recuerdos y homenajes que se van sucediendo desde su muerte en torno a alguien que se había convertido en la memoria viva del POUM y en ejemplo y símbolo de los supervivientes de esa generación que emergió en los años 30 del pasado siglo y que no renunció nunca a sus ideales revolucionarios. Por mi parte, a lo ya escrito querría añadir algunas de las aportaciones especialmente relevantes de Wilebaldo que pueden interesar a quienes no le conocieron.

La primera, aunque ya rememorada por Pepe Gutiérrez, tiene que ver con su réplica en la revista *Acción Comunista*, en su número 5 de abril de 1966 **14**, a un artículo de Jesús Santos (seudónimo de un intelectual heterodoxo “olvidado”), aparecido en el número 3 de esa misma publicación: lo que al menos en algunos de nosotros llamaba la atención en su escrito era cómo Wilebaldo se mostraba un firme defensor del pensamiento de Trotsky frente a la propuesta de Jesús Santos de “superarlo” y trataba, además, de quitar hierro a la dureza de las críticas de “El Viejo” a determinadas opciones tácticas del POUM y de Nin durante la revolución y la guerra civil españolas. En el marco de nuestras primeras lecturas sobre ese período histórico y, luego, de nuestros encuentros en el local del POUM en París pudimos comprobar esa posición original mantenida por el entonces Secretario General del POUM: su apuesta por un marxismo en el que Trotsky era un referente fundamental y, a la vez, su voluntad de mantener unidas a las distintas corrientes de su partido le otorgaban un estatus particular ante la nueva generación. Ese era el caso de quienes empezábamos a militar en la nueva LCR francesa, junto con exmilitantes del POUM como Eduardo Mauricio y Antonio Rodríguez, y que nos íbamos sintiendo más próximos del sector que dentro de ese partido procedía de Izquierda Comunista, como Juan Andrade, María Teresa García-Banús, Enrique Rodríguez y Emma Roca, residentes todos ellos en París en esos años.

Otra a destacar es que Wilebaldo seguía también muy de cerca y muy activamente la evolución de la situación política en Francia y defendía una actitud radicalmente contraria a la tendencia a la fragmentación y a la competencia entre los distintos grupos que se reclamaban del “trotskismo”: su visión esperanzada en el post-68 le servía de argumento fuerte para apelar a la unidad de todos esos grupos evitando generalmente tomar partido a favor de uno de ellos. En esto también tuvo una posición singular, aunque con escaso éxito.

4/ “Carta a Acción Comunista: León Trotsky y Andrés Nin”, disponible en <http://www.fundanin.org/solano30.htm>

Otra de sus aportaciones importantes fue la labor que desarrolló desde medios como *La Batalla* y *Tribuna Socialista* a favor de la reconstrucción del POUM y de un “reagrupamiento de los marxistas revolucionarios” que finalmente tampoco dio resultados satisfactorios: en sus artículos siempre se reflejaba el esfuerzo por convertir a ese partido en referente de la nueva izquierda revolucionaria que estaba emergiendo a partir de mediados de los años 60, así como su firmeza en desmarcarse del sector que acabaría incorporándose al nuevo Partit Socialista de Catalunya. Por eso el local del POUM en París también se convirtió en centro de acogida y de charlas y debates con la gente joven que pasábamos por allí, vinculada a distintos colectivos, como también ha recordado el compañero Boni Ortiz en el caso de Asturias. Por desgracia, la experiencia de la candidatura del Frente por la Unidad de los Trabajadores (FUT), en la que participó el POUM junto con la LCR, la OIC (Organización de Izquierda Comunista) y Acción Comunista en las elecciones generales de junio de 1977, no tuvo continuidad ^{5/} y el “reagrupamiento” por el que él apostaba no llegó a realizarse nunca; pero sus esfuerzos a favor de ese objetivo nunca podrán ser olvidados, sobre todo desde la distancia que nos permite recordar ahora nuestra propia inmadurez política en aquel entonces.

Otro momento clave fue sin duda la caída de la URSS y la interpretación que Wilebaldo nos fue ofreciendo desde su columna regular en *El Periódico* de Catalunya durante varios años, en sus intervenciones en el marco de las actividades que fue desarrollando la Fundación Andreu Nin o en las entrevistas que se le hacían, al calor de la proyección del documental *Operación Nikolai* o del estreno de *Tierra y Libertad* de Ken Loach. Su diagnóstico de la “nueva época” era muy claro, como se puede todavía leer en lo que comentaba a Llibert Ferri:

Els comunistes han de fer el seu balanç i l'han de confrontar amb el balanç dels altres que ens reclamem del socialisme, que creiem que el capitalisme és una etapa de la història del món i que avui, en la crisi actual, està ensenyant la cara més bàrbara en les relacions amb el Tercer Món o en la guerra contra les prestacions socials en els països més avançats. Avui s'están proposant mesures que ens poden dur al segle XIX. (Wilebaldo Solano i Llibert Ferri. Conversa transcrita per Patricia Garbancho, *Diàlegs a Barcelona*, 1994, pág. 10).

No hace falta añadir que el pronóstico que en su última parte hacía se ha visto sobradamente confirmado en los años posteriores, como él mismo no dejaba de repetir.

^{5/} En el número 5 de *Tribuna Socialista*, de julio de 1977, escribía a propósito de esa experiencia: “*El FUT fue reconocido a última hora y sus componentes estaban y están en la ilegalidad. Sin embargo, decidió participar en las elecciones porque sabía que éstas podían constituir una oportunidad excepcional para dirigirse públicamente a centenares de millares de trabajadoras, denunciar las farsas de Suárez y las condiciones en que la consulta electoral iba a celebrarse y defender un programa socialista bien definido. Sus militantes, más duchos en las luchas clandestinas, en las organizaciones de masas que en las lides electorales, tuvieron que improvisarlo todo en condiciones muy precarias (...). A pesar de todo esto, los grandes mítines de Barcelona, de Madrid, de Bilbao y de otras ciudades fueron manifestaciones de masas que demostraron el peso del marxismo revolucionario como corriente política en amplios sectores de la clase obrera y de la nueva generación revolucionaria*”.

Fue en esa “nueva época” cuando Wilebaldo demostró su profundo internacionalismo, tanto mediante sus análisis de los principales acontecimientos que han ido sacudiendo al mundo como a través de sus constantes encuentros y viajes a distintas partes de Europa y de las visitas que recibía en su casa, ya fuera en París o en Barcelona: en ellos no sólo hablaba del POUM y de lo que representaba para tantos jóvenes historiadores sino que también insistía en la necesidad de proseguir el esfuerzo que su partido desarrolló en pos de un reagrupamiento de fuerzas a escala internacional capaz de superar las divisiones dentro de la izquierda antiestalinista. Merece la pena recordar que le emocionaban especialmente el interés en su partido y su historia de personas que le escribían o venían de países de Europa del Este y, sobre todo, de la extinta URSS.

Cuando en marzo de 2007 la Fundación Andreu Nin y la Fundación *VIENTO SUR* le dedicamos un homenaje en Madrid pudimos vivir de cerca cómo, a pesar de sus 90 años, mantenía firmes su memoria y sus convicciones a favor de la vieja aspiración que le guió toda su vida: la de la necesidad de acabar con el capitalismo y, para ello, como diría en su entrevista en *El País* del 1 de abril, “*la importancia de la fraternidad en el combate y la lucha*” como su principal enseñanza vital. La última vez que pude estar con él y su compañera, María Teresa Carbonell, fue en París en septiembre de 2009 y muy pronto pude escuchar sus reflexiones sobre el estallido de la crisis global del capitalismo y la dramática ausencia de una izquierda capaz de aprovechar esta oportunidad histórica para demostrar que otro socialismo, distinto del estalinista, es posible; en esa conversación no faltó su pregunta sobre la situación española y lo que hacíamos desde Izquierda Anticapitalista (aunque el adjetivo les parecía innecesario a ambos porque lo consideraban redundante) para cubrir ese vacío. Mi respuesta no les acabó de satisfacer, por lo que habrá que seguir mejorándola para que sea fiel continuadora del “espíritu, la tradición y el coraje” de ese POUM que él tan dignamente representó y reivindicó hasta su último segundo de vida.

Pepe Gutiérrez-Álvarez y Jaime Pastor son miembros, respectivamente, del Consejo Asesor y de la Redacción de *VIENTO SUR*

8 subrayados

Fin de ciclo. Financiación, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)

Isidro López y Emmanuel Rodríguez (Observatorio Metropolitano). *Traficantes de Sueños. Madrid*, 2010.

Partiendo de un enfoque basado en la crítica de la economía política (y, por tanto, contrario a la tendencia a disociar y oponer Estado y mercado), los autores hacen un excelente esfuerzo de reinterpretación tanto de la historia del capitalismo español desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 como del proceso de configuración de un capitalismo cada vez más financiarizado a escala global desde la crisis de 1973-1979. Una tercera parte entra ya en el análisis de la crisis actual, y con ella de la “sociedad de propietarios”, apuntando finalmente a posibles escenarios de futuro.

La primera parte, centrada en la formación histórica del capitalismo financiero global, constituye un buen recordatorio de los pasos que se han ido dando desde el inicio de la contrarrevolución neoliberal, destacando el despliegue de la financiarización, ligada a nuevas formas de “acumulación por desposesión”, el papel clave de las instituciones de Bretton Woods en ese proceso, las sucesivas quiebras en distintos países “periféricos” y la emergencia de un capitalismo cognitivo cuyos límites para la reproducción ampliada de capital son también subrayados. El neoliberalismo aparece así como una estrategia basada en la redistribución del producto social hacia las fracciones superiores de la clase capitalista, pero para ello se ha ido apoyan-

do en un “keynesianismo de precio de activos” (Brenner) generador del “efecto riqueza” y de la “sociedad de propietarios” entre rentas medias e incluso bajas. Los autores, siguiendo pero matizando a Harvey, destacan así cómo ante los problemas de exceso de producción, los capitales han ido pasando del circuito primario de acumulación a otro secundario, apoyándose para ello en las grandes obras públicas y en la construcción de viviendas, en cuyo marco se desarrolla una creciente competitividad territorial y un nuevo empresarialismo urbano.

La segunda parte recuerda el fallido modelo fordista español, el corte radical que marcaron los Pactos de la Moncloa de 1978 frente al ascenso salarial, la pronta opción por un “modelo” basado en el turismo y la construcción y, luego, la financiarización, paralelamente a una creciente desindustrialización bajo la presión de la entrada en “Europa”. Al primer ciclo inmobiliario de 1985-1993 (Naredo) le sigue la crisis de 1992-1994, con un notable endeudamiento de amplios sectores sociales; pero luego se inician los años del “boom” que llegarían hasta 2007: la vivienda se convierte en activo central de las familias y la construcción se convierte en la “primera industria nacional”, al mismo tiempo que se produce una fuerte represión del crecimiento de los salarios reales y un aumento notable de la tasa de ganan-

cia. Pese a la creciente precariedad y polarización salarial (entre una minoría de “working richs” y una mayoría de “working poors”), avanza el proyecto de sociedad de propietarios en la que “el trabajador se convierte en un inversor, un propietario y un rentista en potencia”. Pero este proceso no ha sido resultado de un mero desarrollo del mercado sino que en él han jugado un papel fundamental las políticas adoptadas por los sucesivos gobiernos desde el inicio de la transición, como muy bien nos recuerdan los autores, y que han contribuido a la extensión de la figura del promotor y “agente urbanizador” y al poder creciente del “lobby” de las grandes constructoras. Los costes políticos y ambientales de esa apuesta, que ha conducido a la formación de las “growth machines” urbanas y a nuevas formas de “gobernanza” basadas en el partenariado público-privado y depredadoras de recursos, son también señalados.

La tercera parte constata el colapso financiero global y el inmobiliario hispano a partir del otoño de 2007, así como las políticas gubernamentales de socialización de pérdidas, que no han podido impedir la caída de la demanda –efecto pobreza– y la creciente financiarización de las cuentas del Estado bajo la vigilancia de unas agencias de evaluación corruptas y una UE en crisis. El panorama con el que nos encontramos es ya el del fin de la “sociedad de propietarios”, con la configuración de un gran “ejército

de reserva” de personas paradas, principalmente “extranjeros”, jóvenes y mujeres y sin expectativas de recuperación del factor trabajo como medio de pertenencia y de vínculo social colectivo. Tiene especial interés en esta parte, ante la perspectiva de las elecciones municipales, el análisis que hacen del endeudamiento público de los ayuntamientos, ligado al modelo de financiarización que adoptaron la mayoría de ellos, así como de la vía de escape que están buscando mediante una nueva ola privatizadora del sector público y del suelo público.

No es difícil estar de acuerdo con los posibles escenarios de salida apuntados y con la hipótesis de que en casos como el español se pueda dar una combinación de la ilusión en intentar nuevas burbujas con la realidad de un estancamiento probable por un largo período, coexistiendo ambas tendencias, a falta de un radical cambio de rumbo, con una “guerra entre pobres”. Y, sin embargo, hay alternativas por las que luchar mediante lo que definen como una “contra-desamortización” o apuesta por un régimen de propiedad común frente a la nueva guerra contra el trabajo y los bienes comunes que nos viene desde arriba. En resumen, un material denso pero de fácil lectura, bien documentado y argumentado, muy útil para comprender la historia ya vivida y esforzarnos por construir otro futuro.

Jaime Pastor

Luces en el laberinto. Autobiografía intelectual

José Manuel Naredo. *Libros de la catarata*, Madrid, 2010.

Como el viejo chiste, tengo dos noticias que darles, una buena y otra mala. La mala es bien conocida, el mundo anda mal, el planeta anda mal y no disponemos de mucho tiempo

para recomponer las cosas. La buena noticia, menos conocida, es que existen pensadores y economistas como José Manuel Naredo.

Luces en el laberinto es su biogra-

fía intelectual y en ella Naredo repasa sus primeros trabajos en torno a la agricultura y el mundo rural, una base que le sirvió para investigaciones posteriores sobre los procesos productivos y el uso de los recursos naturales. Economista y estadístico, profesiones que ha desempeñado como funcionario público, el autor de *Raíces económicas del deterioro social y ambiental* (Siglo XXI, 2010) presentó su tesis doctoral con 45 años, después de una fecunda trayectoria como investigador con trabajos por los que se ha ganado el derecho a que se le considere uno de los padres de la economía ecológica en España.

Librepensador, ajeno a los dogmas y a las verdades absolutas, Naredo ha navegado siempre a contracorriente. Aunque su magisterio no cuente aún con el lugar que se merece dentro de las facultades de economía (por el contrario su influencia ha sido decisi-

va en el ecologismo social), su siembra no ha sido infecunda.

Precisamente, uno de sus discípulos más aventajados, Óscar Carpintero, al alimón con el filósofo y poeta Jorge Riechmann, conversa con el maestro en un encuentro que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y que el libro recoge en un anexo.

Quien quiera saber lo que de verdad está pasando, por qué está pasando y cómo salir de la crisis con recetas distintas a las que proponen quienes nos han metido en ella, debería empezar por leer la autobiografía intelectual de Naredo. Y a partir de ahí bucear en cualquiera de sus libros y aferrarse a ellos, como si fueran el hilo de Ariadna yuviéramos que escapar de las fauces del Minotauro.

Javier Morales Ortiz

Somos lo que comemos

Peter Singer y Jim Mason. *Paidós Ibérica*, Barcelona, 2009.

El libro, cuyo expresivo subtítulo es *La importancia de los alimentos que decidimos consumir*, es una amena y práctica guía –plagada de ideas fuertes pedagógicamente planteadas– de cómo hacer nuestra dieta más ética, responsable y sostenible.

Bajo esta idea, los autores integran sus propuestas en el marco de una concepción solidaria y ecologista y nos ofrecen un amplio repertorio de razones convincentes para que comamos con más conciencia.

Para ello, parten de la compra de tres familias (una “convencional”, una “omnívora consciente” y una “vegana”) para conocer el origen de los alimentos que decidimos consumir y las consecuencias éticas, sociales, ambientales, etc., que ello tiene.

A través de este recorrido, relatado en ocasiones con un extremo realismo, conoceremos cuáles son los costes ocultos de producir y proveer al mercado alimentos al menor precio posible: sufrimiento animal, precarias condiciones laborales de los trabajadores, impactos ambientales; externalidades sociales y ambientales que pagamos entre todos pero no se repercuten en el precio final del producto.

Frente a este modelo, se presentan otras formas de producir –de consumir– más responsables. Para ello, llaman al ejercicio del voto que los consumidores hacemos cada vez que vamos a la compra para promover cambios en el mercado tendentes a dar a los animales unas condiciones de vida dignas, mejorar las condicio-

nes laborales de los trabajadores, ayudar a la economía y la seguridad alimentaria de los países más pobres, prevenir o minimizar los impactos ambientales del actual modelo de producción, etc.

Las propuestas y argumentos que se recogen en el libro no son ajenos a los principales condicionantes de nuestras decisiones de compra —el precio

o la disponibilidad de tiempo, por ejemplo— y por ello nos presentan diferentes opciones para ir haciendo nuestra dieta más responsable.

Como dice la última frase del libro, muchos de los problemas actuales suceden a causa de lo que elegimos comer, y podemos elegir mejor.

Antinio Ferrer Márquez

El orden de *El capital*. Por qué seguir leyendo a Marx

Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero. *Martínez Akal*, Madrid, 2010.

Al son de recortes sociales, agresiones laborales, reducción de salarios, aumento de la precariedad, deterioro de las pensiones, desmantelamiento del sistema educativo y privatización de la sanidad, el capitalismo ha vuelto a ponerse de moda. A diferencia de lo que ocurría hace tan sólo unos años, hoy nadie puede decir (a poco que lea la prensa diaria) que el capitalismo y la lucha de clases sean algo del pasado. Quitarnos el dinero de la nómina, de la pensión o de los servicios públicos para “inyectarlo” en la banca, es lucha de clases. Que nuestra clase carezca (todavía) de herramientas con las que dar respuesta implica sólo debilidad, pero no ausencia de intereses irreconciliables.

Y mientras el capitalismo esté presente, Marx está de actualidad. Contra el capitalismo, necesitamos seguir leyendo a Marx. Ahora bien, lo más importante para poder leer a Marx es no imaginarse que uno ya lo ha leído antes de hacerlo de verdad. *El capital* ha tenido tanta influencia política en el siglo XX que las distintas lecturas han quedado (por decirlo así) flotando en el ambiente y formando parte de la atmósfera en la que aprendemos a respirar políticamente. Hoy no hay nadie que no esté más o menos seguro de saber qué es lo que dice Marx. Sin

embargo, el marxismo demasiadas veces se ha movido entre interpretaciones de *El capital* que la convertían en una obra “por debajo” del nivel científico (reduciéndola a ideología) o “por encima” de dicho nivel (reduciéndola a una ciencia “dialéctica” de la historia con la que el *estalinismo* justificó cualquier tropelía o arengó a las masas garantizando una inevitable victoria final). ¿Cuál es, pues, este justo nivel científico de Marx?

El libro que proponen Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero supone una contribución fundamental, en la misma estela que las intervenciones de Manuel Sacristán y Daniel Bensaïd, para librarnos de una vez por todas del abuso que contra Marx cometieron tanto sus enemigos como sus presuntos amigos. A través de una concienzuda lectura, de un rigor difícilmente superable, los autores colocan a Marx en su justo nivel científico, demostrando el sentido preciso de su contribución teórica y, por lo tanto, el alcance de ésta para la lucha política.

Lo que demuestran en este libro Fernández Liria y Alegre Zahonero es que, en cualquier caso, no es en absoluto Marx el que comete la torpeza de regalar al enemigo los conceptos fundamentales de la tradición

republicana y del proyecto político de la Ilustración. Si hoy resulta posible imaginar en Marx un pensador contrario a la libertad individual, la igualdad formal, la seguridad jurídica, la autonomía civil, las garantías procesales o la pluralidad política, será por un triunfo del estalinismo frente a otras posibles corrientes, pero no por algo que quepa encontrar en un estu-

dio detenido de su obra. Por el contrario, según se explica en *El orden de 'El capital'*, todo el empeño de Marx es demostrar que los principios republicanos son tan incompatibles con el capitalismo como inseparables del mundo que debemos construir.

Daniel Iraberri Pérez

The Wire. 10 dosis de la mejor serie de televisión

David Simon et al. *Errata Naturae*, Madrid, 2010.

Recomendar la serie de televisión *The Wire* es a la vez un deber gozoso para con los amigos y una responsabilidad. Porque *The Wire* engancha; se la echa de menos cuando llega la noche y ya es demasiado tarde o se está demasiado cansado para verla, e incluso se busca excusas, quien puede, a lo largo del día para encontrar un hueco y volver al Baltimore de McNulty y Freamon, de Bubbles y Kima... a esa ciudad viva y destrozada, de camellos y policías atormentados, de amistades y amores extraños, de conflictos de poderes, de luchas de clases de ahora mismo y tan distintas de las que hemos leído y conocido hace unas décadas... "Serie de televisión" puede sonar a priori como algo trivial, y en el mejor de los casos, entretenido. Digamos entonces que *The Wire* es una obra maestra de nuestra época, a la que sólo pueden compararse las cumbres del cine negro: *El padrino*, *Mystic River* (basada por cierto en una novela de Denis Lehane, que es uno de los guionistas de *The Wire*)... en imágenes no se me ocurre ahora ninguna más.

El genio que creó hace diez años *The Wire* se llama David Simon y sabe muy bien lo que hace. Así nos cuenta el sentido de su serie: "The

*Wire describe un mundo en el que el capital ha triunfado por completo, la mano de obra ha quedado marginada y los intereses monetarios han comprado suficientes infraestructuras para poder impedir su reforma. Es un mundo en el que las reglas y los valores del libre mercado y el beneficio maximizado se confunden y diluyen en el marco social, un mundo en el que las instituciones pesan cada día más, y los seres humanos, menos". ¿Les suena ese mundo? Pues efectivamente, es este mundo. Conociendo al Baltimore de *The Wire* nos reconocemos a nosotros mismos.*

El libro que comentamos se compone de varios textos de interés desigual. Algunos muy buenos, como la introducción de Simon o el de Talbott; otros son obra de esos comunicólogos agobiantes cuando se esfuerzan por hacer incomprensible aquello que está hecho para ser comprendido por la gente corriente.

En todo caso, gusta leerlo cuando se es adicto a la serie. El cofre con los videos de cada temporada cuesta más o menos 30 euros. Si alguien no queda conforme, deberían devolverle el dinero, por impresentable. Y yo no me tomaría jamás una caña con él.

Miguel Romero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL ☐ 40€

EXTRANJERO ☐ 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€ ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐

ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*) ☐

DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID

Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

